



Colección VINCULAR CyT
Vol. 2 | SOCIEDAD

Aproximaciones a la cuestión social en La Matanza:

Algunas dimensiones para su análisis

Directora: Angélica De Sena

Integrantes del equipo de trabajo:

María Alejandra Val, Andrea Dettano,

María Belén Lazarte, Florencia Bareiro Gardenal



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA MATANZA
Secretaría de Ciencia y Tecnología

APROXIMACIONES A LA CUESTIÓN SOCIAL EN LA MATANZA:
ALGUNAS DIMENSIONES PARA SU ANÁLISIS

**APROXIMACIONES A LA CUESTIÓN
SOCIAL EN LA MATANZA:
ALGUNAS DIMENSIONES
PARA SU ANÁLISIS**

DIRECTORA: ANGÉLICA DE SENA

EQUIPO DE TRABAJO: MARÍA ALEJANDRA VAL | ANDREA DETTANO |

MARÍA BELÉN LAZARTE | FLORENCIA BAREIRO GARDENAL



Secretaría de Ciencia y Tecnología

Universidad Nacional de La Matanza

Colección VINCULAR CyT | Sociedad | Vol. 2

Aproximaciones a la cuestión social en La Matanza: algunas dimensiones para su análisis / Angélica De Sena ... [et al.]. - 1a ed . - San Justo : Universidad Nacional de La Matanza, 2020. 162 p. ; 20 x 14 cm. - (Vincular CyT / Sociedad ; 2)

ISBN 978-987-4417-78-7

1. Ciencias Sociales. 2. Acceso a la Educación. I. De Sena, Angélica. CDD 306.43

© Universidad Nacional de La Matanza, 2020
Florencio Varela 1903 (B1754JEC)
San Justo / Buenos Aires / Argentina
Telefax: (54-11) 4480-8900
editorial@unlam.edu.ar
www.unlam.edu.ar

Diseño: Editorial UNLaM

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Prohibida su reproducción total o parcial
Derechos reservados

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
CAPÍTULO 1. CARACTERIZACIÓN DEL PARTIDO DE LA MATANZA.....	15
CAPÍTULO 2. CONDICIONES DE VIDA EN LA MATANZA: EDUCACIÓN, HÁBITAT Y NIVEL SOCIOECONÓMICO.....	37
CAPÍTULO 3. REALIDAD LABORAL FEMENINA EN LA MATANZA EN EL AÑO 2018	81
CAPÍTULO 4. ALGUNOS APUNTES SOBRE LOS VARONES EN EL MUNICIPIO DE LA MATANZA.....	113
CAPÍTULO 5. LAS POLÍTICAS SOCIALES EN EL MUNICIPIO DE LA MATANZA: UNA MIRADA DE SUS RECEPTORES.....	139
SOBRE LAS AUTORAS	161

PRESENTACIÓN

El libro que aquí se presenta recoge los resultados de tipo cuantitativo y cualitativo del proyecto del Programa Vincular 2019 dentro del área “Pobreza y programas sociales” de la Secretaría de Ciencia y Tecnología, en el mismo se trabajó con datos primarios y secundarios derivados del proyecto “Principales rasgos de la ‘cuestión social’ al comienzo del siglo XXI, La Matanza 2017-2018 (PIDC 55 B206)”, radicado en el Departamento de Ciencias Económicas, compartido con la Secretaría de Ciencia y Tecnología, ambos dirigidos por Angélica De Sena.

Partimos de considerar que es tarea de la UNLaM la construcción de conocimiento científico en tanto universidad, y que tal compromiso de la institución lleva a la necesidad de construir conocimiento socialmente relevante. Es en este punto que se pretende construir un espacio de investigación en relación con “observar socialmente el territorio de La Matanza”, ello significa contar con información válida y confiable (De Sena, 2015) capaz de determinar las condiciones de vida de la población del partido.

El objeto del trabajo fue realizar una caracterización de la cuestión social del partido de La Matanza, considerando sus características socioeconómicas, educativas, habitacionales y ambientales, la caracterización de sus habitantes en los aspectos relacionados al mundo laboral diferenciados por el género, así como a la población receptora de algún programa social vinculado a una situación de pobreza.

En cuanto al abordaje metodológico se utilizó una estrategia multimétodo (De Sena, 2015) que nos permitió revisar el peso cuantitativo de algunos indicadores sobre cuestiones educativas, laborales, condiciones de vida; y los aportes cualitativos a partir

de entrevistas en profundidad a instituciones de la sociedad civil, a personas residentes en el partido y aquellos que reciben un programa social, nos permitió acercarnos a la vida cotidiana y con ello a las sociabilidades y vivencialidades (Scribano, 2010; De Sena y Cena, 2014) con lo cual podemos comenzar a dibujar la estructura social del municipio. Respecto al abordaje cuantitativo se realizaron procesamientos y re-análisis del material relevado en el proyecto mencionado anteriormente, en el que se aplicó una encuesta en todo el territorio de La Matanza a personas de 18 años y más, a partir de una muestra probabilística de hogares censales, consistente en la selección de 51 radios mediante el método trietápico y PPS (Proportional to Population Size) en todo el partido de La Matanza, obteniéndose 829 casos y 12 entrevistas en profundidad.

De esta manera, el libro se inicia con el capítulo de Florencia Bareiro Gardenal en el que la investigadora realiza una caracterización del partido de La Matanza, ubicado en la provincia de Buenos Aires, y el más extenso y el más poblado del área del conurbano bonaerense. El distrito presenta una gran segmentación espacial con diferencias muy marcadas en cuanto a sus características sociohabitacionales, económicas y culturales (PELM, 2005) y por esta razón, fue considerado un objeto de estudio más que interesante para analizar respecto a las condiciones de habitar el territorio desde diferentes perspectivas. En su trabajo, Bareiro Gardenal en un breve recorrido histórico a través de los acontecimientos importantes relacionados con la urbanización de los barrios y los diferentes modelos socioeconómicos que impulsaron la actividad del partido se interioriza en las problemáticas ambientales que, en la actualidad, presenta el territorio como los basurales a cielo abierto, las áreas inundables y las tosqueras abandonadas que influyen en la calidad de vida de la población en condiciones de riesgo y vulnerabilidad.

En el segundo capítulo, “Condiciones de vida en La Matanza: educación, hábitat y nivel socioeconómico”, Angélica De Sena presenta resultados relacionados con los hogares del municipio a

efectos de caracterizarlos y conocer su situación social y algunos aspectos de su hábitat, ello se complementa con un índice que permite analizar las condiciones básicas de vida. El abordaje cualitativo se encuentra derivado de entrevistas realizadas a personas en situación de pobreza que reciben algún programa social y a organizaciones sociales. Luego de dicho análisis, se puede afirmar que las condiciones de vida empeoran en las zonas correspondientes al segundo y tercer cordón, por ello se revisa la conformación de los hogares y su entorno de acuerdo con su ubicación.

María Belén Lazarte, en el capítulo titulado “Realidad laboral femenina en La Matanza 2017-2018”, recoge los resultados de tipo cuantitativos de dicho proyecto de investigación donde se abordará la dimensión de trabajo en las mujeres que habitan en La Matanza. La presentación trata las cuestiones socio demográficas en cuanto a edad, estado civil, descendencia, nivel de estudios de las mujeres encuestadas, así como también analiza la actualidad laboral de las mujeres, en referencia a la ocupación, nivel de ingresos, cantidad de horas trabajadas, antigüedad laboral y descuentos jubilatorios y de obra social.

Alejandra Val, por su parte, analiza las masculinidades en su artículo “Algunos apuntes sobre los varones en el Municipio de La Matanza”. Concibe la “masculinidad” como “una categoría relacional que describe un proceso histórico tanto colectivo como individual y cuenta con una significado maleable y cambiante”, como categoría responde a “una dinámica que se construye permanentemente a través del individuo como agente constructor social y culturalmente inscripto” (Viveros Vigoya, 2002: 53). El trabajo busca conocer a los varones que habitan el municipio. Para ello, en primer lugar, presenta su posición respecto del lugar que ocupa la masculinidad en la cuestión social. En segundo lugar, describe los varones que habitan en el municipio, en términos sociodemográficos, trabajo y recepción de programas social. En tercer lugar, analiza la relación de los

padres y los encuestados respecto al trabajo y, para finalizar, describe la relación de los varones con los programas sociales.

Por último, Andrea Dettano, en el capítulo “Las políticas sociales en el Municipio de la Matanza: una mirada de sus receptores”, analiza parte de la información obtenida de los proyectos desarrollados (ver p. 4), con el objetivo de hacer una caracterización de los sujetos que perciben algún tipo de programa social vinculado a situaciones de pobreza, en el Municipio. De este modo, se construyó un universo de 121 casos para el abordaje cuantitativo y 25 entrevistas en profundidad derivadas del cualitativo. Los resultados exhiben que los destinatarios acumulan ciertas desventajas, como el bajo nivel educativo y las condiciones informales de trabajo.

De este modo, se intenta comenzar a bosquejar la cuestión social en La Matanza y realizar un aporte al mundo del conocimiento con utilidad para el diseño de políticas activas que mejoren las condiciones de vida de la población matancera.

Bibliografía

- DE SENA, A. (2015). *Caminos cualitativos*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi-CiCCUS
- DE SENA, A. y Cena, R. (2014) ¿Qué son las políticas sociales? Esbozos de respuesta. En De Sena, A. (editora) *Las políticas hecha cuerpo y lo social devenida emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, pp. 19-50. Recuperado el 20/09/19 de <https://estudiossociologicos.org/portal/lecturas-sociologicas-de-las-politicas/>
- PELM (2005). *La Matanza identidad y futuro. Documento n°1 del Plan Estratégico de La Matanza*. MIMEO
- SCRIBANO, A. (2010). Primero hay que saber sufrir!!! Hacia una sociología de la ‘espera’ como mecanismo de soportabilidad social. En Scribano, A. y Lisdero, P. (comp.) *Sensibilidades en juego: miradas*

múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones. CEA.
Unidad Ejecutora Universidad Nacional de Córdoba.

VIVEROS VIGOYA, M. (2002). *De quebradores y cumplidores- Sobre hombres masculinidades y relaciones de género en Colombia.* Colombia: Universidad Nacional de Colombia- Facultad de Ciencias Humanas- Centro de estudios y sociales.

CAPÍTULO 1

CARACTERIZACIÓN DEL PARTIDO DE LA MATANZA

Florencia Bareiro Gardenal

1. Introducción

En este capítulo se realiza una caracterización del partido de La Matanza, ubicado en la provincia de Buenos Aires, el más extenso y el más poblado del área del conurbano bonaerense. El distrito presenta una gran segmentación espacial con diferencias muy marcadas en cuanto a sus características sociohabitacionales, económicas y culturales (PELM, 2005). Por estas razones, fue considerado un objeto de estudio más que interesante para analizar respecto a las condiciones de habitar el territorio desde diferentes perspectivas.

Se desarrolla además un breve recorrido histórico sobre el distrito teniendo como puntos importantes la urbanización de sus barrios y los diferentes modelos socioeconómicos que impulsaron la actividad del partido, desde el agropecuario, con la instalación de los mataderos en las zonas linderas al partido; pasando por el modelo de industrialización y el advenimiento de empresas extranjeras; hasta llegar al de desindustrialización a partir del periodo de la última dictadura militar.

Para finalizar, se señalan algunas de las problemáticas ambientales que presenta el territorio como los basurales a cielo abierto, las áreas inundables y las tosqueras abandonadas que

influyen en la calidad de vida de la población en condiciones de riesgo y vulnerabilidad.

2. Descripción del partido de La Matanza

El partido de La Matanza se encuentra ubicado en la provincia de Buenos Aires, dentro del área del Gran Buenos Aires y es el municipio más extenso de esta zona ya que cuenta con una superficie total de 325,71 kilómetros cuadrados. Su población asciende a 1.775.816, según los datos del censo del año 2010 (INDEC) posicionándolo también como el más poblado del conurbano bonaerense.

El distrito limita al noroeste con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, al sudoeste con Cañuelas y Marcos Paz, mientras que al sudeste con los partidos de Lomas de Zamora y Esteban Echeverría y por último al noroeste con Marcos Paz, Merlo, Morón y Tres de Febrero.

Pero, además de ser el partido más extenso y poblado, también presenta una profunda segmentación espacial en las 15 localidades que atraviesan los tres cordones o zonas bien diferenciadas en las que se divide la región (PELM, 2005) por sus características socio-habitacionales, económicas y culturales. Dichas zonas son:

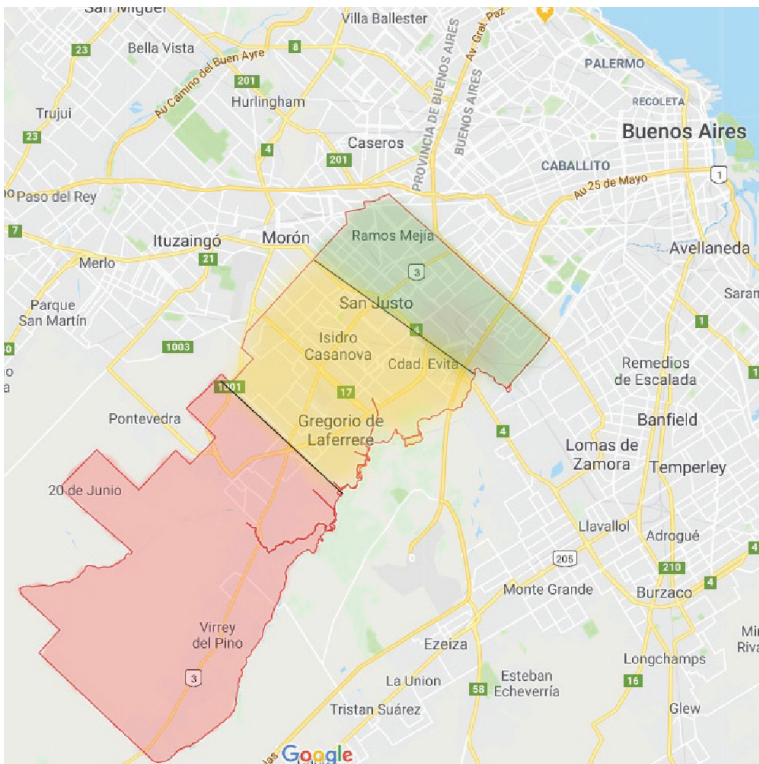
La *zona 1 o Primer Cordón*, que corresponde territorialmente a la zona comprendida desde la Avenida General Paz hasta el Camino de Cintura. Las localidades que lo componen son: *Ramos Mejía, Villa Luzuriaga, Lomas del Mirador, Aldo Bonzi, Tapiales, Tablada, San Justo y Ciudad Madero*. Esta zona es limítrofe con la Ciudad de Buenos Aires y dentro de los resultados de la investigación se muestra que los habitantes tienen mayores posibilidades de acceder a los servicios de agua potable, cloacas y cuentan con la mayoría de las calles asfaltadas. La presencia de villas y asentamientos está focalizada en sectores relativamente reducidos ya que se encuentran en menor medida comparado

con el segundo y tercer cordón del partido. Es la zona de mayor recaudación fiscal y de menores índices de pobreza e indigencia y ello debido al mayor desarrollo económico y de infraestructura a lo largo de los años.

La *zona 2 o Segundo Cordón*, que comprende desde el Camino de Cintura hasta la Avenida Intendente Federico Pedro Russo y las localidades ubicadas en él son: *Isidro Casanova, Ciudad Evita, Rafael Castillo y Gregorio de Laferrere*. En esta zona, la densidad poblacional es intermedia. Recién en los últimos años se amplió la cobertura de agua potable y cloacas ya que según los datos del PELM (2005) en ese momento era sólo del 50%, además sólo la mitad de las calles se encuentran asfaltadas. La forma de acceso es a través de las rutas N°3 y N°4. La zona carece de avenidas transversales que faciliten la circulación en la misma. Los niveles de ingreso de la población son regulares y la recaudación impositiva es regular y/o mala.

La *zona 3 o Tercer Cordón*, que comienza en la Avenida Intendente Federico Pedro Russo y llega hasta el límite oeste del municipio. *González Catán, Virrey del Pino y 20 de junio* son las únicas localidades que componen este cordón. Esta zona es la que presenta peores condiciones de habitabilidad. La mayoría de los vecinos no poseía agua potable ni cloacas en 2005, y siguiendo nuestra investigación la situación continua. Es el territorio donde existen los mayores déficits infraestructurales y sociales. La posibilidad de accesibilidad a servicios, centros educativos y de salud disminuye respecto a las otras zonas, siendo casi nulos. Los índices de pobreza son los mayores del distrito llegando hasta casi un 80% (PELM, 2005). Esta zona se ubica geográficamente más alejada de la ciudad de Buenos Aires y con mayor población en condiciones de vulnerabilidad económica y social, sin embargo, es la más extensa de las tres como se puede observar en mapa 1. El territorio es de tipo urbano/rural con una densidad poblacional media.

Mapa 1.



Referencias: En verde: primer cordón. En amarillo: segundo cordón. En rojo: tercer cordón.

Nota: Captura de Google maps a la que se le realizó la división de los cordones del partido de La Matanza.

Fuente: elaboración propia

Topografía

Las tierras de La Matanza son llanas, con leves ondulaciones (a excepción de las cercanías de los cursos fluviales) y con una altura promedio de 20 metros sobre el nivel del mar.

La Matanza es un partido de zonas húmedas, bañadas por una gran cantidad de arroyos, riachos y el río Matanza-Riachuelo, este último de gran importancia. El río principal es el Matanza; su importancia está dada no solo por su caudal sino por ser uno de los más extensos del Gran Buenos Aires y ser parte de la Cuenca Matanza-Riachuelo. El Río Matanza desemboca en forma directa con el Río de La Plata, a través del Riachuelo. Entre los Arroyos se destacan los arroyos Morales, Barreiro, Las Víboras y Maldonado (actualmente entubado).

Breve recorrido histórico sobre el partido

Antiguamente, el partido de La Matanza, que hasta 1865 ocupaba una superficie territorial de casi el doble de la actual y su fisionomía era de características netamente rurales, estaba conformado por grandes extensiones de tierra con actividad agrícola ganaderas, habitadas por familias propietarias, y cuya fuerza de trabajo se centraba en población negra afro y de pueblos nativos que en ella se incluían. (Biaggini, 2016)

Hasta ese mismo año el partido tampoco contaba con un centro urbano de cabecera, es por eso que se creó el pueblo de San Justo sobre tierras que habían pertenecido a Justo Villegas. Al poco tiempo, también comenzó a urbanizarse la zona de Ramos Mejía que había surgido a la vera de la vía del Ferrocarril Oeste en 1858.

Los descendientes de la familia Ramos Mejía comenzaron a fraccionar y vender su parcela, instalándose explotaciones agrícola-ganaderas de menor extensión, (Biaggini, 2016). Así, dieron origen a la instalación de los primeros habitantes en la segunda mitad del siglo XIX también en esa zona.

La llegada, en 1897, de los nuevos mataderos y el mercado de hacienda de Liniers, en terrenos linderos con La Matanza, trajo aparejada la instalación de fábricas de sebo, carnicerías, quintas y hornos de ladrillos (Agostino, 2012). Esto aceleró el proceso de urbanización de los terrenos más próximos a la ciudad de Buenos Aires. A principio del siglo XX, se originaron

aquí los barrios de Lomas del Mirador, Villa Insuperable y Villa Las Fábricas (actual Villa Madero).

Los mataderos se inauguraron en marzo de 1900 y así los primitivos loteos se intensificaron (Biaggini, 2016). Los lotes eran muy baratos en relación con el precio del suelo en las zonas mejor urbanizadas, se ofrecían en largas mensualidades y, en algunas ocasiones, incluían ladrillos de regalo, por lo que rápidamente se fue subdividiendo la tierra.

Hasta la mitad del siglo XX en el partido de La Matanza tuvo predominio las actividades agropecuarias que aportaban al abasto de la Ciudad de Buenos Aires (Pomés, 2013). Pero, a partir de la década de 1940 el municipio se convirtió en un importante polo industrial.

La importancia del ferrocarril

El tendido de las vías del ferrocarril también contribuyó al poblamiento del Partido. El primer ramal ferroviario levantado en el territorio matancero fue el perteneciente al Ferrocarril Oeste, propiedad del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires creado en 1857, cuya cabecera se hallaba en la estación del Parque (actual Tribunales). En 1858, a partir de la donación de terrenos por parte de la Sra. María Antonia Seguro de Ramos Mejía, se estableció una estación que se llamó “San Martín”, luego Lavalle y desde 1872 “Ramos”. Fueron los vecinos quienes la convirtieron en Ramos Mejía con el transcurrir de los años. La instalación del ferrocarril no sólo tuvo efectos económicos, sino que también potenció la urbanización de la zona como se nombró anteriormente.

En 1884 se inauguró el tramo matancero del ferrocarril Haedo – La Plata con la apertura de las estaciones San Justo y Tablada. Estas estaciones dinamizaron la economía de la zona abaratando los costos de los fletes hacia la ciudad de la producción de las quintas y chacras locales.

En la década de 1910 el proceso de urbanización, también se extendió hacia el interior del Partido siguiendo el trazado de las nuevas líneas férreas que se instalaron para fomentar el poblamiento. Una de ellas fue la del Ferrocarril Central Midland de capitales británicos, este ferrocarril de trocha angosta partía del sur de la Ciudad de Buenos Aires y concluía en Trenque Lauquen en el extremo oeste de la Provincia de Buenos Aires, lindante con el entonces Territorio Nacional de La Pampa. Fue abierto, en su tramo matancero, entre 1909 y 1912 inaugurando en su jurisdicción sucesivamente tres estaciones: Aldo Bonzi, Isidro Casanova y Rafael Castillo (todas en 1911), surgidas para darle salida a la producción agropecuaria local y para el transporte de pasajeros.

Con igual fin de fomento económico, anteriormente había surgido el ferrocarril de la Concesión De Bruyn y Otamendi por ley dictada en septiembre de 1904, para unir los puertos de Buenos Aires y Rosario mediante una trocha angosta. Pero ante la quiebra de la primera sociedad en 1905, se transfirió a una empresa de capital franco-belga, naciendo así la empresa Ferrocarril Central General de la Provincia de Buenos Aires (F.C.G.P.B.A) en 1907. En el tramo dentro del municipio se inauguraron, entre 1907 y 1912, cinco estaciones destinadas a la carga de la producción agropecuaria local y al transporte de los residentes de los pueblos que surgieron. Estos fueron: Villa Madero (1907), Tapiales (1908), Laferrere (1911), González Catán (1910) y 20 de Junio junto al antiguo pueblo de Pontevedra. Estas paradas ferroviarias se transformaron en foco de dinamismo económico e impulsoras de la urbanización de los pueblos que se crearon junto a ellas.

Urbanización del segundo y tercer cordón

En La Matanza las tierras más cercanas a la capital comenzaron a poblarse a comienzos del siglo XX, pero a partir de la década de 1930 y fundamentalmente en los 40 y 50 comenza-

ron a urbanizarse otras zonas del partido más alejadas de la Av. Gral. Paz. Así como a principios del siglo XX las vías férreas fomentaron el poblamiento de los pueblos más alejados como González Catán, Rafael Castillo, I. Casanova y Laferrere. La pavimentación de la Ruta Nacional N.º 3 inició una nueva corriente de poblamiento y urbanización de la que surgieron numerosos barrios. Este proceso estaba íntimamente relacionado con el asentamiento de nuevas industrias en el distrito las que se convirtieron en un atractivo para el asentamiento en los nuevos pobladores (Agostino, 2012).

El establecimiento de industrias y el acceso a la tierra en condiciones económicas, permitió que muchos trabajadores llegados desde el interior y del extranjero, pudieran asentarse en La Matanza. El poblamiento se vio favorecido por la corriente de loteos económicos que ofrecía terrenos en cómodas cuotas mensuales. Sobre todo, este proceso se acentuó a partir de 1950 y se consolidó durante los años 60 con crecimiento de la población e incremento en la cantidad de establecimientos industriales (Pomés, 2013).

El caso de Ciudad Evita

Originada en un proyecto que seguía los modelos del urbanista decimonónico Ebenezer Howard e impulsada por María Eva Duarte, Ciudad Evita fue fundada durante la primera presidencia del Gral. Juan Domingo Perón con el fin de “dignificar la vida de los trabajadores” (Agostino, 2012) y fue construida promoviendo viviendas sociales adecuadas y modernas en las cercanías de la Capital Federal.

De fácil acceso, por medio de la Autopista Gral. Richieri, Ciudad Evita iba a ser una ciudad jardín con chalés estilo californiano de ambientes amplios, con parque al frente y al fondo en un medio casi rural. La edificación debía contar con todos los servicios: energía eléctrica, gas natural, agua corriente, teléfono, red cloacal y sus calles, pavimentadas y alumbradas.

El 20 de octubre de 1947 se firmó el Decreto N° 33221/47 que inició las obras.

Industrialización y urbanización del partido desde 1960 en adelante

La política de erradicación de villas de la Capital Federal se profundizó con la dictadura del Gral. Onganía, en ese entonces se ejecutó un programa a tal efecto que era muy ambicioso, pero que sólo alcanzó a cumplirse parcialmente. De él provino la idea de los Núcleos Habitacionales Transitorios (NHT), viviendas premoldeadas, levemente estrechas, de 13,3 metros cuadrados.

Según Agostino (2012), la idea de que estos núcleos habitacionales fueran de una pésima calidad constructiva y que se prohibiera expresamente a sus pobladores efectuar en ellos cualquier tipo de mejoras, respondía a una idea sagaz: al verse obligados a vivir en condiciones tan espantosas, los “villeros”, se verían inundados por ansias de superación y, entonces sí, desearían esforzarse para mejorar, cosa que a ellos nunca se les hubiera ocurrido. Algunos de estos NHT fueron construidos en la Matanza.

Luego del gobierno de facto surgido de la autodenominada “Revolución Libertadora” y durante el gobierno de Arturo Frondizi, se aplicaron políticas industriales de tipo desarrollista. En esta época se instalaron en el país gran cantidad de empresas manufactureras de capital extranjero. Entre 1958 y 1965, el 78% de las inversiones autorizadas se concretó en tres ramas: química y petroquímica, complejo automotor y siderurgia. En La Matanza se instaló la fábrica de automóviles Chrysler, entre otras (Pomés, 2013.)

A fines de la década de 1960, se inició la construcción de grandes conjuntos residenciales. En términos de la política habitacional la creación del FONAVI impulsó la construcción masiva de viviendas. Los destinatarios de estas viviendas eran sectores de ingresos medios bajos con capacidad de pago.

De este modo, la población pobre no calificaba para acceder a ellas. Por otra parte, la expansión del espacio urbano a través de loteos económicos comenzó a decaer a mediados de la década de 1970. Sin dudas, se puede marcar su fin en 1976, con el advenimiento de la última dictadura militar.

Además, así como las políticas desplegadas por los gobiernos desde la década del 40 favorecieron la instalación de industrias en el distrito, en el marco de la sustitución de importaciones, las desarrolladas desde 1976 en adelante se caracterizaron por terminar con este proceso iniciado casi cuatro décadas antes (Pomés, 2013).

A partir del retorno a la democracia y sobre todo en los '90, la desindustrialización en La Matanza se acentuó con el correlato de un deterioro de los indicadores sociales de la población (Pomés, 2013) teniendo como pico máximo de este proceso la crisis de 2001-2002.

4. Problemáticas socioambientales de La Matanza

Asentamientos informales

Según el Relevamiento de Asentamientos Informales realizado por la organización de la sociedad civil TECHO, en el año 2013, en La Matanza existían 89 asentamientos en los que vivían aproximadamente de 26.670 familias. La investigación realizada pudo observar que a mayor distancia de CABA peores eran las condiciones de vida de las personas. El número de asentamientos informales del partido aumentó en el último relevamiento de TECHO realizado en 2016¹ a 122. De este total: 68 son asentamientos (en el estricto sentido de la palabra), 36 villas, 4 barrios populares informales y 14 no se encuadran en ninguna definición.

¹ <http://relevamiento.techo.org.ar/index.html>

Según el informe de la organización (2016), los **asentamientos** se caracterizan por ser barrios cuyos conjuntos de viviendas presentan diferentes grados de precariedad y hacinamiento, y buscan mantener la trama urbana como continuidad del tejido de la ciudad formal. Estos fueron conformados a través de diversas estrategias de ocupación del suelo, tienen un déficit en el acceso formal a los servicios básicos y una situación dominial irregular en la tenencia del suelo. Los terrenos se encuentran, en su mayoría, subdivididos en parcelas que conforman manzanas, respetando el trazado de las calles. En muchos casos se reservaron lugares para equipamiento y espacios verdes. La densidad poblacional es menor que en las villas.

Los **barrios populares informales** son conjuntos de viviendas que presentan diferentes grados de precariedad. Si bien tienen características muy similares a las de un asentamiento, tanto en las carencias de servicios básicos, en la situación dominial irregular en la tenencia del suelo como en la búsqueda de mantener la trama urbana de la ciudad formal, en La Matanza son barrios originados con intervención del estado, generalmente a partir de loteos.

Por último, las **villas** no son barrios amanzanados, es decir, son conjuntos de viviendas que conforman una trama urbana irregular y presentan diferentes grados de precariedad y hacinamiento. Fueron conformadas a través de diversas estrategias de ocupación del suelo y se caracterizan por presentar deficiencias en el acceso formal a los servicios básicos y una situación dominial irregular en la tenencia del suelo. No cuentan con suficiente infraestructura de ciudad como espacios verdes o de recreación, calles por las que puedan circular automóviles, equipamiento público, paradas de colectivo, entre otros. A estos barrios se accede a través de pasillos estrechos y, en general, tienden a crecer en altura ya que la disponibilidad de suelo es escasa o nula. Presentan una alta densidad poblacional y frecuentemente se encuentran localizadas cerca de los centros de producción y consumo, de las vías del ferrocarril y de los cursos de agua.

Tabla 1: “Asentamientos en los cordones de La Matanza”

Cordón	Localidad	Número de asentamientos	Total
Primero	La Tablada	7	34
	Tapiales	6	
	Villa Madero	5	
	Aldo Bonzi	5	
	San Justo	4	
	Lomas del Mirador	4	
	Villa Luzuriaga	3	
Segundo	Rafael Castillo	13	34
	Isidro Casanova	12	
	Gregorio de Laferrere	6	
	Ciudad Evita	3	
Tercero	González Catán	33	54
	Virrey Del Pino	21	

Fuente: elaboración propia en base a la información del Relevamiento de Asentamientos Informales de TECHO (2016)

Basurales a cielo abierto

La descarga industrial sin tratamiento previo y el vertido clandestino de basura, no solo son factores constantes de contaminación del río Matanza, sino también de los cursos de agua de los arroyos tributarios en el partido, especialmente el Arroyo Morales, el de mayor recorrido dentro del territorio del distrito (PELM 2005).

La gestión de los desechos de la Región Metropolitana de Buenos Aires está repartida entre los gobiernos locales y la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE). Los primeros son responsables del barrido de la vía pública, la recolección y el transporte de los residuos. Algunos

municipios ejecutan estas tareas en forma directa, mientras que otros concesionan el servicio de recolección a prestadores privados. La CEAMSE, una empresa estatal que pertenece en partes iguales al gobierno bonaerense y al porteño, se ocupa del tratamiento y disposición final de los desechos.

El área de influencia de la CEAMSE alcanza los 8.800 km² y abarca a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y a 33 municipios de la provincia de Buenos Aires. En esa superficie residen cerca de 14,5 millones de personas y se genera el 40% del total de los residuos del país. La empresa cuenta con tres rellenos sanitarios activos: el Complejo Ambiental Norte III, ubicado sobre el Camino del Buen Ayre, en el límite entre los partidos de San Miguel, Tigre y General San Martín, que recibe la mayoría de los residuos de la región; el Complejo Ambiental Ensenada, localizado en el partido homónimo, que recepta los desechos de Berisso, Ensenada, La Plata, Brandsen y Magdalena; y el Complejo Ambiental González Catán, localizado en el municipio de La Matanza, que recibe únicamente los residuos producidos en dicha jurisdicción. En el año 2014, la CEAMSE recibió 5.318.139,20 toneladas de residuos, lo que representa más de 14 mil toneladas por día. De ellas, el 84% fue enterrado en Norte III, el 11% en González Catán y el 4% restante en Ensenada.²

Los habitantes de las zonas cercanas a un relleno sanitario han construido saberes y desplegado acciones que resultaron clave para cuestionar el modelo de gestión. En la mayoría de esos distritos, surgieron organizaciones que denunciaron afectaciones a la salud y al medio ambiente presuntamente derivadas del manejo inadecuado de los sitios de disposición final que modificaron los términos de discusión del problema (Moterá, 2014).

Las primeras acciones de protesta tuvieron lugar a comienzos de la década de 1990 y se dirigieron contra el complejo ambiental Villa Dominico, ubicado en Avellaneda. En La Matanza, el proceso de lucha comenzó unos años después, cuando un grupo

² Datos extraídos del sitio web de la CEAMSE, <http://www.ceamse.gov.ar/estadisticas/> [1/02/2020]

autoconvocado comenzó a reunirse, alertado por la cantidad de enfermedades detectadas en las zonas aledañas al relleno.

A estos primeros encuentros siguieron pedidos de información y de audiencias a autoridades públicas, presentación de demandas judiciales y recolección de datos epidemiológicos para determinar las causas del problema. Así, los vecinos lograron comprobar la presencia de sustancias contaminantes en el ambiente y la inaptitud del agua para consumo humano. Frente a estos hechos, la Corte Suprema de Justicia de la Provincia de Buenos Aires ordenó que el complejo ambiental González Catán dejase de operar el 31 de diciembre de 2007. Durante ese año, los municipios de Merlo, Esteban Echeverría, Ezeiza, Presidente Perón y Almirante Brown, así como los generadores privados, cesaron el envío de sus desechos. Sin embargo, el cierre definitivo nunca se concretó. Hoy, el relleno sigue activo y recibe los residuos generados por la población del distrito, lo que representa más de 1600 toneladas diarias.³

Áreas inundables

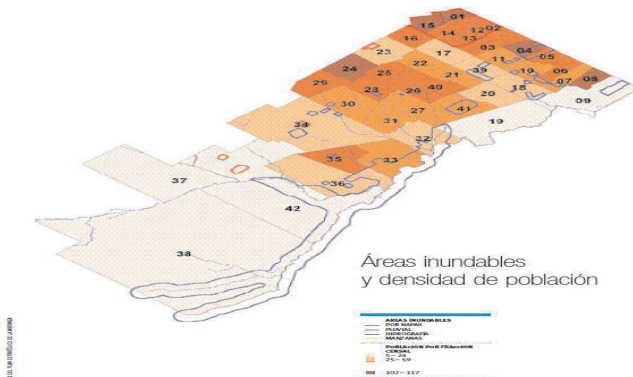
Las bajas cotas planialtimétricas en algunas zonas, especialmente en tierras próximas a los bordes hídricos de arroyos y del río Matanza; la insuficiencia de desagües pluviales con descargas deficientes de los conductos troncales; la suba de las napas freáticas; los periódicos desbordes de los cauces provocados por las sudestadas que, desde el Río de La Plata, impulsan mareas de magnitud que acceden al Matanza arriba de su desembocadura; y las grandes precipitaciones que actúan sobre el caudal del río y su sistema de arroyos tributarios, se suman como condiciones causales de las inundaciones que invaden, con agua contaminada, terrenos, vías de circulación y viviendas en zonas pobladas, afectando, en mayor o menor escala, a todas las localidades del partido.

³ En 2018, La Matanza llevó a disposición final 581.857,1 toneladas. Dato extraído del sitio web de la CEAMSE, <<http://www.ceamse.gov.ar/estadisticas/>> [1/2/2020].

Las inundaciones y anegamientos en el Partido de La Matanza se producen por tres factores que resultan coincidentes en algunas oportunidades o en algunos sectores: las lluvias en la cuenca alta, al oeste del Partido, que producen inundaciones en La Matanza un día después; las lluvias en la subcuenca localizada en el propio partido; la sudestada, que impide la salida de las aguas al Río de la Plata y el ascenso de las napas subterráneas.

Los barrios ubicados sobre las áreas inundables del Río Matanza y los arroyos, como los localizados en Virrey del Pino y González Catán, resultan los de mayor conflictividad y vulnerabilidad, a ellos se suman emplazamientos puntuales de villas de emergencia y asentamientos en las zonas más consolidadas. La carencia de recursos económicos de sus habitantes dificulta la posibilidad de acciones propias para encarar trabajos en este sentido. El aislamiento físico de la localidad de Virrey del Pino, cuyo único punto de vinculación es la Ruta nacional N°3, acentúa la criticidad de la zona.

Mapa 2



Fuente: Extraído del Plan Estratégico de La Matanza PELM (2005)

Tosqueras

Las tosqueras abandonadas tienen una importancia ambiental y social. Históricamente, desde 1920 hasta la actualidad, la tosca se la ha explotado a cielo abierto, principalmente, para usarla en construcciones viales. El resultado de tal práctica son los extensos huecos que por la acción de la altura freática se inundan, convirtiéndose en pseudo lagunas utilizadas por la población con el riesgo de lamentar muertes de niños y adultos en sus aguas. El fenómeno de ascenso de napas está prácticamente presente en los 17 partidos del conurbano bonaerense, con consecuencias casi imprevisibles. Por un mal uso del acuífero Puelches se produjeron graves problemas de calidad del agua subterránea en algunos lugares del área metropolitana de Buenos Aires, esto produjo la decisión de reemplazar erróneamente el agua subterránea por agua superficial proveniente del Río de la Plata. En la zona de La Matanza existe además la presencia de nitratos en las aguas subterráneas.

En la localidad de González Catán, la superficie de tosqueras abandonadas es superior a 140 Has. La zona es atravesada por una serie de arroyos como: El Pantanoso y Las Víboras que desembocan sus aguas al Arroyo Morales y el Arroyo Apipé el cual vuelca las suyas al Río Matanza. Sobre su borde se localiza el centro de deposición final de la CEAMSE.

Esta práctica de extraer piedra para construcciones en su mayoría viales, ocasiona además inconvenientes a futuro ya que desaprovecha grandes extensiones de terreno aptos para distintas actividades, tanto agropecuarias como industriales (PELM, 2005).

Calidad de vida del partido de La Matanza

Según Rueda (1996), el análisis de la calidad de vida de una sociedad significa analizar las experiencias subjetivas de los individuos que la integran y que tienen de su existencia en la mencionada sociedad. Exige, en consecuencia, conocer cómo

viven los sujetos, sus condiciones objetivas de existencia y qué expectativas de transformación de estas condiciones desean, y evaluar el grado de satisfacción que se consigue.

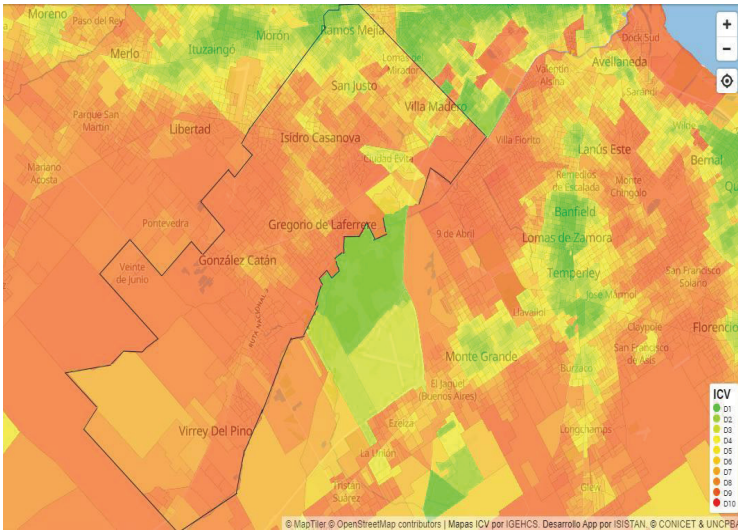
En algunos estudios llevados a cabo sobre geografía y calidad de vida en Argentina (Velázquez, 2016), se buscó definir qué tan bien vive la gente que reside en un área determinada, para ello, diseñaron un índice de calidad de vida de esta población en base a dos grandes grupos de indicadores: los socioeconómicos y los ambientales.

En relación con los primeros tuvieron en cuenta datos vinculados con dimensiones como la educación, la salud y la vivienda. En cuanto a los denominados ambientales, por un lado, atendieron a los problemas que pueden tener impacto negativo sobre el bienestar de los residentes –como inundabilidad, sismicidad, asentamientos precarios o contaminación- y, por otro, consideraron los denominados ‘recursos recreativos’ que favorecen una mejor calidad de vida. Estos pueden ser ‘de base natural’, como las playas, relieves, balnearios o espacios verdes; o ‘socialmente contruidos’, como los teatros, centros deportivos u otras actividades de esparcimiento-

Actualmente, la ecuación que utilizan los investigadores para calcular el índice de calidad de vida (ICV) en diferentes puntos del país atribuye un 60 por ciento del peso a los diversos componentes socioeconómicos y un 40 por ciento a los ambientales. Estos porcentajes han ido cambiando con el tiempo. Antes los datos ambientales pesaban en la ecuación sólo un 20 por ciento. Hoy en virtud de la mayor y mejor disponibilidad de información y el mayor reconocimiento social de su importancia respecto del bienestar de la población, el valor asignado a los datos ambientales aumentó.

Luego de haber indagado sobre la cuestión de habitabilidad y las problemáticas socioambientales que presenta el partido de La Matanza, a continuación, se presenta la captura del área que incluye al partido respecto a la calidad de vida del territorio.

Mapa 3



Captura del mapa interactivo que permite conocer el nivel de calidad de vida en los más de 52 mil radios censales en lo que se divide Argentina. Cuanto mayor es el índice en determinado lugar, más verde se lo verá el mapa, mientras que el rojo indica lo contrario. Fuente: VELÁZQUEZ, Guillermo Ángel. (2016). Geografía y calidad de vida en Argentina. Análisis regional y departamental (2010).⁴

Como se puede observar en el mapa mientras que el verde indica las zonas que poseen una mayor calidad de vida, el color rojo determina aquellos lugares donde ésta es baja. Es alarmante, entonces, la distribución que presenta el mapa dónde teniendo en cuenta la extensión del partido, sólo un pequeño espacio se presenta con un color verde y es el más cercano a la Capital Federal, el correspondiente al primer cordón y a las localidades de Ramos Mejía, Villa Luzuriaga y San Justo.

⁴ <https://icv.conicet.gov.ar/>

5. Algunas conclusiones

En este primer capítulo se desarrolló una descripción del partido de La Matanza para introducir al lector en el contexto que se está analizando. De esta manera, al tener en cuenta sus características principales, como la gran extensión de territorio, la cantidad de población -la mayor de todo el conurbano bonaerense- y su profunda segmentación socioespacial, se puede continuar profundizando en las diversas problemáticas que se desarrollarán en los capítulos siguientes con el objeto de conocer la *cuestión social* en La Matanza.

Es importante dejar en claro las diferencias socioeconómicas y culturales que se encuentran de un cordón del partido al otro. La vulnerabilidad social y ambiental se encuentra agravada en el segundo y tercer cordón donde están ubicadas las problemáticas ambientales desde la CEAMSE, las tosqueras abandonadas, las zonas con mayor cantidad de inundaciones hasta lo que refiere a la infraestructura del barrio como las calles sin asfaltar y la ausencia de servicios básicos. Asimismo, es la zona que presenta la mayor cantidad de asentamientos informales y el más bajo índice de calidad de vida.

Por otro lado, se puede identificar que al interior del primer cordón también existe segmentación espacial con zonas que tienen el índice de mayor calidad de vida y otras zonas con un índice bajo y ellas coinciden con los territorios donde se encuentran ubicadas la mayor cantidad de villas y asentamientos.

En los capítulos que siguen a continuación se profundizará el estudio al interior del partido y de cada cordón presentando así resultados que caracterizan diferentes aspectos de la cuestión social del partido de La Matanza.

Referencias bibliográficas

- AGOSTINO, H. (2012). La urbanización en el partido de La Matanza: historias de sus barrios. En H. Agostino, *Cuartas jornadas de Historia Regional de La Matanza* p. 393- 410. San Justo, Argentina: Junta Histórica de la UNLaM
- BIAGGINI, M (2016). El barrio como construcción espacial. La conformación de barrios en el primer cordón urbano del partido de la Matanza. En S. Mauro (Ed) *Política Subnacional en Argentina: enfoques y problemas* p. 439-450 Recuperado el 15/09/19 de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/ceap/20170405023837/Politica_Subnacional.pdf
- MONTERA, C (2014). La gestión de los residuos en disputa. Controversias por la instalación del Centro Ambiental de Recomposición Energética en el partido de La Matanza, en Merlinsky, G. (comp.): *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina II*, pp. 351-376. Editorial CICCUS/ CLACSO ISBN 978-987-693-033-8
- PELM (2005). La Matanza identidad y futuro. Documento n°1, en *Plan Estratégico de La Matanza*. MIMEO
- POMÉS, R (2013) *El municipio de La Matanza: desindustrialización y fragmentación social (1976-2003)*. Documentos. Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo. Recuperado el 3/03/2020 de https://www.academia.edu/40410242/El_municipio_de_La_Matanza_desindustrializaci%C3%B3n_y_fragmentaci%C3%B3n_social_1976-2003_
- RUEDA, S (1996) Habitabilidad y calidad de vida, en *Cuadernos de investigación urbanística*. Recuperado el 16/06/19 de <http://polired.upm.es/index.php/ciur/article/view/1041/1060>
- TECHO (2016). *Relevamiento de asentamientos informales 2016*. Buenos Aires. Recuperado el 03/04/19 de <https://www.techo.org/argentina/wp-content/uploads/sites/3/2019/04/Informe-Relevamiento-de-Asentamientos-Informales-2016-TECHO-Argentina.pdf>

VELÁZQUEZ, G. Á. (2016). *Geografía y calidad de vida en Argentina. Análisis regional y departamental* (2010). Tandil: Editorial IGEHCS/CIG. 350 págs. ISSN: 978-950-658- 386-6

CAPÍTULO 2

CONDICIONES DE VIDA EN LA MATANZA: EDUCACIÓN, HÁBITAT Y NIVEL SOCIOECONÓMICO

Angélica De Sena

1. Introducción

Breve caracterización y antecedentes de la cuestión social en La Matanza

El partido de La Matanza se caracteriza, no solo por ser el más poblado y extenso del Conurbano bonaerense (según datos del censo 2010 del INDEC,⁵ en el partido residen 1.772.130 personas en un total de 483.397 viviendas), sino por tener una profunda segmentación espacial dividida en tres zonas muy diferenciadas en cuanto a sus características sociohabituacionales, económicas y culturales tal como se vio en el capítulo anterior. El municipio está dividido en 15 localidades siendo la localidad de San Justo la sede del palacio Municipal y su principal centro administrativo, allí está ubicada también la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM).

El índice de NBI⁶ (necesidades básicas insatisfechas) del partido de la Matanza es de un 12,0 % sobre un total de 484.909

⁵ Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

⁶ Necesidades Básicas Insatisfechas, según el INDEC considera que un hogar es pobre por NBI si sufre al menos de alguna de las siguientes carencias o privaciones: a) Vivienda de tipo inconveniente (vivienda de inquilinato, precaria u otro tipo); b) Viviendas sin cuarto de baño; c) Hacinamiento crítico (más

hogares, 58.053 son los que tienen las necesidades básicas insatisfechas, según datos de la Dirección Nacional de Relaciones Económicas con las Provincias (DINREP) en base a los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas del 2010 Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

En lo que refiere a empleo, el partido pasó de ser altamente industrializado en el pasado, a unos con altos índices de pobreza (INDEC, 2010) debido a la desindustrialización llevada adelante en los años 90. En el Censo del 2001, la tasa de desempleo llegaba al 69% de la Población Económicamente Activa (PEA) y en el 2011 al 7,9%, según la Encuesta de Indicadores de Mercado de Trabajo del Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires.

Según “Objetivos del Milenio en el Municipio de La Matanza”, presentado por la municipalidad en el año 2009, el Partido no puede ocultar una dinámica territorial diferenciada. En efecto, en la zona 1 (la más próxima a la Ciudad de Buenos Aires), la situación de crisis no solo que no se sintió, sino que la inserción en el mercado laboral mejoró fuertemente. Hay una mayor cantidad de gente con trabajo (la tasa de empleo sube 4 puntos, llegando al 47,7%), y con trabajo de calidad. La desocupación cae a la mitad (llega al 3,3%) y el subempleo se mantiene estable (en torno al 10%). Sin embargo, esta es el área con mayor formalización de las relaciones laborales, ya que tiene los niveles más altos de aportantes al sistema jubilatorio en todas las categorías ocupacionales. El porcentaje de asalariados precarios es menor al 27%, mientras que, en el caso de los trabajadores por cuenta propia, los que no realizan aportes son casi el 58%, que si bien el informe da cuenta de que es una cifra muy alta, es notoriamente menor al que se registra en las otras áreas, en donde no aportan más del 90%. El mismo informe

de tres personas por cuarto); d) Hogares con niños en edad escolar (6 a 12 años) que no asisten a la escuela y e) Hogares con cuatro o más personas por miembro ocupado y en los cuales el jefe de hogar tiene bajo nivel de educación (dos años o menos en el nivel primario).

establece que los asalariados precarios llegan al 43% (Jefatura de Gabinete de la Municipalidad de La Matanza- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2009)

Las condiciones de precariedad social y laboral de los trabajadores y sus familias que se manifestaron a comienzos de la década del noventa y luego se han extendido, con alteraciones, han afectado el tejido social y generaron nuevas configuraciones en las redes sociales existentes. El partido se destaca por el desarrollo de organizaciones de base y movimientos sociales que surgen como estrategia para lograr procesos de ocupación y asentamientos populares (Manzano, 2007; Barna, 2014).

Alrededor del año 2003, las políticas públicas en general comenzaron a alentar decididamente la formación de cooperativas desde la óptica de la economía social, que tendrían, entre otros fines, la construcción de viviendas y el mejoramiento del hábitat. En este sentido, cabe destacar la conjunción de políticas públicas con una creciente politización, surgimiento y potenciación de organizaciones populares (Natalucci, 2010) dedicadas a dicho fin. Gracias a este aliento desde las políticas públicas, en La Matanza a diferencia de otros partidos, y debido a múltiples factores vinculados especialmente al capital social, se suscitaban cooperativas de trabajo, producciones dentro de la denominada economía social, movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil que dan cuenta del necesario carácter relacional, el componente normativo y el énfasis en la confianza del desarrollo comunitario de estos nucleamientos (Forni, Castronuovo y Nardone, 2010).

Estas nuevas estrategias para enfrentar la crisis tanto a nivel individual como colectivo hacen que las organizaciones comunitarias de base se encuentren presentes en los barrios populares, asentamientos y villas del Gran Buenos Aires y por lo tanto en La Matanza, donde llevan adelante una variedad de actividades que van desde la alimentación y el apoyo escolar, hasta el mejoramiento urbano. Asimismo, se han vuelto un componente importante de las comunidades de excluidos y se constituyen

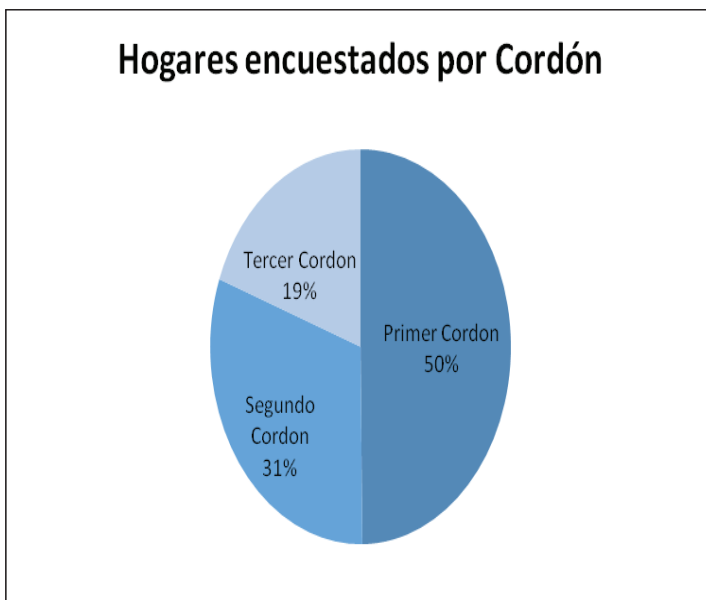
como parte de las estrategias de supervivencia de numerosos hogares (Forni, 2004; Ferraudi, 2014).

Manzano (2007) plantea que las redes de organizaciones comunitarias de base hacen posible, a los miembros de estas, el acceso en forma ágil a la información más completa sobre sus entornos relevantes tales como programas sociales, normativas gubernamentales y fuentes de financiación. También plantea Forni (2004) que el surgimiento y desarrollo de estas organizaciones constituye un proceso novedoso resultado de los esfuerzos de autoorganización de aquellos en situación de exclusión.

Es en este contexto que intentaremos revisar algunos elementos de tipo sociodemográfico, socioeconómico y de condiciones de habitabilidad de los hogares, desde un abordaje multimétodo (De Sena, 2015) a fin de mejorar la comprensión de la cuestión social en el partido de La Matanza. La muestra de tipo cuantitativa con la que fue realizado el relevamiento fue probabilística de hogares censales, ello dio como resultado 51 radios y 829 encuestas una por hogar⁷ en todo el partido. El Gráfico 1 indica la ubicación de los hogares de acuerdo con el cordón y, siguiendo lo mencionado anteriormente el primero, es aquel donde se ubican la mayor cantidad, a continuación, el segundo y el tercero. Respecto al abordaje cualitativo se realizaron entrevistas a personas en situación de pobreza en su mayoría receptoras de programas sociales y a integrantes de organizaciones sociales de distinto tipo, que realizan tareas en el territorio de La Matanza, en un total de 19 entrevistas. A lo largo del trabajo se presenta la información de tipo cuantitativa a través de tablas y gráficos, en su mayoría en porcentajes y en el caso de la de tipo cualitativa a través de pasajes de las entrevistas, en este caso con el objeto de respetar el anonimato de los y las informantes, se menciona el género, la edad, la localidad, en el caso de las personas receptoras de programas sociales el nombre del mismo y, si es miembro de una Organización de la Sociedad Civil.

⁷ A lo largo del capítulo se mencionará hogar y vivienda sin distinción, solo por cuestión de estilo.

Gráfico 1. Hogares encuestados de La Matanza en cada cordón

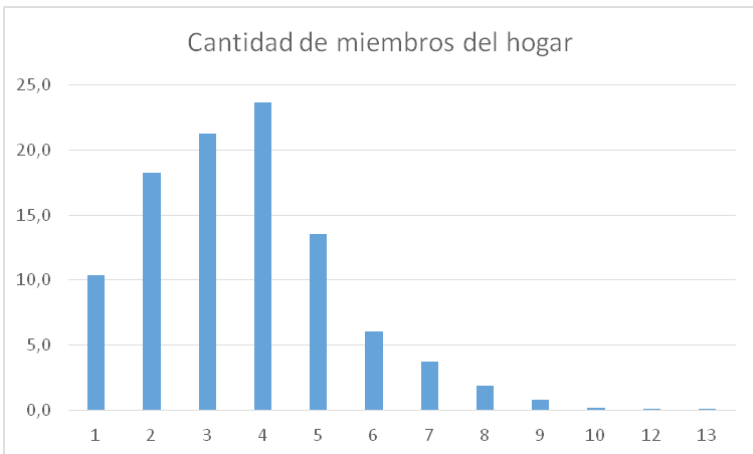


Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

2. Integrantes del hogar

Para iniciar la descripción de los hogares, revisaremos la cantidad de miembros por hogar. El número de miembros de los hogares de La Matanza no es alto, dado que el 63.1% concentra entre dos y 4 personas. La mitad de dichos hogares posee de uno a tres miembros y la otra mitad de 4 a 13. Pero el 44.9% cuenta con tres o cuatro miembros. En tanto, es menester considerar que el 10% son hogares unipersonales y un 37.2% tiene 4 o 5 miembros. Es decir que si bien existe cierta dispersión (de 1 a 13 miembros) los hogares con más de 5 personas (entre 6 y 13) solo alcanzan el 13%. (Gráfico 2)

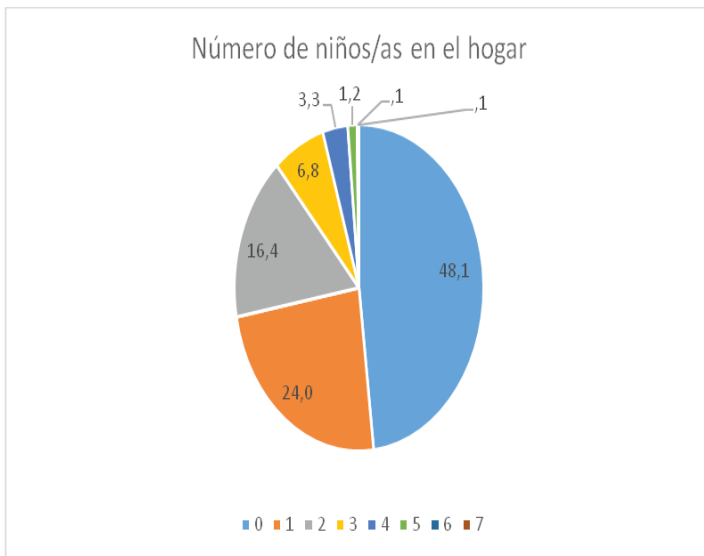
Gráfico 2 Cantidad de miembros del hogar. En porcentaje



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

Al comenzar a indagar respecto a la cuestión de la niñez en La Matanza, se observa que en el 48% de los hogares no hay presencia de niñas y niños, por lo tanto, en el 52% restante habita al menos uno. En el 40.4 % de los hogares se encuentran de dos a tres y en el 11,5% entre tres y 7 niños y/o niñas. En tanto, en el 40% del total de los hogares tienen uno o dos niños o niñas (Gráfico 3), estos y estas se encuentran esencialmente en el tercer cordón. De modo que, en dos tercios de los hogares del tercer cordón hay presencia de niños y niñas, en cambio en el primer cordón es el 45%. Más adelante estableceremos algunos aspectos en cuanto a los servicios en estas zonas que permitirán comenzar a revisar las condiciones de vida de esta población.

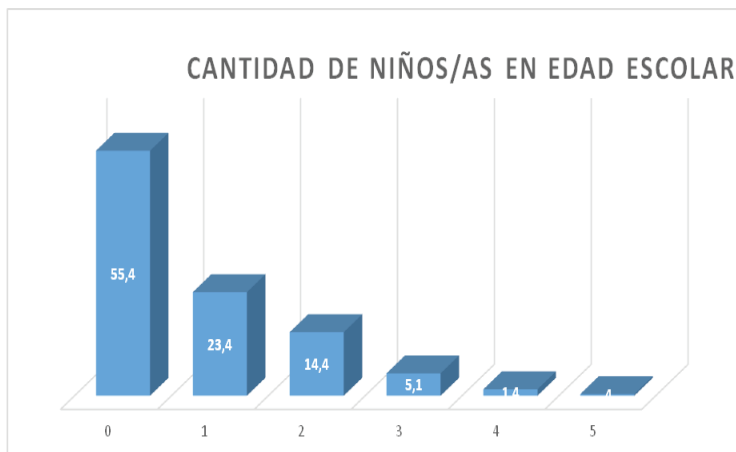
Gráfico 3. Cantidad de niños y/o niñas en el hogar



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

En el total de hogares el 45% cuenta con al menos un niño o niña en edad escolar. El 23,4 % hay solo uno (Gráfico 4). Al considerar dicha información de acuerdo con el cordón en donde se encuentran los hogares, se destaca que en el segundo y tercer cordón hay algo más de la mitad de los hogares con al menos un niño o niña en edad escolar, mientras que, en el primero, dicho porcentaje es del 37.8.

Gráfico 4. Cantidad de niños en edad escolar. En porcentajes



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

Al mirar el conjunto de hogares sin presencia de niños y niños en edad escolar, un alto porcentaje se encuentra -el 62% - en el primer cordón (Tabla 1).

Tabla 1. Presencia de niños/as en los hogares y en edad escolar según cordón en donde se ubica. En porcentajes

Cordón	Presencia de niños/as en los hogares		Presencia de niños/as en edad escolar en los hogares		Total
	Si	No	Si	No	
Primero	45.0	55.0	37.8	62.2	100 (413)
Segundo	58.0	42.0	51.4	48.6	100 (255)
Tercero	59.6	40.4	51.6	48.4	100 (161)
Total	51.9	48.1	44.6	55.4	100 (829)

Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

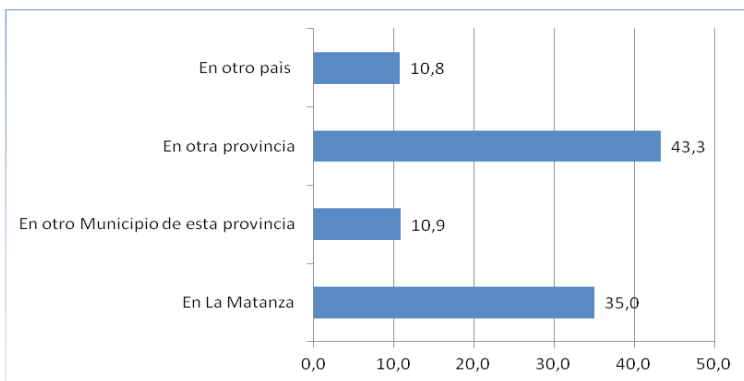
A continuación, presentamos algunas variables sociodemográficas, la primera información es que el 35 % es oriundo de La Matanza y el 43.3% nació en otra provincia de la Argentina, entre los cuales el 63.3% en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, luego les siguen las provincias del norte (Santiago del Estero, Tucumán, Salta) y de la Mesopotamia (Corrientes y Misiones). Entre quienes nacieron en otro municipio de la provincia de Buenos Aires, el mayor porcentaje lo alcanzan quienes provienen de Morón con el 22%, y Tres de Febrero y Avellaneda con el 10% cada uno.

Desde el abordaje cualitativo, hemos detectado personas –en algunos casos oriundas del interior del país– que se ubicaron en La Matanza luego de pasar por la Ciudad de Buenos Aires por cuestiones de tipo económicas:

Y yo en el barrio vengo desde el año noventa y nueve, después de dos años que el barrio se instala definitivamente digamos, se conforma, pero yo el barrio lo conozco desde el momento mismo que comienza, no en ese barrio, sino en el asentamiento, porque mi hermano, teníamos esa Yo vivía en Capital, alquilaba, nunca fui dueño de un departamento, a lo sumo alquilé alguna vez cuando trabajaba bien, siempre en pensiones. Lograba sostenerme ahí con los trabajos que tenía, luego ya a mediados de los noventa, cada vez escaseaba más el trabajo y después de pronto me quedo sin trabajo y bueno, me di cuenta que el único lugar en el mundo que yo podía ir, era donde mi hermano ya se había asentado. (Varón, 63 años, Virrey del Pino)

En cuanto al 10.8% de extranjeros, el 46.1% proviene de Paraguay, el 30.3% de Bolivia, el 10.1% de Uruguay, el 7.9% de Italia, el 3.4% de Perú y solamente el 1.1% de Venezuela e igual porcentaje de España.

Gráfico 5. Lugar de nacimiento. En porcentajes

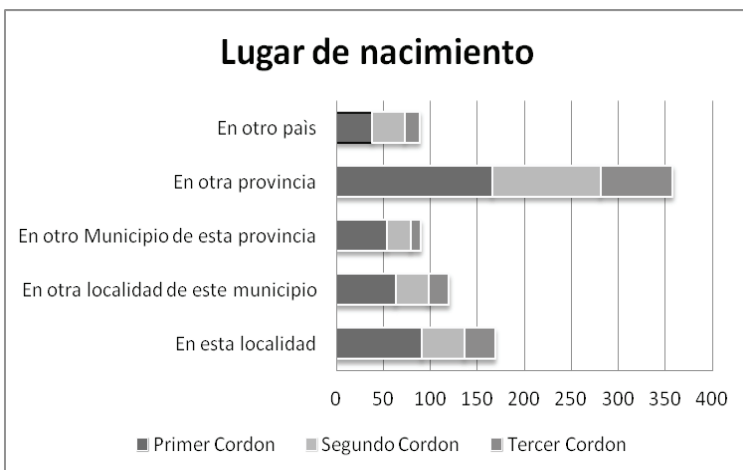


Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

Al analizar la variable lugar de nacimiento según el cordón en donde se ubica, no se observan grandes diferencias respecto al haber nacido en otra provincia o en otro país. Sin embargo, entre las personas extranjeras del partido el 42% vive en el primer cordón. Algo similar a lo que ocurre con las personas que vienen de otras provincias (Gráfico 6). Ahora bien, al observar el cordón en donde se ubican los extranjeros, se observa que los paraguayos se encuentran especialmente en el segundo⁸ con el 51.2% y en el tercero el 29.3%. Los bolivianos en el primer cordón con el 63% y el 25.9% en el segundo.

⁸ Es conocida la comunidad paraguaya que reside en Gregorio de Laferrere.

Gráfico 6. Lugar de nacimiento



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

3. Sobre la educación

La Argentina posee una fuerte historia en considerar *la educación como parámetro de movilidad social*. En el material empírico esta idea surge con fuerza, tanto la educación formal (aumentando la valoración hacia los colegios de gestión privada) como la no formal (cursos de idiomas, de capacitación en oficios, computación, etc.) son asociadas no solamente a las posibilidades de “ser alguien”, sino también respecto a lograr mejores condiciones laborales y revertir los contextos en los que se encuentran insertos (“*educación, y por sobre todo que estudien, que es lo más que es lo que yo más quisiera*”, Mujer 24 años, AUH9 y Plan más vida. González Catan).

Existe una mirada sobre la educación como posibilidad de reversión de las condiciones materiales de existencia y como

⁹ Asignación Universal por Hijo

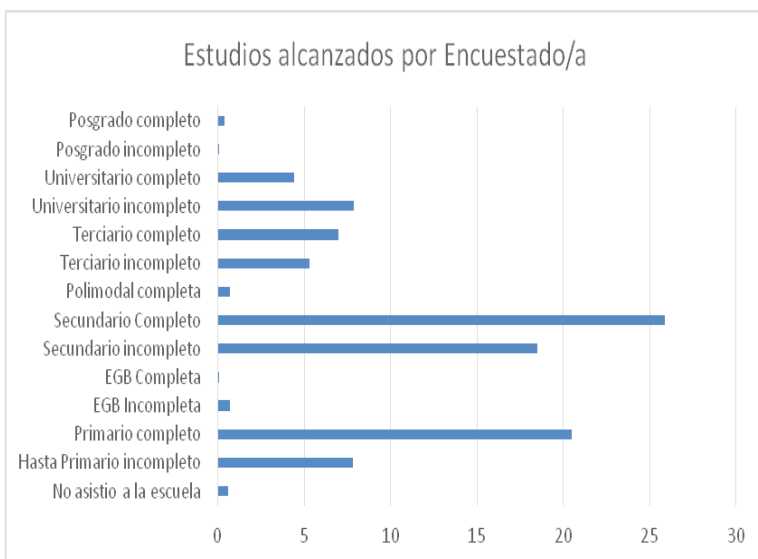
horizonte al qué aspirar en un futuro. Hay una “esperanza” en la educación como un instrumento influyente en la capacidad de modificar el futuro, aunque no es posible visualizar las particulares condiciones que interceptaron un “deseable” paso por la institución educativa. Hoy, la fantasía de la educación como medio de movilidad social y horizonte deseable al que aspirar, se encuentra “inmune” frente a las condiciones materiales de existencia en las que nuestras entrevistadas y entrevistados –tanto en personas que reciben un programa social como en aquellas que son parte de una organización social– se desempeñan y que afectan fuertemente sus posibilidades de inserción en el sistema educativo formal. El rol que la educación ocupa en las percepciones constituye una de las argucias de la razón imperante del régimen (sensu Bourdieu) que deposita en aspectos individuales asociados a la meritocracia la posibilidad de revertir sus condiciones materiales de existencia, ocluyendo las estructurales (*“y a veces es muy difícil que alguien te dé un trabajo sin tener el secundario. Eso es lo que me juega en contra mía”*, Mujer 24 años, AUH y Plan más vida. González Catan)

La institución escolar detenta un papel monopolizante en la formación del saber y conserva un rol importante en los procesos de socialización, sin embargo, es preciso delimitar su alcance y caracterizar el impacto de las transformaciones recientes. Siguiendo a Carranza, la función de las escuelas y el sistema educativo en la sociedad moderna están fuertemente caracterizados por su papel regulador sobre los comportamientos grupales e individuales. De manera que el Estado impone valores a través de la escuela que los inscribe en el cuerpo de los sujetos (Carranza, 2003). Dicha función reguladora adquiere particulares características en Argentina a partir del impacto de las políticas públicas impulsadas por el Estado en el periodo de industrialización y en el marco de un pacto social entre el capital y el trabajo (primera mitad del siglo XX). En esta formación social y a pesar de una incompleta absorción de la fuerza de trabajo por parte de los sectores modernos el trabajo detentó

cierta centralidad asociándose a una condición social estable, a través de su vinculación a derechos y garantías inexistentes hasta entonces. En este contexto y junto al proceso de crecimiento económico, la expansión de la matrícula en todos los niveles alcanzó a amplios sectores de la población. A pesar de que esta expansión tuvo ciertas limitaciones, y que no es posible dejar de señalar que estos procesos de movilidad y de cobertura educativa marginaron a grandes grupos de la población, la permanencia de varios sectores en el sistema educativo contribuyó a la consolidación de cierta matriz societal “inclusiva”. Esta consolidación se asocia no sólo a la universalización del ideal de progreso y ascenso social vinculado al estudio y el conocimiento, sino además a la capacidad de “la escuela” de formatear las disposicionalidades corporales y emocionales necesarias para garantizar ciertas relaciones entre “la producción de lo social y lo social de la producción” (Lisdero y Quattrini, 2013).

Desde nuestros datos empíricos, la educación se vivencia como uno de los componentes básicos para lograr movilidad social y “cortar” con la pobreza. Respecto a los estudios alcanzados por los habitantes de La Matanza, el 20 % posee primarios completos, el 26% secundarios completos y solo el 4,9% logró finalizar sus estudios universitarios, por lo tanto, la primera información es que el nivel educativo es bajo (Gráfico 7). Entre quienes poseen estudios universitarios, las carreras de mayor porcentaje son: abogacía con el 8.7%, administración con el 7.3%, contador público con el 6%, psicología con el 7.3%; y últimas, comunicación y trabajo social con el 3.3% cada una. En cambio, entre quienes poseen estudios terciarios, el 6% corresponde a enfermería y el 24% a docencia, en esta última el mayor porcentaje es de mujeres.

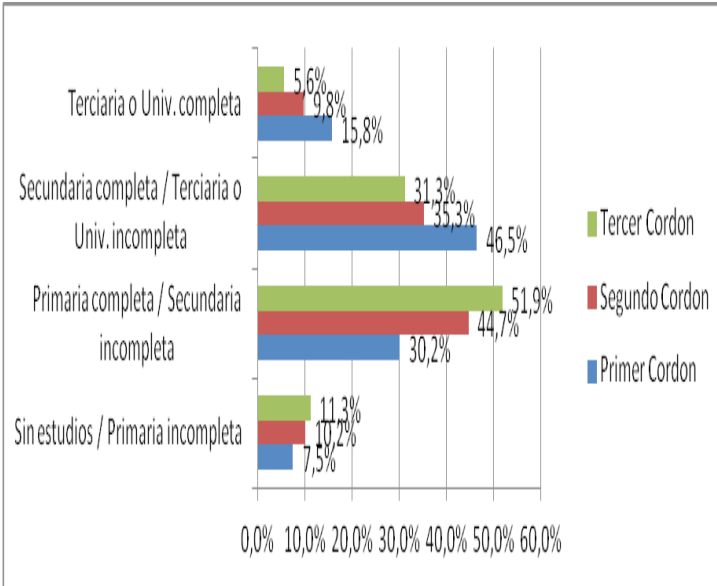
Gráfico 7. Estudios alcanzados por el encuestado/a. En porcentajes



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento

Al revisar esto por zona, se advierte que el segundo y tercer cordón presentan características similares y se encuentra en peores condiciones educativas -con un nivel educativo más bajo- que el primero. Esta diferencia se hace significativa a partir de la educación primaria, es decir que a medida que se aleja del primer cordón las condiciones empeoran. Mientras en el primer cordón el 15.8% accede a estudios terciarios o universitarios, en el segundo baja al 9.8% y en el tercero solo el 5.6%, y a la inversa sucede con los estudios primarios (Gráfico 8). Esta tendencia se reitera en los estudios alcanzados por la madre y el padre del encuestado o encuestada.

Gráfico 8. Estudios alcanzados según Cordon en donde reside. En porcentajes



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

Al examinar los estudios alcanzados de acuerdo con la edad, se observa que los niveles más bajos (sin estudios/primaria incompleta) corresponden a las personas de mayor edad, el 11.6.% son personas entre 48 y 59 años, el 12.5% entre 60 y 70 años y el 41.1% tiene 71 y más años. Este comportamiento se mantiene entre quienes completaron los estudios primarios e ingresaron a la escuela media y no la finalizaron, pero concentrándose en el rango entre los 37 y 70 años. No obstante, queremos llamar la atención respecto al 33.1% de jóvenes entre 18 y 25 años que no lograron finalizar los estudios de nivel medio, por su incidencia en su socialización y en el acceso al mercado laboral que exige mayores credenciales.

E: *La más grande ahora no [refiere a la hija], esté año no.*

e: *¿Qué edad tiene la más grande?*

E: 17

e: *¿Y en qué año dejó?*

E: *Tercero () Fue hasta tercer año porque se quedo libre, dejó las materias y dijo bueno este año no estudio y ahora está trabajando () Cuida a unos chicos a la vuelta de mi casa. (Mujer 37 años, AUH. Rafael Castillo)*

Asimismo, a medida que baja la edad aumenta la posibilidad de mejorar el nivel educativo, sobre todo en el primer cordón. Entre quienes alcanzaron estudios terciarios o universitarios completos, el 33.3% tienen entre 26 y 36 años, el 23.2% tiene entre 37 a 47 y el 26.3% entre 48 y 59 años. Pero al modificar la perspectiva, notamos que solo entre un 15 y 16% de quienes tiene entre 26 a 59 años, logró finalizar estudios superiores. De modo que emerge como límite la escuela secundaria y se dificulta su continuidad.

En cuanto a la relación género y estudios alcanzados, las mujeres de mayor edad están más desfavorecidas en comparación con los varones, es decir, accedieron a menores niveles y a la inversa las de menor edad presentan mayores niveles educativos. En esta línea, se destaca que 0.5% de la población que completó los estudios de posgrado son mujeres de 37 a 59 años.

Tabla 2. Estudios alcanzados según edad. En porcentajes

	18 - 25	26-36	37-47	48-59	60-70	71 o más
Sin estudios/Primaria incompleta	0,8	2,1	4,1	11,6	12,5	41,4
Primaria completa/ Secundaria incompleta	33,1*	29,7	44,1	41,9	47,5	41,4
Secundaria completa/ Terciaria o Univ. incompleta	61,3	51,3	35,9	31,4	32,5	14,3
Terciaria o Univ. Completa y más	4,8	16,9	15,9	15,1	7,5	2,9
Total	100 (124)	100 (195)	100 (145)	100 (172)	100 (120)	100 (70)

Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

Al revisar la Tabla 3, se detecta que entre quienes no accedieron a los estudios o solo lograron iniciar la escuela primaria sin finalizar, las mujeres se ubican en peor lugar respecto a los varones, con el 41.3% ellos y el 58.7% ellas, pero al revisar entre quienes finalizaron los estudios terciarios o universitarios solo el 20.2% son varones y las mujeres alcanzan el 79.8%, aquí hay un alto porcentaje de docentes y le siguen las enfermeras. Al cambiar la mirada y observar desde la variable género, los porcentajes son similares entre quienes alcanzaron primaria completa o secundaria incompleta, con el 39.9% los varones y el 38.2% las mujeres. Entre los varones el 45.6% logró finalizar la escuela secundaria o iniciar los estudios terciarios o universitarios sin terminarlos. Finalmente, entre los varones el 5.7% alcanzó estudios superiores; en cambio, entre las mujeres el 16.8%, si bien este porcentaje es aún bajo es posible hipotetizar que son ellas quienes tiene un comportamiento hacia aumentar los niveles educativos.

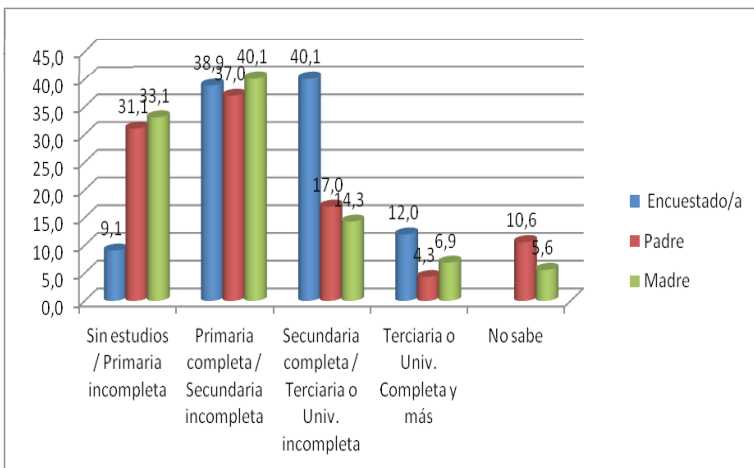
Tabla 3. Nivel de estudios alcanzados según género

Nivel de estudios	Genero		Total
	Varón	Mujer	
Sin estudios / Primaria incompleta	41,3	58,7	100 (75)
	8,8	9,4	
Primaria completa / Secundaria incompleta	44,1	55,9	100 (320)
	39,9	38,2	
Secundaria completa / Terciaria o Univ. Incompleta	49,1	50,9	100 (328)
	45,6	35,6	
Terciaria o Univ. Completa y más	20,2	79,8	100 (99)
	5,7	16,8	
Total	100	100	
	(353)	(469)	100 (822)

Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

Retomando lo dicho anteriormente respecto al fuerte peso de la educación como elemento de movilidad social, se revisó los estudios alcanzados por el padre y madre del encuestado o encuestada. Advertimos que el 6,1% de los padres nunca asistió a la escuela, un cuarto de la población posee primaria completa y un tercio logró finalizarla. En cuanto a los estudios de la madre son similares, pero es menester prestar atención al “no sabe” por parte del encuestado o encuestada, el 10,6% desconoce los estudios del padre (en general asociado a no conocerlo de acuerdo con la información que surge de las notas de campo) y el 5,6 %, los de la madre.

En cuenta a los niveles de movilidad social se halló que el 50% de las madres y padres alcanzaron hasta primaria completo, en tanto los hijos e las hijas hasta secundario completo. De modo que hubo un movimiento ascendente, se observa que de educación baja se pasó a media (Gráfico 9).



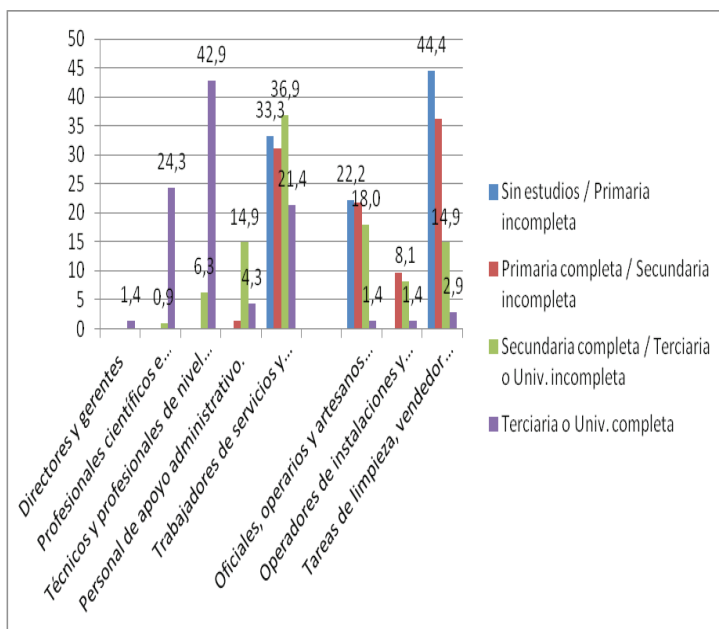
Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

Respecto a la cuestión laboral, en La Matanza hemos advertido cuatro grandes rasgos, por un lado, que existe una gran diferencia entre cada uno de los cordones que conforman el partido, de modo que las mejores situaciones se encuentran en el primero y las peores en el segundo y tercero. En segundo lugar, que algo más de la mitad de la población que trabaja (52%) no percibe los descuentos jubilatorios, ni de obra social o prepaga, lo cual hace pensar en un alto grado de informalidad. Asimismo, que las ocupaciones de las personas que tienen trabajo se dedican a tareas semicalificadas o no calificadas. Y por último, hallamos clara desigualdad de género¹⁰. Al analizar la relación entre los estudios alcanzados y el tipo de ocupación entre la población que trabaja, hemos hallado que entre quienes han accedido a menores niveles educativos se dedican a la venta y a tareas de limpieza

¹⁰ Dichos resultados pueden verse en De Sena, Angélica “Principales rasgos de la ‘cuestión social’ al comienzo del siglo XXI. La Matanza 2017-2018”, en Revista Síntesis Clave, número 144 marzo 2019. Observatorio Social. Universidad Nacional de La Matanza. Disponible en https://observatoriosocial.unlam.edu.ar/descargas/19_sintesis_144.pdf

o peones, es decir a actividades no calificadas. El finalizar los estudios secundarios, si bien les permite ingresar a las tareas de tipo administrativo (14.9%), también puede mantenerlos en tareas de limpieza o de peones (14.9%); en cambio, el salto para alcanzar mejor categoría ocupacional parece darse al finalizar los estudios terciarios o universitarios (Gráfico 10), de modo tal que la movilidad educativa ascendente de padre y madre no parece suficiente para asegurar mejores niveles de empleo. Por lo tanto, la expansión educativa permitió que mayor cantidad de estudiantes accedieran a la escuela media pero son necesarias mayores credenciales para el mundo laboral (Jacinto, 2006).

Gráfico 10. Tipo de ocupación según máximo nivel educativo alcanzado. En porcentaje



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

A este breve recorrido por algunos datos significativos respecto a los niveles educativos de la población de La Matanza, le incorporamos una información que surge de las entrevistas realizadas a efectos de mejorar la comprensión de los datos cuantitativos, en donde se evidencia la dificultad del acceso a la educación en dos sentidos:

a) no hay cantidad de escuelas suficientes: “para anotar a tu hijo en la escuela pública tenés que hacer tres días de cola y el privado un día.” (Mujer 35 años, González Catán)

b) la enseñanza es deficiente dada la menor carga de días del ciclo lectivo.

La posibilidad de que yo los mandé a un privado no la tengo. A veces por el tema de los paros o por ahí una maestra falta mucho que son cosas que yo viví con mis hermanos y con mi mamá... me encantaría poder mandarlo a un privado, pero no tengo la posibilidad. Si yo mando a un privado a mi hija yo tengo que prohibir a mi hija de muchas cosas y yo prefiero tener una galletita, un dulce de leche para comprarle un remedio si lo necesita o una zapatilla y no pagar el colegio privado. No hay diferencia entre un colegio privado y un colegio del Estado en el tema enseñanza, porque tengo el hijo de mi madrina que va a un colegio privado y le dan lo mismo que le dan a mi hermano, no hay diferencia. El tema es que la exigencia del privado, es todos los días y si o si, ellos adelantan. En cambio, en un estatal, entre que el maestro hace paro, o se enferma o faltó o el nene no fue...ahí se van atrasando ellos [...] No estoy en contra de lo que reclaman los maestros, porque si vos trabajas, yo trabajo, es para luchar por algo que te corresponde, porque apoyo a los maestros, pero, mi hija perdió todo un mes de clase este año, que fue todo al principio del mes (Mujer 24 años, AUH y Plan más vida. González Catan)

Es fácil advertir que en el cruce de la información cuantitativa y las expectativas/vivencialidades que emergen desde las

narraciones de los sujetos el objetivo de la educación como “salvación” de la pobreza, está en un lugar privilegiado de lo no accesible.

4. Características y servicios dentro del hogar

A continuación, presentamos algunas características del hogar, el primer elemento refiere al tamaño de la vivienda a fin de revisar dicha información de acuerdo con la cantidad de integrantes y los servicios que posee.

En cuanto al tamaño de la vivienda, el 74% corresponde a tres ambientes o menos, se destaca que el 29.4% posee dos ambientes y el 36.2 % tres. Y, sólo el 2.9% más de 5. Al analizar esta información con la cantidad de integrantes, se destaca que el 8% de los hogares se encuentra en condiciones de hacinamiento crítico¹¹ (Gráfico 11).

*e*¹²: ¿tenes hijos?

E: tres nenas, [] (respecto a donde vive), es en la casa de mi mamá, pero yo tengo mi pieza sola aparte con mis hijas. (Mujer, 37 años, Rafael Castillo)

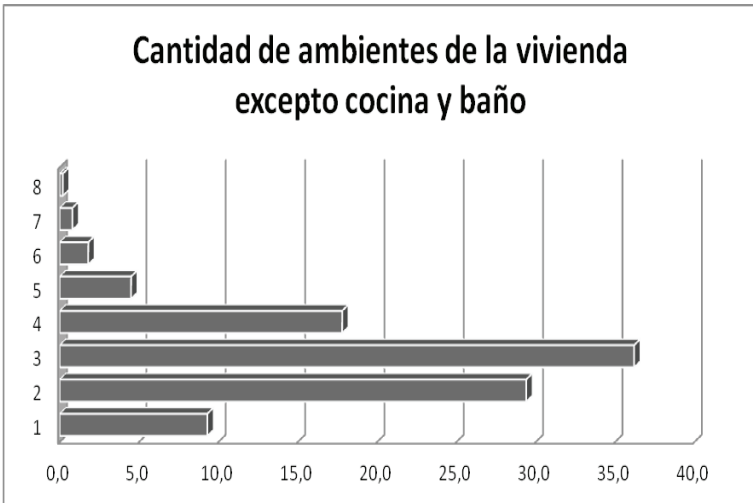
e: en el partido de La Matanza, ¿Cuáles son los problemas más urgentes que tienen?

E: Yo diría que hay dos que van más o menos parejas, el problema del hábitat, desalojos, urbanización de villas y asentamientos y la violencia policial [...] para el 40%, 50% de la población una vivienda es un lujo cuando es un derecho. (Referente Organización Social de La Matanza)

¹¹ Hacinamiento crítico: corresponde a los hogares que presentan tres o más personas por cuarto. Para el cálculo aquí se tomó tres personas o más para determinar hacinamiento.

¹² La “e” refiere a entrevistadora y la “E” a entrevistado o entrevistada.

Gráfico 11. Cantidad de ambientes de la vivienda excepto cocina y baño. En porcentaje



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

Gráfico 12. Hogares con hacinamiento. En porcentajes



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

En cuanto a los medios de ingresos con los que cuenta el hogar, hemos observado que un 16% carece de un ingreso mensual regular, y que subsiste por ingresos excepcionales o por endeudamiento, el dato evidencia la situación de precariedad en la que se desarrolla la vida. Por otro lado, los mayores aportantes de ingresos al hogar son varones, con el 67%.

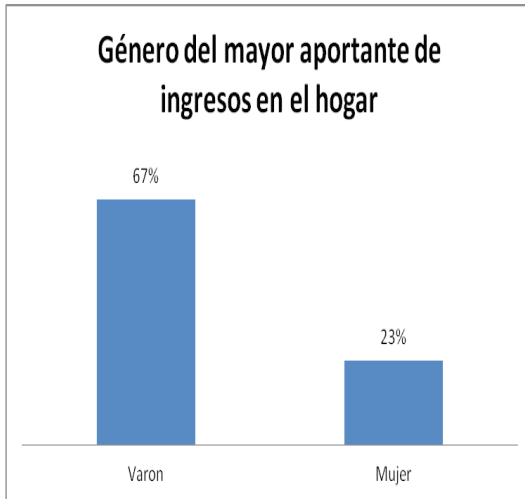
A partir de considerar entre los encuestados y las encuestadas a los mayores aportantes¹³, se elabora el índice de nivel socioeconómico¹⁴, en donde ABC1 refiere al nivel alto, con mejor posición económica y social, el nivel medio alto y medio bajo C2 y C3 respectivamente y, el nivel bajo dividido en D y E que refiere al bajo-alto y bajo-bajo respectivamente. Los resultados indican que el 69.6% de los hogares son de nivel socioeconómico bajo y solo el 1.2% alcanza el nivel alto y el 23.7% el nivel medio. Expertos de Saimo, CEIM y la AAM, instituciones dedicadas al marketing, elaboraron el índice de nivel socioeconómico para la Argentina que les permite determinar que, el 45% pertenece al nivel medio denominado C- y el 50% al D, es decir bajo. Ello rompe aquella idea de que la población argentina es de nivel socioeconómico medio. Al comparar esta información con la obtenida en La Matanza, se observa que el municipio logra peores niveles.

Al revisar el nivel socioeconómico según el cordón en donde se ubica la vivienda, se observa que el pequeño porcentaje que logra el nivel ABC1 se ubica esencialmente en el primero. En tanto es relevante observar que el nivel E, en el primer cordón alcanza el 25.1 %, en el segundo el 39.4 llegando al 48,2% en el tercero. Es decir que casi la mitad de la población del tercer cordón pertenece al nivel socioeconómico más bajo.

¹³ 427 casos respetando la ubicación por cordones.

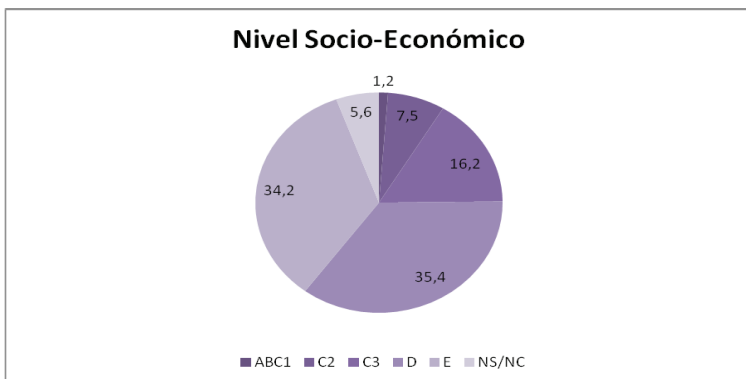
¹⁴ Se tomó como modelo de base el cuestionario NSE (Nivel Socio-económico) simplificado, correspondiente al año 2015 (última versión), de la Sociedad Argentina de Investigadores de Marketing y Opinión (SAIMO). Para ello se consideraron las siguientes variables: ingresos (considerando los valores de la canasta básica total según INDEC); cobertura médica; nivel de estudios alcanzados; condición laboral; tipo de actividad laboral.

Gráfico 13. Género del mayor aportante de ingresos al hogar. En porcentaje



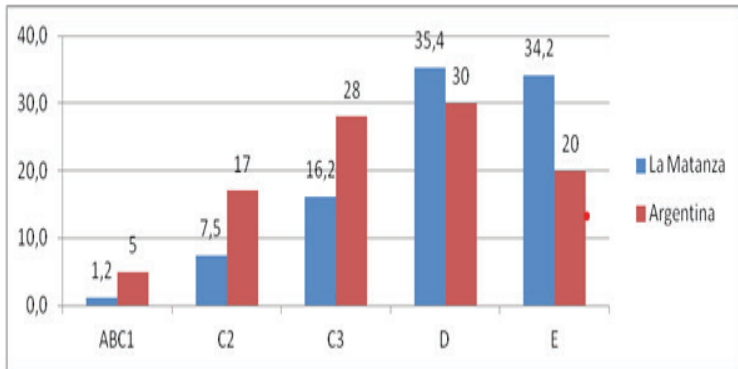
Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

Gráfico 14. Nivel socioeconómico de los hogares. En porcentaje



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

Gráfico 15. Nivel Socioeconómico La Matanza* - Argentina**



Fuente: *Los datos de La Matanza corresponde a procesamiento realizados a partir de relevamientos propios. **Los datos de Argentina corresponde la fuente al diario La Nación, Guillermo Oliveto “¿Sigue siendo la Argentina un país de clase media?” 1^a de abril del 2019.

Tabla 4. Nivel Socioeconómico según cordón en donde se ubica el hogar del encuestado/a. En porcentajes

	Primero	Segundo	Tercero
ABC1	1.9	0.7	0
C2	9.2	5.1	7.2
C3	19.3	10.9	16.9
D	37.2	38.7	25.3
E	25.1	39.4	48.2
NS/NC	7.2	5.1	2.4
Total	100 (207)	100 (137)	100 (83)

Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

Gráfico 16. Medios de ingresos de los hogares. En porcentajes



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

A continuación, revisaremos algunos servicios con los que cuenta el hogar¹⁵ según el cordón en donde se ubica (Tabla 5). Las viviendas en general cuentan con servicios básicos, pero estos son diferentes de acuerdo con la zona, el 25.5% no tiene acceso a la red de gas natural, esta situación empeora en el segundo y tercer cordón. De modo que entre quienes no cuentan con la red de gas natural, el 10.4% se ubica en el primer cordón, 39.5% en el segundo y el 41.6% en el tercero. Es menester considerar que ello obliga a la utilización de otros medios con mayores costos económicos para los sectores con menores niveles socioeconómico.

En relación con algunos indicadores que se encuentran ligados directamente a la salud, a saber: el acceso a red de agua corriente, contar con baño con limpieza del inodoro y acceso a la cloaca, el primer indicador, si bien el 89.5% cuenta con agua corriente, esto empeora de acuerdo con la zona, siempre cuenta con ventaja el primer cordón; la otra cara de esta información

¹⁵ Las respuestas fueron brindadas por los encuestados y encuestadas.

es que el 9.9% compra bidones de agua para beber y cocinar: el 1.9% en el primer cordón, 9.8% en el segundo y 9.9% en el tercero. Es decir que, casi un 10% de los hogares del tercer cordón compran el agua para el consumo alimenticio, ello debe también considerarse en función de que estas son las zonas con peores niveles adquisitivos. Por otro lado, en el 3.3% de los hogares, el agua que usan para beber y cocinar proviene de perforación con bomba a motor, en el primer cordón se ubican el 0.7%, 5.5% en el segundo y 6.2% en el tercero. En cuanto al segundo indicador, el 7.5% de las viviendas no posee baño con botón, cadena, o mochila de limpieza del inodoro, y -una vez más- esto empeora de acuerdo con la zona, en el primer cordón solo el 1.7%, asciende al 10.2% en el segundo y a 18.0% en el tercero. Respecto al tercer indicador, el 65.5 % de las viviendas cuenta con desagüe del inodoro a red pública (cloaca), pero en este caso las diferencias por zonas son colosales, en el primer cordón son 94.2%, baja al 58.8% en el segundo y llegan al 3.1% en el tercero. Esto significa que en el 17.5% de las viviendas de La Matanza, el desagüe del inodoro es por cámara séptica y pozo ciego, y entre las que se ubican en el tercer cordón algo más de la mitad (50.9%) cuentan con esta modalidad y el 46% con pozo ciego. Estos tres indicadores permiten observar las condiciones no benéficas de las viviendas del tercer cordón.

A partir de los 4 miembros en el hogar o más, el porcentaje que carece de redes de saneamiento supera el 40%, lo cual nos indica que las condiciones de habitabilidad de los hogares numerosos son más deficientes.

Otro dato para destacar es que, entre los hogares que tienen niños en edad escolar, el 40% no tiene red sanitaria (cloacas)

Tabla 5. Servicios dentro de la vivienda según cordón en donde se ubica. En porcentajes

Servicios en la vivienda	Total	Primero	Segundo	Tercero
En la vivienda hay red eléctrica	99,6	99,8	99,6	99,4
En la vivienda hay red de gas natural	71,5	85,7	59,8	54
El agua que se usa para beber y cocina proviene de red de agua corriente	89,5	96,6	81,6	83,9
El agua que se usa para beber y cocina proviene de la compra bidones	5,9	1,9	9,8	9,9
La vivienda cuenta con baño o inodoro dentro	98,9	99,3	98,8	98,1
En el baño tiene botón, cadena, mochila de limpieza del inodoro	92,4	98,3	89,8	81,4
El desagüe del inodoro a cloaca	65,5	94,2	58,8	3,1

Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

e: ¿Y tu casa? ¿Cómo es tu casa? ¿Te gusta? ¿Te gustaría que fuera diferente?

E: Sí. O sea, me gustaría más comodidades digamos, pero o sea no me quejo porque dentro de todo, estoy cómoda digamos, tengo luz, tengo agua, que se yo. (Mujer, 49 años Colabora en un merendero Virrey del Pino)

“eh... hasta acá no tenemos agua. Somos un barrio que no tenemos acceso a nada hasta ahora. Sólo la luz. Y ahora tenemos cable, porque antes, tampoco teníamos cable. [...] No tenemos cloaca, no tenemos agua potable, no tenemos colectivo ahora... así que, no tenemos nada.” (Mujer, 34 años. González Catan)

... recién ahora tenemos medidor de luz que cuando recién vinimos no había luz, que también tenemos, la red de agua también está ahora, que está buenísimo. Lo que nos estaría

faltando sería la recolección de residuos que no hay. Llega la recolección acá más o menos, a dos cuadras, pero... hasta ahí, acá no llega. Tenemos que llevar digamos a alguna casa de algún vecino de acá a dos cuadras que nos deje poner la basura en el canasto digamos y si no pasan unos carros que te cobran para llevarte la basura, que no está bueno porque, no, no tiene que ser así. (Mujer, 49 años, Hacemos Futuro y colabora en un merendero. Virrey del Pino)

4.1 Los hogares en situación de hacinamiento

A continuación, se realizará una pequeña descripción de los hogares en situación de hacinamiento crítico. En primer lugar, indicamos que se ubican el 44.6 % en el primer cordón, 24.6% en el segundo y el 30.8% en el tercero. Respecto a la localidad, se destacan el 15.4% en González Catán, 15.4% en Virrey del Pino, el 10.8% en Isidro Casanova y el 15.4% en Villa Luzuriaga. Si bien no se presentan diferencia significativa entre cordones, el 42.4% de los hacinados se ubica en el primero. El 80% de estos hogares cuenta entre 3 y 6 integrantes.

En el 73.8% de estos hogares, ningún miembro recibe algún programa social de atención a la pobreza; pero entre los hogares que reciben algún programa social, sólo el 9% padece hacinamiento severo.

Entre los hogares que tienen niños en edad escolar, un 6% se encuentra en condiciones de hacinamiento severo.

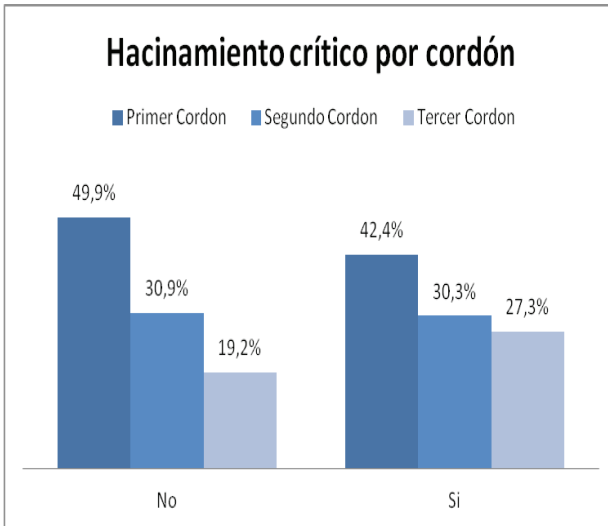
Otro elemento para considerar es respecto al endeudamiento, no son pocos los estudios que refieren al endeudamiento de la población en general y la de aquellos con programas sociales en relación con el consumo; esto es, ya sea para aquel efectuado en el pasado (deudas) o para la adquisición inmediata de bienes y servicios. Esto les permite a los y las destinatarias constituirse y reconocerse, ya que el hecho de transformarse en consumidoras y consumidores les aporta dignidad e identidad como personas

(Halperin Weisburd et al., 2011; Cena, et al 2014; Dettano, 2017; Wilkis y Hormes,2017). De este modo, es interesante indagar acerca de la expansión reciente de los procesos de toma de crédito que tienen como destino el consumo en las periferias (Chahbenderian, Dettano y Mona, 2013; Chahbenderian, 2017; Cena y Chahbenderian, 2012).

En los hogares de La Matanza, el 43.1% en los últimos tres años solicitó un crédito. En tanto la mitad recibió en los últimos tres meses algún producto (alimentos, medicamentos, colchones, vestimenta) por parte de organismos públicos y/o privados. El 79.7% cuenta con un colchón por cada miembro del hogar y el 69.2 % cuenta con una sola habitación destinada a dormir. El 93.8% cuenta con baño al interior de la vivienda. Esta información puede hablarnos de las dificultades de acceso a la vivienda.

Hoy en día hay crecido muchísimo la toma de tierras por la falta de trabajo y los aumentos a los alquileres. La gente no puede seguir alquilando o está super poblada la casa de sus padres y necesitan también su independencia. Así como crece los asentamientos, las tomas, crecen los desalojos [...] me acuerdo que un día estábamos en la fiscalía año 2015 o 2016 y me llama una militante diciendo que estaban tirando un barrio abajo que ya tenía diez años con casas de material eh. Ahí por Rafael Castillo, al fondo, no, Laferrere, lindando con González Catán (Referente organización social de la Matanza).

Gráfico 17. Hacinamiento de los hogares por cordón. En porcentajes



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

5. Características del barrio en donde se ubica el hogar

Entre los elementos indagados y analizados, se encuentran aquellos referidos a características del barrio en donde se ubica la vivienda encuestada, a fin de identificar algunas condiciones del hábitat. En la Tabla 6 se presenta información respecto a condiciones del barrio que inciden de modo directo sobre la calidad de vida y salud de las personas de estos sitios. Siguiendo el comportamiento que marcamos en los puntos anteriores, el segundo y tercer cordón presenta condiciones más desfavorables respecto al primero. En el 46.3% de los barrios ubicados en el

segundo cordón existe quema de basuras o pastizales y casi en un tercio de los del tercero.

La Matanza es un partido de zonas húmedas, con una gran cantidad de arroyos, riachos y el río Matanza-Riachuelo. Dichos arroyos y riachos atraviesan grandes zonas, entre los que se pueden destacar los Arroyos: Morales, Barreiro, Las Víboras y Maldonado (actualmente entubado)¹⁶, Don Mario, Susana, Dupuy, Finochietto y Las Víboras, que generan inundaciones y contaminaciones¹⁷, por ello residir cerca puede generar daños en las viviendas sino también a la salud humana. Hemos observado que, en un tercio de La Matanza, los barrios cuentan con un arroyo cerca. Esto es más grave en el segundo y tercer cordón en donde casi la mitad de los barrios tiene un arroyo próximo. En este sentido, son frecuentes las noticias respecto a inundaciones importantes por estas zonas, entre las últimas se encuentran la de octubre del 2019¹⁸, al revisar si los barrios poseen terrenos inundables, el 43.6% si lo son, esta situación empeora en el segundo y tercer cordón, con el 52.7 y 53.4% respectivamente.

Esta información se completa con dos elementos más: la existencia de desagües pluviales en el barrio y tipo de calles (asfaltadas o de tierra). Los desagües pluviales sirven para recoger las aguas derivadas de las lluvias y evitan que se produzcan inundaciones. En este municipio un tercio de los barrios no cuentan con desagües pluviales, situación que se agudiza en el segundo - el 58.3% no posee- y tercer cordón, el 57.1% no tiene. Este conjunto de factores comienza a explicar las inundaciones, pero también merecen atención los problemas de salud pública que significan.

¹⁶ Según información de la web del municipio <https://www.lamatanza.gov.ar/>

¹⁷ <http://www.acumar.gob.ar/caracteristicas-cuenca-matanza-riachuelo/>

¹⁸ Con gran número de evacuados, las fuentes periodísticas indican entre 5.00 (Perfil, La Nación, La izquierda diario) y 2600 (Telam), de todos modos queda claro la gravedad de la cuestión.

Tabla 6. Algunas condiciones del barrio según cordón. En porcentajes

En el barrio hay	Total	Primero	Segundo	Tercero
En el barrio hay quema de basuras/ quema de pastizales	28,1	16,1	46,3	29,8
En el barrio hay terrenos y calles inundables	43,6	34,1	52,7	53,4
En el barrio hay arroyo cerca	30,7	10,2	52,3	48,4
En el barrio hay mayoría calles de tierra	32,8	14,6	41	65,8
En el barrio hay desagües pluviales	66,1	91,2	40,6	42,2

Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

Sí, se inundó bastante, hubo muchísima gente inundada. () Pero sí, o sea tenemos cuatro compañeros que se inundaron muy mal, pero dos lo perdieron todo, todo, todo lo que se puede llamar todo, no les quedó nada, hasta el día de hoy no pueden conseguir colchones. (Mujer, 49 años Colabora en un merendero Virrey del Pino)

Condiciones básicas de vida

La noción de calidad de vida puede ser utilizada desde diferentes perspectivas y disciplinas, es posible homologar la noción de “calidad” a un producto. Velázquez (2001) define a la calidad de vida como una medida de logro en relación con un nivel establecido como correcto en un determinado grupo social, tomando en cuenta dimensiones socioeconómicas y ambientales. Por otro lado, se encuentran los conceptos de “pobreza” y “bienestar” en tanto fenómenos íntimamente ligados, pero con grandes diferencias teóricas y metodológicas. Es menester considerar que la pobreza está asociada a la noción de carencia, más allá de las múltiples discusiones respecto al modo de medición; en tanto bienestar posee mayores elementos de tipo subjetivo y

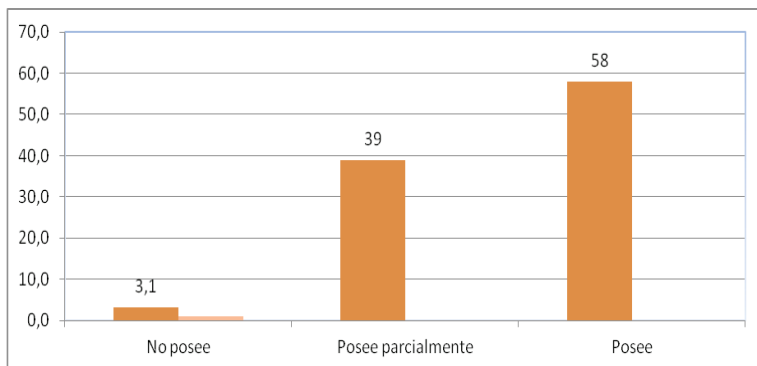
las expectativas de la sociedad (Velázquez, et al, 2014). A ello debe sumarse la cuestión del desarrollo como otro concepto que se ubica como modo de determinar las condiciones en las que viven las personas, que es lo que realmente nos interesa. De este modo, la cuestión del desarrollo y su medición adopta múltiples enfoques, uno de ellos refiere a los aspectos económicos, en estricta relación a variables cuantitativas que luego se incorporaron otras. Phelan (2018) identifica tres etapas en la discusión: a) en época de posguerra hasta fines de los años 80, momento en que el desarrollo se lo asocia al crecimiento económico, de modo que se utilizan variables que responden a dicha concepción; b) el segundo momento se produce durante los años 90, en donde se incorporan dimensiones sociales y políticas y el principal exponente de ello es el Índice de Desarrollo Humano que elabora el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo; y c) esta etapa inicia en el nuevo siglo y aún se encuentra en discusión y como grandes ejemplos de creación de índices más sofisticados, se ubica el de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y Progreso Social (se la menciona también como Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi) que ha incorporado más cantidad de dimensiones y variables junto con mediciones subjetivas e innovaciones estadísticas.

De este modo, considerando que existen elementos individuales referidos al sujeto y otros referidos a su entorno, que en su conjunción determinan las condiciones en que la persona desarrolla su cotidianidad y sus espacios de relaciones, se comenzó a elaborar un índice que permitiera determinar las condiciones básicas de vida. Entendiendo por condiciones básicas de vida de una persona a los modos en que esta desarrolla su existencia individual y social, vinculadas con aspectos económicos, de salud, de educación, laborales y de hábitat. A partir de ello se diseñaron las siguientes dimensiones: a) empleo, cuyos indicadores refieren a la condición de actividad y calidad del empleo; b) sostenibilidad económica, en este caso los indicadores se relacionan con el origen de los ingresos del

hogar (trabajo, programas sociales) y la recepción de diferentes productos (alimentos, medicamentos, etc.); c) acceso a la salud, refiere a poseer algún tipo de cobertura médica y la accesibilidad como distancia respecto al centro de salud u hospital¹⁹; d) educación, tomando en cuenta el nivel educativo del encuestado o encuestada y la escolarización de niños y niñas del hogar; e) vivienda, se considero como indicador el nivel de hacinamiento y el acceso a servicios sanitarios; y f) entorno de la vivienda, en este caso los indicadores se relacionan con las condiciones del barrio (recolección de basura, calles inundables, desagües pluviales, transporte público cercano, entre otros).

A partir de ello, los resultados obtenidos indican que solo el 58% de los hogares posee condiciones básicas de vida, el resto el 3.1% no posee y el 39 % posee parcialmente (Gráfico 18)

Gráfico 18. Condiciones básicas de vida de los hogares de La Matanza. En porcentajes



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

A continuación, detallaremos algunos rasgos de los hogares que no poseen condiciones básicas de vida.

¹⁹ Este es un indicador relevante considerando las dimensiones del municipio y las desigualdades entre los cordones como se muestra en este escrito.

Entre los que no poseen condiciones básicas de vida	Entre los que poseen condiciones básicas de vida
El 78.3% son hogares de 4 a 6 integrantes	El 70.7% son hogares de 2 a 4 integrantes
El 47.8% nació en La Matanza	El 44.6% nació en otra provincia distinta a Buenos Aires

Al revisar el comportamiento de la variable en cada uno de los tres cordones, identificamos que en el primero la mayoría (69.7%) si posee condiciones básicas de vida, esto cambia en el segundo y en el tercero en donde la población es casi la mitad (47.8 y 44.1 % respectivamente). Respecto a las localidades en donde se ubican quienes no poseen las condiciones básicas, se destacan González Catan con el 30.4%, Rafael Castillo con el 34.8%, Ciudad Evita con el 13%, Gregorio de Laferrere con el 4.3%, Ramos Mejía con el 4.3% y San Justo con el 4.3%.

Ahora bien, al girar la mirada y tratar de identificar dónde se ubican los que no poseen, algo más de la mitad se encuentran en el segundo cordón, con el 52.2% y el 39.1% en el tercero y entre quienes si poseen las condiciones básicas dos tercios pertenecen al primero, 26% al segundo bajando al 14.8% en el tercero.

Tabla 7. Condiciones básicas de vida según cordón en donde se ubica el hogar. En porcentajes

Cordón	No posee	Posee parcialmente	Posee	Total
Primero	0.6	29.8	69.7	100
	8.7	37.5	59.3	49.2
Segundo	5.2	47.0	47.8	100
	52.2	37.8	26.0	31.4
Tercero	6.3	49.7	44.1	100
	39.1	24.7	14.8	19.4
Total	3.1	39.0	57.9	100
	100	100	100	100
	(23)	(288)	(427)	(738)

Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

Es menester considerar que el índice elaborado refiere a indicadores muy sensibles respecto a la vida cotidiana de los sujetos, por lo tanto, el valor “no posee” es una alta medición y de igual modo el “posee” no refiere a condiciones básicas y no a elementos suntuosos.

Respecto a otra de las mediciones utilizadas para considerar la situación social de los hogares y personas como es el NBI²⁰, en La Matanza en el año 2001, era del 16,8% que significaba 56.023 hogares, luego hay una mejora para el año 2010 al 12.0% con 58.053 hogares (Ministerio de Economía y Finanzas, 2014). No obstante, el municipio se ubica dentro de los que mayor porcentaje alcanza entre los del Conurbano, Florencio Varela con el 17%, Ezeiza con el 14% y José C. Paz, La Matanza, Malvinas Argentinas y Moreno con el 12%, Tigre y Merlo con unas decimas menos (Ministerio de Economía y Finanzas, 2014).

Dada la heterogeneidad de La Matanza, este índice también varía de acuerdo con algunas zonas por ejemplo en el barrio San Petersburgo alcanza el 17,7%, en Puerta de Hierro el 23,1%, en 17 de marzo el 20% (SEDRONAR, 2019). Es decir que este índice muestra que las peores situaciones pueden presentarse en los tres cordones, aunque con menos intensidad en el primero, pero si en el segundo. Esta información puede ampliarse al revisar entre los hogares que no poseen las condiciones básicas de vida y su comportamiento por cordón, en donde el 8.6% se encuentran en el primero, el 52.2% en el segundo y el 39.1% en el tercero.

²⁰ Necesidades Básicas Insatisfechas, según el INDEC considera que un hogar es pobre por NBI si sufre al menos de alguna de las siguientes carencias o privaciones: a) Vivienda de tipo inconveniente (vivienda de inquilinato, precaria u otro tipo); b) Viviendas sin cuarto de baño; c) Hacinamiento crítico (más de tres personas por cuarto); d) Hogares con niños en edad escolar (6 a 12 años) que no asisten a la escuela y e) Hogares con cuatro o más personas por miembro ocupado y en los cuales el jefe de hogar tiene bajo nivel de educación (dos años o menos en el nivel primario).

6. Conclusiones

A lo largo del presente escrito se mostraron algunos indicadores de los hogares y habitantes del partido de La Matanza a fin de acercarnos a la cuestión social de dicho partido. Hemos observado de manera constante que el segundo y tercer cordón presentan los peores indicadores tanto entre sus habitantes, tales como estudios alcanzados, tipo de ocupación y nivel socioeconómico y dentro de la vivienda referidos al acceso a infraestructura y condiciones del hábitat (cloaca, gas, desagües pluviales, calles inundables). Esta falta de acceso a servicios aumenta los costos de vida del hogar (compra de bidones de agua, gas de garrafa) y empeoran las condiciones sanitarias (inundación, arroyos, falta de cloacas). La situación de segregación espacial se conjuga con cierta favelización y esto también en zonas del primer cordón, ello mejora la comprensión de que entre los que no poseen las condiciones básicas el 8.7% se encuentra en esta zona. A este último elemento debe sumarse un dato preocupante: en estas zonas con peores condiciones (segundo y tercer cordón) es donde hay mayor cantidad de hogares con niños y niñas, elemento que nos lleva a pensar respecto a la pobreza infantil.

Y, finalizamos con un índice que, en tanto variable resumen, evidencia de modo claro lo dicho en los puntos anteriores en el segundo y tercer cordón las condiciones sociales, económicas y sanitarias de la población son al menos deficientes y requieren de atención, solo accede a condiciones básicas de vida el 57.9%. Es claro el aumento sostenido de la convivencia entre precarización laboral, la informalidad, los bajos niveles educativos, con los cambios en la gestión del trabajo, junto con ello el constante aumento de las conexiones entre ocupaciones precarias del espacio y de habitabilidad. Estos elementos nos permiten comenzar a comprender la situación actual de la “cuestión social” en La Matanza dejando en claro que aún queda mucho por hacer.

Bibliografía

- BARNA, A. (2014) *No hay como la palabra escrita para defender lo que uno hace: Usos de la producción documental en la gestión cotidiana de la niñez en el municipio de La Matanza Intersecciones en Antropología*, vol. 15, núm. pp. 153-165 Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires Buenos Aires, Argentina Resuperado el 20/12/19 de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179532230011>
- CARRANZA, A. (2013) Política y reforma educativa: los 'sentidos' posibles de los cambios, en Ortega F, Furlán A, Carranza A, Hurtado C, Saleme de Burnichón (ed), *La educación hoy: una incertidumbre estructural*. Córdoba: Brujas
- CENA, R y CHAHBENDERIAN, F. (2012) El crédito y el consumo como "condiciones" de contentar y contener a las poblaciones expulsadas, en *Boletín Onteaiken, Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social*. Noviembre de 2012. Córdoba (pp. 37 - 529. Recuperado el 15/12/19 de: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin14/1-4.pdf>
- CENA, R.; CHAHBENDERIAN, F; D'HERS, V. y DE SENA, A. (2014) Programas de atención a la pobreza y consumo: lógicas circulares de satisfacción/insatisfacción, en De Sena Angélica (editora). *Las políticas hecha cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales*. Estudios Sociológicos Editora/Universitas. Editorial Científica Universitaria. Argentina. Pp. 223-249. Recuperado el 18/12/19 de: <http://estudiosociologicos.org/portal/lecturas-sociologicas-de-las-politicas/>
- CHAHBENDERIAN, F; DETTANO, A.; MONA, A. (2013) Cuerpos endeudados son cuerpos dependientes. Algunas reflexiones en torno al consumo y las políticas sociales. En VII Jornadas de Jóvenes Investigadores Instituto de Investigaciones Gino Germani 6, 7 y 8 de noviembre. Ciudad de Buenos Aires.
- CHAHBENDERIAN, F. (2017) *Créditos y transferencias: una reflexión en torno a la expansión del consumo en América Latina*; Universidad Federal de Pelotas; Norus; 5; 8; 12-2017; 71-91

- DE SENA, A. (2015) *Caminos cualitativos*. Ediciones Ciccus-Imago Mundi. Buenos Aires.
- DETTANO, A. (2017). Prácticas de consumo y emociones de las destinatarias de programas de transferencias condicionadas de ingreso en la Ciudad de Buenos Aires, *Revista Novos Rumos Sociológicos*. Vol. 5, N° 8. (Pp.8-32).
- FERRAUDI CURTO, M. (2014). Construir un barrio organizado: Políticas habitacionales y categorías socioespaciales en una villa de Buenos Aires. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, mayo-agosto, 141-162. Recuperado el 10/12/19 de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62331874003>
- FORNI, P.; Castronuovo, L.; Nardone, M. (2010) *Organizaciones comunitarias, redes sociales y capital social en ámbitos de pobreza y exclusión. La relación con el Estado y la incidencia de las organizaciones sobre el desarrollo comunitario. El caso de Villa Palito-Barrio Almafuerte-La Matanza* formato CD. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- FORNI, P. (2004) *Prácticas organizativas, patrones de articulación y desarrollo de las organizaciones comunitarias de base. Estudios de caso en barrios de la Matanza*. Informe de Proyecto. IDICSO, Buenos Aires, Argentina.
- HALPERIN WEISBURD, L, Et al (2011) *Problemas de género en la Argentina del siglo XXI: feminización de la pobreza e inequidad del mercado laboral*. Cuadernos del CEPED N° 11. Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo. Facultad de Ciencias Económicas. UBA. Buenos Aires. Argentina.
- JACINTO, C. (2006) *Los protagonistas de la expansión de la educación secundaria*, en *Revista Anales de la Educación Común*. Dirección Provincial del Planeamiento, de la Dirección General de Cultura y educación de la provincia de Buenos Aires. Recuperado el 12/09/08 de <http://abc.gov.ar/lainstitucion/revistacomponents/revista/default.cfm?idP=9&page=sumario>

- JEFATURA DE GABINETE DE LA MUNICIPALIDAD DE LA MATANZA Y PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (2009) *Objetivos del Milenio en el Municipio de La Matanza*. Mimeo. Recuperado 20/02/17 de: https://www.cepal.org/MDG/noticias/paginas/5/44/335/Objetivos_del_milenio_en_La_Matanza.pdf
- LISDERO, P. y QUATRINI, D. (2013) Educación, corporalidad y nueva morfología del trabajo. Los Calls Centers ¿escuelas de trabajo? Intersticios. *Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, Vol 7, N°1. 2013; 155- 172. Recuperado el 19/11/19 de: <http://www.intersticios.es/article/download/10572/7775>
- MANZANO, V. (2007) *De La Matanza Obrera a Capital Nacional del Piquete: Etnografía de procesos políticos y cotidianos en contextos de transformación social*. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- MANZANO, V. (2007) *Etnografía de la gestión colectiva de políticas estatales en organizaciones de desocupados de La Matanza-Gran Buenos Aires*. Runa, 28, 77-92. Recuperado el 12/09/19 de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-96282007000100005&lng=es&tlng=es
- MINISTERIO DE ECONOMÍA Y FINANZAS PÚBLICAS DE LA NACIÓN (2014) *Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) Información censal del año 2010*. Dirección Nacional de Relaciones Económicas con las Provincias (DINREP) Subsecretaría de Relaciones con Provincias. Recuperado el 20/12/19 de: <http://www2.mecon.gov.ar/hacienda/dinrep/Informes/archivos/NBIAmpliado.pdf>
- NATALUCCI, A. (2010) La matriz movimientista de acción colectiva en Argentina. La experiencia del espacio militante kirchnerista, en *América Latina Hoy*, Número 54, pp.97-112
- PELM (2005) *La Matanza identidad y futuro. Documento n°1 del Plan Estratégico de La Matanza*. MIMEO
- PHÉLAN, M. (2018) *Revisión y comparación metodológica de cinco Índices Alternativos de Desarrollo. Resultados para países de América Latina*.

En Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología Vol.27 No.2
(abril - junio, 2018) Pp 21-45.

- SEDRONAR (2019) *Diagnóstico Territorial Integral Barrios San Petersburgo, Puerta de Hierro, 17 de Marzo y 17 de Marzo bis – La Matanza – Buenos Aires*. Coordinación de Análisis Territorial y Estadística Dirección Nacional del Observatorio Argentino de Drogas. Recuperado el 09/01/20 de: http://www.observatorio.gov.ar/media/k2/attachments/Informe-DIC-sanpete-puerta-17_Marzofinal_1.pdf
- VELÁZQUEZ, G, (2001) *Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa. Análisis regional y departamental utilizando SIG*. Tandil, CIG-UNICEN.
- VELÁZQUEZ, G; MIKKELSEN, C.; LINARES, S. y CELEMÍN, P. (2014) *Calidad de vida en Argentina: ranking del bienestar por departamentos: 2010*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- WILKIS, A y HORNES, M. (2017) *Negociando la inclusión al mercado de consumo Los programas de transferencias condicionadas de dinero y el orden familiar*. Civitas, Porto Alegre, v. 17, n. 1, p. 61-78, jan.-abr.

Web visitadas

<https://www.lamatanza.gov.ar/>

<http://www.acumar.gob.ar/>

www.perfil.com.ar

www.lanacion.com.ar

<http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/Estadistica/Censo/resumen/lamatanz.htm>

<http://www2.mecon.gov.ar/hacienda/dinrep/Informes/archivos/NBIAmpliado.pdf>

CAPÍTULO 3

REALIDAD LABORAL FEMENINA EN LA MATANZA EN EL AÑO 2018

María Belén Lazarte

1. Introducción

A lo largo de la historia las tareas de la mujer estuvieron en íntima relación con las “tareas del hogar” y la “atención a la familia”, en las que ejercía de “madre” y “ama de casa”, como parte de sus funciones de reproducción del hogar; y también estuvieron asociadas al “saber”, cuando esas tareas se realizaban fuera de su casa (Bustamante E., 2004).

A principios del siglo XX, la labor femenina comienza a cambiar. Migra de ese trabajo en domicilio y a domicilio que no separaba demasiado al hogar del lugar de trabajo (caso de mujeres que se ocupaban de actividades de costura, lavado, planchado para otras personas), a otro vinculado con la actividad fabril y con salario (Lobato, 2000).

En Argentina, las mujeres ingresaron masivamente al mercado en la década del 60, en el marco de la industrialización. En palabras de Vergara, “las principales protagonistas fueron las mujeres de clase media con alta educación...”, pero en las siguientes décadas las mujeres de distintos estratos socioeducativos “se articularon con representaciones de género en las que lo femenino-maternal asociado a las actividades de cuidado

podía aparecer en puestos de trabajo tales como la docencia o la enfermería...” (Vergara, 2015).

Los puestos peor remunerados, el cuentapropismo sin calificación profesional y el trabajo familiar sin remuneración fueron las principales formas de inserción de las mujeres, en palabras de Vergara: “la feminización del empleo se dio simultáneamente a la informalización” (Vergara, 2015).

Reglamentación del trabajo de las mujeres

La lucha por la reglamentación del trabajo femenino a inicios del Siglo XX buscaba la protección de la mujer a través de la jornada de ocho horas, el descanso dominical, el resguardo de la “moralidad” y salud de las mujeres, la prohibición de contratar personal femenino en industrias peligrosas y en trabajos nocturnos, así como también a través del derecho concedido para amamantar y las licencias pre y post parto (sin goce de sueldo). Dado que no era posible evitar el trabajo de las mujeres y niños, se planteó la necesidad de la legislación protectora y se recurrió a las experiencias de los países donde se había comenzado a reglamentar el trabajo.

Esto implicaba el reconocimiento de la mujer como un sujeto productivo más allá del hogar y la necesidad de dar un marco jurídico a lo que existía de hecho.

Internacionalmente, la Organización Internacional del Trabajo se ha propuesto promover la igualdad de oportunidades para que las mujeres y los hombres accedan a un trabajo decente, esto es, un trabajo bien remunerado, productivo y realizado en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana.

El mandato de la Organización Internacional del Trabajo de promover la igualdad entre mujeres y hombres en el mundo del trabajo está consagrado en su propia constitución y fue proyectado en las normas internacionales del trabajo pertinentes, como los convenios sobre los derechos laborales de las mujeres,

los cuales nuestro país ha ratificado (Convenios Nro. 100, 156, 183, 111).

La Constitución nacional argentina, en su última reforma que data de 1994, incrementó la esfera de protección hacia la mujer, a través de la incorporación de cláusulas que incluyen los derechos de las mujeres a través del reconocimiento con rango constitucional de los tratados y convenciones sobre Derechos Humanos, tales como la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, la que en su Art. 11 establece la igualdad en el empleo (Art. 75, inc. 22 CN) y la facultad del Congreso Nacional de promover medidas de acción positiva que garanticen la igualdad de oportunidades y de trato, así como también el pleno goce de los derechos reconocidos por la Constitución y los tratados internacionales. (Art. 75 inc.23 CN)

Desde 1974, la Ley de Contrato de Trabajo (LCT) regula las relaciones individuales del trabajo en el sector privado, estableciendo un piso básico de derechos, que es complementado por los estatutos profesionales que se aplican en algunas actividades, por los Convenios Colectivos de Trabajo y por las leyes de seguridad social y de accidentes de Trabajo. Especialmente el Título 7º, denominado “Trabajo de Mujeres”, consagra la prohibición de trato discriminatorio hacia la mujer, así como le concede las protecciones de descanso intermedio por horarios discontinuos (Art.174 LCT), la prohibición de encargar la ejecución de trabajos a domicilio a mujeres ocupadas en dependencias de la empresa a fin de evitar violaciones a las limitaciones de la jornada de trabajo (Art.175 LCT), la prohibición de ocupar a mujeres en trabajos penosos, peligrosos o insalubres (Art.176 LCT), así como también la protección a la maternidad (Art. 177 a 179 LCT), que estipula la licencia por maternidad en el plazo de 90 días, la presunción de despido por causa de embarazo y el otorgamiento de descansos diarios por lactancia. También consagra la prohibición de despido por causa de matrimonio (Arts. 180 a 182 LCT).

Condiciones laborales de las mujeres en Argentina

El mercado de trabajo femenino en Argentina se caracteriza por una situación de desventaja de la mujer frente al varón. Entre sus características, se encuentra un mercado laboral muy segmentado horizontalmente, donde las mujeres se concentran en tipos de ocupaciones que se definen como típicamente femeninas en términos culturales. Las mujeres trabajan, fundamentalmente, como docentes, enfermeras, secretarias, empleadas de oficina y vendedoras de comercio, peluqueras, así como también desarrollan profesiones liberales por cuenta propia.

Las mujeres se encuentran sobre-representadas en actividades vinculadas al sector servicio de baja calificación laboral, entre los que se destacan las tareas de servicio doméstico.

En lo que respecta a la segmentación vertical, el mercado laboral concentra a las mujeres en los puestos de menor jerarquía de cada ocupación, lo cual implica puestos de trabajo con remuneraciones inferiores a los valores de mercado y a los salarios del varón.

Con respecto a la brecha salarial entre varones y mujeres, el ingreso percibido por las mujeres durante su vida activa es inferior al de los hombres. En relación con lo precedentemente expuesto, atento a que la ocupación de las mujeres conlleva ingresos bajos por su menor calificación, los varones que tienen otras ocupaciones de mayor jerarquía acceden a salarios superiores.²¹

2. Condiciones laborales de las mujeres de La Matanza

De acuerdo con los datos divulgados por el INDEC en el último censo del 2010, el Partido de La Matanza cuenta con 1.755.816 habitantes, compuesta por 866.690 varones y 909.126

²¹ Fuente: Equipo de Mercado de Trabajo. Dirección General de Estudios Macroeconómicos y Estadísticas Laborales – MTEySS.

mujeres. Según una proyección del mismo organismo, en el 2018, los vecinos del partido alcanzarían la cantidad total de 2.185.597.

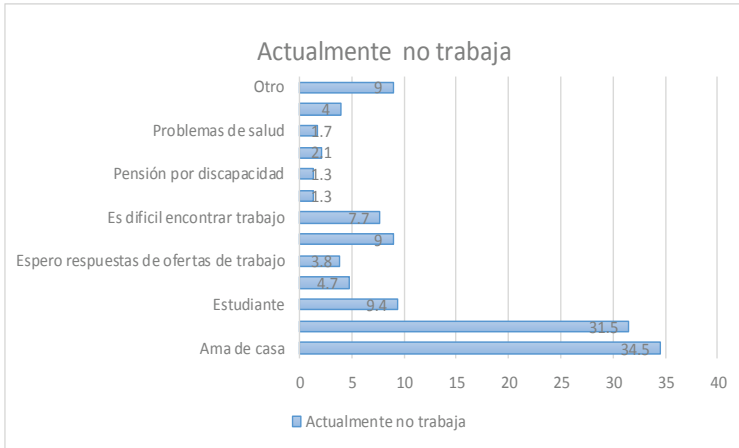
Las mujeres que pueblan el Partido de La Matanza son parte integrante del mercado laboral del municipio y alrededores, para ello requieren del reconocimiento de su inserción en el mercado de trabajo en un marco de igualdad de condiciones con los varones, así como también vislumbran las particularidades en el acceso y permanencia laboral, y en las condiciones de las tareas que llevan a cabo.

Del relevamiento que desarrolló el Observatorio Social Universidad Nacional de La Matanza²², a través de un total 829 encuestas domiciliarias de tipo probabilística realizadas, durante el tercer trimestre 2018, en todo el partido de La Matanza, a personas mayores de 18 años, surgen los siguientes datos sobre la realidad laboral de las mujeres residentes.

De la totalidad de encuestas realizadas en los 3 cordones del Partido de La Matanza, 472 de esas personas son mujeres. De la totalidad de mujeres encuestadas, el 49,8% SI trabaja, con respecto al 50,2% que no trabaja. El 50,2% de población femenina que no trabaja, deja hacerlo por diversos motivos ya sea por decisión personal (no quiere/ no puede/ no necesita), por cuidados familiares (estoy cuidando a mis hijos, nietos, padres...), por incapacidad (discapacidad; problemas de salud), por factores ajenos (es difícil encontrar trabajo, trabajo de temporada, es-pero respuestas de ofertas de trabajo) o por realizar otras tareas (ama de casa, estudiante, jubilado, recibe un programa social), conforme lo muestra el gráfico 1.

²² A través del Proyecto de investigación PROINCE Código 55 b 206. Secretaría de Ciencia y Tecnología y Dpto. de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de La Matanza.

Gráfico 1: “Motivos por los que no trabajan las mujeres”. Partido de La Matanza. 2018



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento realizado.

Del relevamiento en el municipio de La Matanza se puede ejemplificar el modo en el que el trabajo doméstico no es percibido como un trabajo. Las mujeres encuestadas no han considerado que su ocupación en los quehaceres domésticos es un trabajo y por lo tanto de las que respondieron NO trabajar, el porcentaje mayor 34,5% se auto define como ama de casa.

El rol de ama de casa al que responden las mujeres en La Matanza se relaciona estrechamente con las tareas de crianza y el cuidado de los hijos que desenvuelven las mujeres. Por eso se ha consultado a través de la encuesta, llegando a concluir que el 80% de las mujeres encuestadas tienen hijos, mientras que el 20% no tiene hijos.

Según los datos de las encuestas realizadas en 2018, de las mujeres que respondieron tener trabajo, el 73,0% tiene hijos, mientras que el 27,0% no tiene hijos (Tabla 1).

Tabla 1: “Mujeres que trabajan con hijos”. La Matanza 2018 en porcentaje

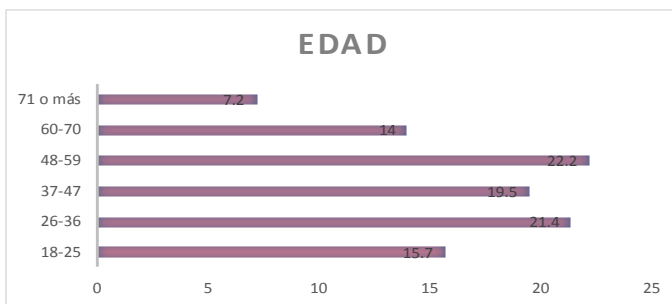
	Si trabaja actualmente	No trabaja actualmente
Si tiene hijos	73,0%	86,9%
No tiene hijos	27,0%	13,1%
Total	100% (230)	100% (236)

Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento realizado.

Las mujeres que previamente respondieron a la encuesta que trabajan tienen hijos en un 73% y no tienen hijos en un 27%, así como también quienes respondieron que no trabajan actualmente, tienen hijos en un 86,9% y no tienen hijos en un 13,1%. Ello, conlleva a mencionar que las mujeres con hijos también trabajan, diferenciándose de las que no trabajan por una brecha del 13%.

Analizando otra cuestión sociodemográfica, la edad de las mujeres encuestadas en La Matanza oscila entre los 18 años y más de 71 años, en los porcentajes que el gráfico 2 muestra a continuación:

Gráfico 2: “Edad de mujeres encuestadas”. Partido de La Matanza. 2018



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento realizado.

De acuerdo con los rangos de edad descriptos previamente, las mujeres más jóvenes entre 18 y 25 años (en edad de estudios terciarios y/o universitarios) trabajan un 12,3%, así como que las mujeres entre los 26 y los 59 años alcanzan el mayor porcentaje de trabajo (total 79,2%). Así como también que las mujeres que alcanzan la edad jubilatoria a partir de los 60 años trabajan, aunque sólo en un 8,5%, por lo tanto, a pesar de estar en condiciones de acceder al beneficio de la jubilación también trabajan. Mientras que el 33,7% de las mujeres en edad jubilatoria no trabajan²³.

La siguiente tabla identificada como Nro. 2 analiza el porcentaje de mujeres que trabajan y que no lo hacen de acuerdo con los rangos de edad de las mujeres encuestadas.

Tabla 2: “Rangos de edad de las mujeres que trabajan”. La Matanza 2018, en porcentaje

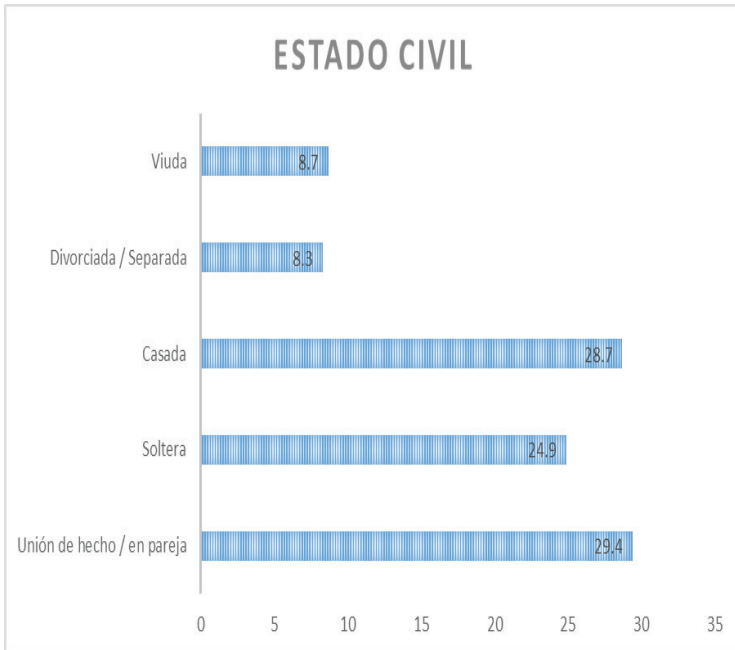
Edad en años	18-25	26-36	37-47	48-59	60-70	71 o más	Total
Trabaja actualmente	12,3%	26,4%	23,4%	29,4%	6,4%	2,1%	100% (235)

Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento realizado.

En esta misma línea, si se analiza el estado civil de las mujeres encuestadas (soltera, casada, viuda, divorciada/ separada; en pareja/ unión de hecho) puede implicar una conexión con los porcentajes de mujeres que trabajan y que no.

²³ Para ello ha de tenerse en cuenta que la edad jubilatoria se alcanza en una generalidad a los 60 años actualmente pero que existen regimenes particulares como el régimen docente por el decreto-ley 9650/80 de la Provincia de Buenos Aires que establece que la edad mínima para jubilarse es de 50 años.

Gráfico 3: “Estado civil de mujeres encuestadas”. Partido de La Matanza. 2018



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento realizado.

Teniendo en cuenta que las mujeres de estado civil casadas y en unión de hecho o pareja alcanzan el porcentaje mayor, sumando un total del 54,9% y que las mujeres de estado civil solteras, divorciadas / separadas y viudas, alcanzan el porcentaje total del 45,1%, la actividad laboral que desarrollan podría tener relación directa con su estado civil.

Así como también puede analizarse que las mujeres que no trabajan tienen estado civil casada o en pareja en un 61,3%, mientras que el porcentaje menor (38,6%) corresponde a las mujeres de estado civil soltero, divorciado / separado o viuda (Tabla 3).

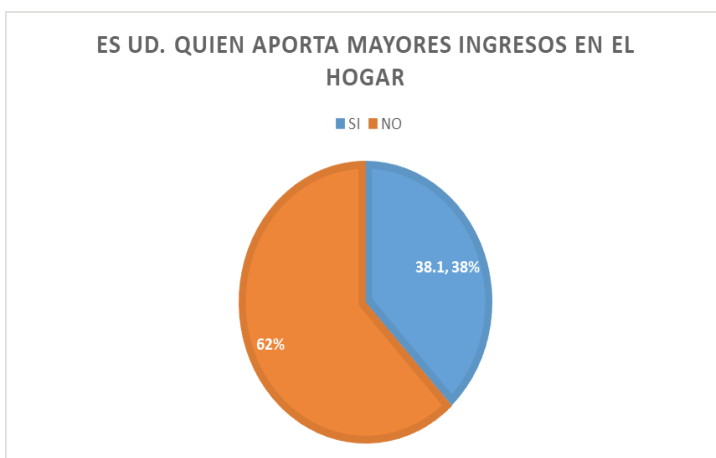
Tabla 3: “Estado civil de las mujeres que trabajan”. La Matanza 2018 en porcentaje

	Unión de hecho /civil / en pareja	Soltero/a	Casado/a	Divorciado/ Separado/a	Viudo/a	Total
Trabaja actualmente	28,9%	30,6%	26,0%	9,4%	5,1%	100,0% (235)
No trabaja actualmente	29,8%	19,1%	31,5%	7,2%	12,3%	100,0% (235)

Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento realizado.

En relación con lo expuesto, ante la consulta sobre quién aporta mayores ingresos en el hogar, el 38,1% de las mujeres encuestadas si resultan ser quienes aportan mayores ingresos en el hogar, mientras que el 62% de ellas no aporta la mayor cantidad de ingresos, conforme se visualiza en el gráfico 4.

Gráfico 4: “Aporte de ingresos en el hogar”. Partido de La Matanza. 2018

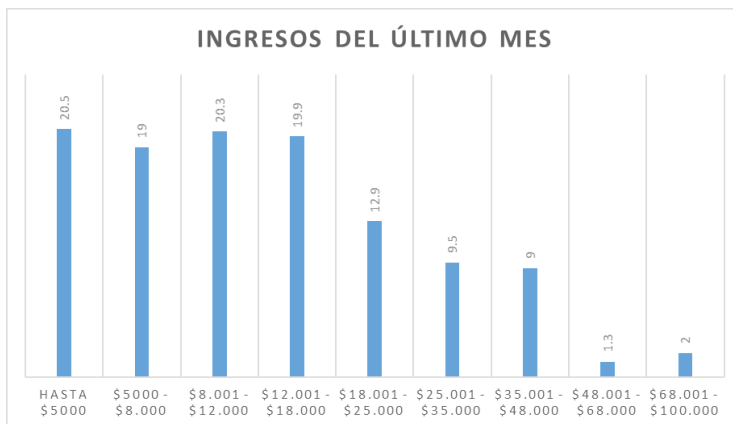


Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento realizado.

De ello también resulta necesario una lectura de los ingresos mensuales que perciben las mujeres por su trabajo, cuyos porcentajes de los 3 primeros valores de la variable se encuentran por debajo del salario mínimo, vital y móvil 24 (Gráfico 5)

Respecto a los ingresos obtenidos el último mes por parte de la persona que realiza el mayor aporte al hogar, el 59,8% de la población femenina de La Matanza percibió ingresos por debajo del salario mínimo, vital y móvil.

Gráfico 5: “Ingresos de las mujeres en el último mes”. Partido de La Matanza. 2018



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento realizado.

Que los ingresos mensuales de las mujeres que trabajan se encuentren por debajo del salario mínimo vital y móvil refleja la realidad laboral de las mismas. Problemática que no sólo atañe a las trabajadoras mujeres sino también a los varones porque de la población total encuestada en La Matanza el 46,3% percibe

²⁴ Conforme Resolución 3/2018 del Consejo Nacional del Empleo, la Productividad y el Salario Mínimo, Vital y Móvil dependiente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social el salario mínimo, vital y móvil a Octubre 2018 (época en la que las encuestas fueron llevadas a cabo) alcanzaba la suma de \$10.700.-

ingresos que lo encuadran por debajo de la línea de pobreza, es decir, inferiores al salario mínimo, vital y móvil.

Corresponde también considerar el nivel de estudios alcanzado por las mujeres encuestadas, conforme el sistema educativo a nivel nacional que regido por la Ley de Educación Nacional 26.206, establece que la educación es un bien público y un derecho personal y social de las personas y que el Estado debe garantizar este derecho, organizando dicha educación en 4 niveles.

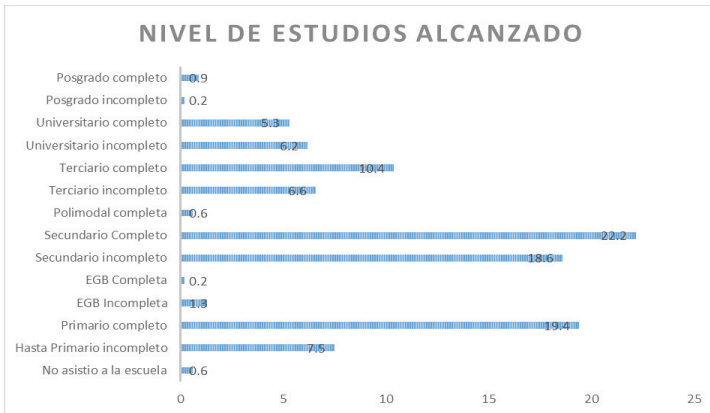
Dicho sistema educativo nacional está integrado tanto por los servicios educativos de gestión estatal como por los de gestión privada, gestión cooperativa y gestión social, cuya estructura educativa obligatoria comprende 2 años de educación inicial (a los 4 y 5 años de edad), 6 o 7 (dependiendo de la jurisdicción) de nivel primario (edad 6 a 11/12 años) y 6 o 5 (también dependiendo de la jurisdicción) años de educación secundaria (13 a 17/18 años)

De las mujeres encuestadas el 19,4% ha completado la etapa de educación formal denominada enseñanza primaria mientras que el 22,2% ha complementado la etapa posterior de educación formal, denominada de educación secundaria y el 18,6% no ha completado su educación secundaria.

Sólo 0,6% de las mujeres encuestadas no ha asistido a la escuela, en relación al alto porcentaje de alfabetización femenina, que podría identificarse como una herramienta fundamental para la promoción de los derechos de la mujer y para su empoderamiento, fortaleciendo su capacidad para tomar decisiones autónomas, mejorar su calidad de vida y reducir su vulnerabilidad.

El 10,4% de las mujeres alcanzan el nivel educativo denominado terciario completo, entre los que se incluye la educación en Escuelas Normales Superiores (ENS), Institutos Superiores de Formación Docente (ISFD), Institutos de Formación Artística (IFA) y los Institutos de Formación Técnica Superior (IFTS), relacionados estrictamente con la docencia (Gráfico 6).

Gráfico 6: “Nivel de estudios de las mujeres”. Partido de La Matanza. 2018



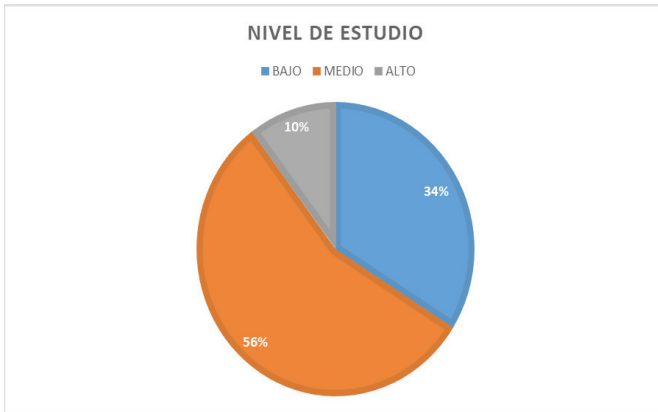
Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento realizado.

Para simplificar la lectura, los niveles de estudio de las mujeres se clasificarán en Alto, Medio y Bajo. El nivel de estudio BAJO que incluyen primario incompleto, primaria completa, EGB incompleta, EGB completa y Secundario incompleto suman un porcentaje total de 34%.

Así como el nivel de estudio MEDIO que incluye Secundario completo, Polimodal completo, Terciario incompleto y universitario incompleto, totalizan el 55,8%.

Y el nivel de estudio conformado por las variables universitario completo y posgrado tanto completo como incompleto conforman el nivel de estudios ALTO alcanzan un porcentaje total del 10,3%. (Gráfico 7)

Gráfico 7: “Nivel de estudios de las mujeres”. Partido de La Matanza. 2018



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento realizado.

Sin perjuicio de lo expuesto en relación al nivel educativo de las mujeres, el nivel de educativo de los habitantes de La Matanza en general es MEDIO.

Conforme previamente se ha expresado el nivel de estudios alcanzados guarda relación con su actualidad laboral conforme la Tabla 4 lo considera a continuación.

Es decir, el porcentaje mayor de mujeres que trabajan (55,8%) posee un nivel de estudio MEDIO. Asimismo, entre las mujeres que actualmente no trabajan su nivel educativo es BAJO es su mayoría (61%).

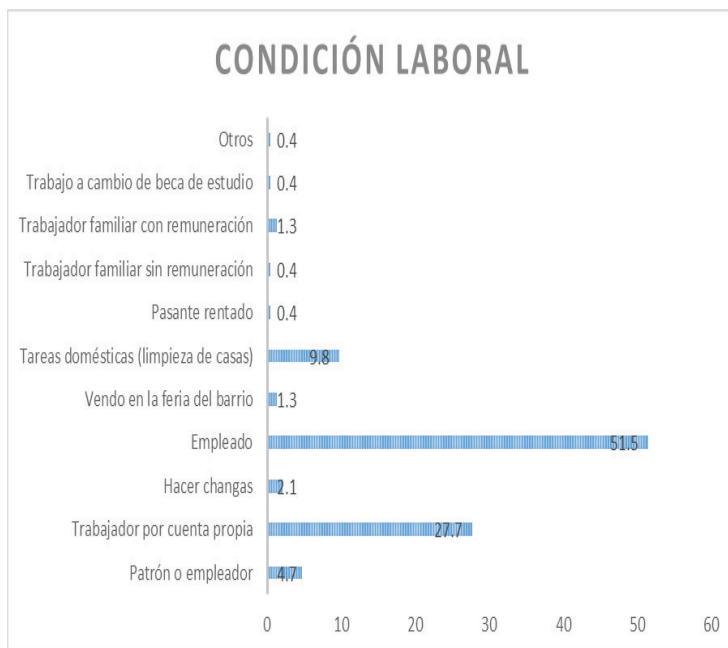
Tabla 4: “Nivel de estudios alcanzados de las mujeres que actualmente trabajan”. La Matanza 2018 en porcentaje.

Nivel de estudios	BAJO	MEDIO	ALTO	Total
Si trabaja	34%	55,8%	10,3%	100,0% (233)
No trabaja	61%	36,4%	2,5%	100,0% (236)

Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento realizado.

Adentrándonos exclusivamente en la cuestión laboral, las mujeres encuestadas respondieron acerca de su condición laboral, que varía entre las siguientes opciones: patrón o empleador, trabajador por cuenta propia, hace changas, empleado, feriante, tareas domésticas, pasante rentado, trabajador familiar con o sin remuneración, trabajo a cambio de beca de estudio, conforme se visualiza en el gráfico 8.

Gráfico 8: “Condición laboral de las mujeres”. Partido de La Matanza. 2018



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento realizado.

Entre las condiciones laborales se destaca que el 51.5% resulta ser empleada, el 27,7% resulta ser trabajadora por cuenta propia y el porcentaje que le sigue es el 9,8% de las mujeres que realizan tareas domésticas (limpieza de casas).

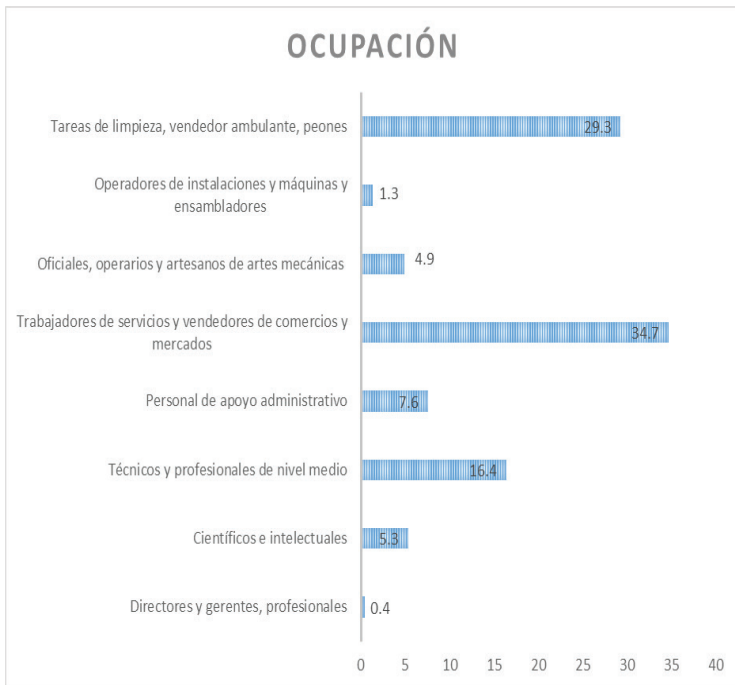
El trabajo por cuenta propia es el tipo de trabajo autónomo, en el que la mujer realiza una actividad profesional sin un contrato laboral que le vincule a ninguna empresa, de modo que desarrolla su trabajo solo en su propio nombre, lo que encuadra con el ejercicio de distintas profesiones liberales, así como el desarrollo de oficios por cuenta propia, sin subordinación económica, jurídica y técnica.

El peso del servicio doméstico en la estructura ocupacional femenina argentina es significativo (Allemandi, 2012) y el Municipio de La Matanza no es la excepción debido al 9,8% de mujeres dedicadas a las tareas domésticas.

Sin perjuicio ello, el porcentaje mayor (51,5%) de las mujeres trabaja como empleada, es decir, en una relación laboral donde desarrolla tareas para otra persona física o empresa, bajo su dependencia, recibiendo una remuneración a cambio.

En consonancia con las condiciones laborales de las mujeres encuestadas, sus tareas se distribuyen entre las siguientes ocupaciones: directoras y gerentes, profesionales, científicas e intelectuales, técnicas y profesionales de nivel medio, personal de apoyo administrativo, trabajadoras de servicios y vendedoras de comercios y mercados, oficiales, operarias y artesanas de artes mecánicas y de otros oficios, operadoras de instalaciones y máquinas y ensambladores, tareas de limpieza, vendedoras ambulante (Gráfico 9).

Gráfico 9: “Tipo de ocupación”. Partido de La Matanza. 2018



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento realizado.

Entre los tipos de ocupación, el porcentaje mayoritario (34,7%) se dedica al rubro de servicios y vendedores de comercios y mercados. Así como el 16,4% resultan ser técnicos y profesionales de nivel medio entre lo que se encuentran los docentes, teniendo en consideración que, desde los inicios, y aún en la actualidad, la docencia es un trabajo fuertemente “femenino”. En este sentido, podríamos afirmar que en la Argentina la docencia “nace” femenina porque desde los comienzos del sistema educativo argentino, el trabajo de enseñar en las escuelas ha sido desarrollado fundamentalmente por mujeres que ya venían educando en el hogar. (Felman, 2009)

El 29,3% de las mujeres encuestadas se ocupan en tareas de limpieza, vendedoras ambulantes (la ocupación de menor jerarquía). El servicio doméstico es una ocupación feminizada en extremo: prácticamente la totalidad de quienes desarrollan esta actividad son mujeres. El desarrollo de la actividad laboral en la vivienda del empleador es un factor importante, que condiciona la elevada precariedad laboral de las trabajadoras del servicio doméstico.

Dichas relaciones laborales están regidas por la ley 26.844, considerando trabajo en casas particulares a toda prestación de servicios o ejecución de tareas (con retiro y sin retiro) de limpieza, de mantenimiento u otras actividades típicas del hogar; asistencia personal y acompañamiento prestados a los miembros de la familia o a quienes convivan en el mismo domicilio con el empleador, así como el cuidado no terapéutico de personas enfermas o con discapacidad.

La sanción de una norma promotora de la equiparación jurídica del servicio doméstico con el conjunto de los trabajadores ha sido interpretada como el corolario en un proceso de reconocimiento de derechos que equipara al sector con el conjunto de la población trabajadora (Pérez, Cutuli y Garazi, 2017).

Las ocupaciones de las mujeres en La Matanza son coincidentes con las ocupaciones a nivel nacional. También en Argentina, al tercer trimestre 2017, las mujeres ocupadas se concentran en el trabajo en casas particulares, la enseñanza y los servicios sociales y de salud.²⁵

De los tipos de ocupación precedentemente expuestos, las mujeres que trabajan tienen un porcentaje menor en la ocupación directoras y gerentes 0,4%, como profesionales, científicas e intelectuales tienen un 5,3%, como operadoras de instalaciones y maquinarias un 1,3%, las oficiales, operarias y artesanas de artes mecánicas alcanzan el 4,9%.

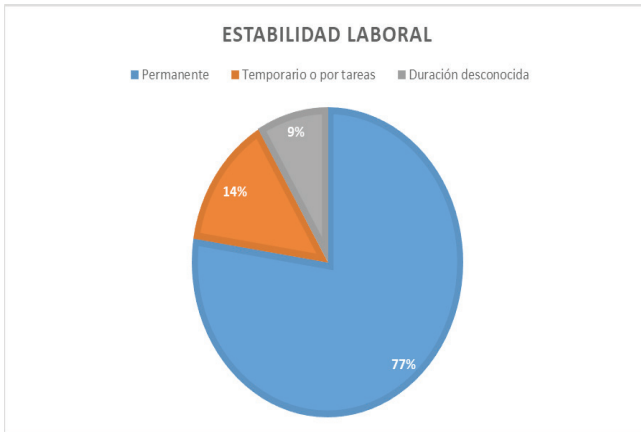
Los porcentajes de cada tipo de ocupación analizados con respecto a las mujeres son coincidentes con los varones, ya que

²⁵ Fuente: MTEySS, 2017.

mientras las mujeres detentan cargos de dirección o gerente en un 0,4%, los hombres en un 0%, mientras que son profesionales, científicos e intelectuales un 5,3% de las mujeres, los varones representan un 2,9%, entre los técnicos y profesionales de nivel medio las mujeres suman un porcentaje del 16,4% mientras que los varones sólo alcanzan un 2,9%. En la ocupación referenciada como personal de apoyo administrativo las mujeres representan un 7,6% y los varones el 8,7%; como trabajadores de servicios y vendedores de comercios y mercados se encuentran las mujeres en un 34,7% y los varones en un 30,7%; en la ocupación de oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios las mujeres representan un 4,9% mientras que los varones lo hacen en un 27,8% representando ello una labor típicamente masculina. En la ocupación de operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores, las mujeres representan el 1,3% y los varones el 12,9% también en alusión al tipo de tarea de fuerza, pero en lo que respecta a la ocupación en tareas de limpieza, vendedor ambulante, peones, las mujeres representan el 29,3% mientras que los varones en un 14,1%. Por lo tanto, las ocupaciones de menor jerarquía son las que mayor personal demandan en La Matanza, empleando tanto a mujeres como a varones.

Las condiciones laborales y los tipos de ocupación analizadas atañen a la estabilidad laboral de dichas mujeres, que tienen una estabilidad permanente del 77,4%, estabilidad temporaria del 14% y de duración desconocida el 8,5%, como lo muestra el siguiente gráfico 10:

Gráfico 10: “Estabilidad laboral de las mujeres”. Partido de La Matanza. 2018



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento realizado.

La estabilidad laboral no consiste en una permanencia irrestricta en el puesto de trabajo sino de respetar este derecho por medio de medidas de protección. Así lo consagra el artículo 14 bis de nuestro corpus constitucional: “...El trabajo en sus diversas formas gozará de la protección de las leyes, las que asegurarán al trabajador: condiciones dignas y equitativas de labor, jornada limitada; descanso y vacaciones pagados; retribución justa; salario mínimo vital móvil; igual remuneración por igual tarea; participación en las ganancias de las empresas, con control de la producción y colaboración en la dirección; protección contra el despido arbitrario; estabilidad del empleado público; organización sindical libre y democrática, reconocida por la simple inscripción en un registro especial...”

En relación con la estabilidad laboral previamente mencionada, se encuentra el nivel de estudios alcanzado por las mujeres encuestadas, que previamente definimos en nivel de estudios bajo, medio o alto. Es decir, la estabilidad laboral permanente se alcanza en un amplio porcentaje con estudios de nivel medio

(60,3%), mientras que la estabilidad laboral temporaria se caracteriza por el nivel de estudios tanto bajo (45,4%) como medio (42,4%) y la estabilidad laboral de duración desconocida tiene más de la mitad de las trabajadoras de nivel de educación bajo (52,6%), conforme surge de la Tabla 5.

Tabla 5: “Estabilidad laboral de acuerdo con nivel de estudios alcanzados de las mujeres”. La Matanza 2018 en porcentaje.

Nivel de Estudios	BAJO	MEDIO	ALTO	Total
Permanente	29,8%	60,3%	9,9%	100,0% (181)
Temporario	45,4%	42,4%	12,1%	100,0% (33)
Duración desconocida	52,6%	36,9%	10,5%	100% (19)

Tabla 6: “Estabilidad laborales de acuerdo con el tipo de ocupación”. La Matanza 2018, en porcentaje.

Tipo de Ocupación	Directores y gerentes	Científicos e intelectuales	Técnicos y profesionales del nivel medio	Personal de apoyo administrativo	Trabajadores de servicios y vendedores de comercios y mercados oficiales	Oficiales operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios	Operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores	Tareas de limpieza vendedor ambulante	Total
Permanente	0,6%	5,8%	16,9%	8,7%	37,2%	5,8%	1,2%	23,8%	100,0% (172)
Temporario	0,0%	6,1%	18,2%	0,0%	21,2%	3,0%	0,0%	51,5%	100,0% (33)
Duración desconocida	0,0%	0,0%	10,0%	10,0%	35,0%	0,0%	5,0%	40,0%	100,0% (20)

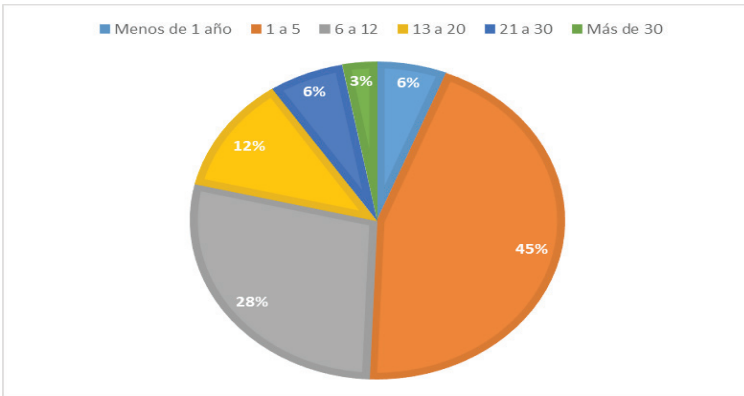
Fuentes: Elaboración propia en base a relevamiento realizado.

En alusión a la estabilidad laboral la misma tiene relación con el tipo de ocupación, por cuanto la estabilidad permanente la poseen las trabajadoras que se desempeñan como técnicos y profesionales de nivel medio (16,9%), trabajadores de servicios y vendedores de comercios (37,2%), así como también quienes realizan tareas de limpieza y vendedor ambulante (23,8%). Mientras que la estabilidad de duración temporaria caracteriza a las trabajadoras de esas mismas ocupaciones, pero en distintos porcentajes: técnicos y profesionales de nivel medio (18,2%), trabajadores de servicios y vendedores de comercios (21,2%), así como también quienes realizan tareas de limpieza y vendedor ambulante (51,5%).

En lo que respecta a la estabilidad de duración desconocida, la misma se circunscribe en un 40% a las trabajadoras de ocupación servicio doméstico y vendedor ambulante y en un 35% a vendedores de comercios (Tabla 6). En consonancia con la estabilidad en el empleo y el gran porcentaje de permanencia, se analiza a continuación la antigüedad laboral de las mujeres en La Matanza (Gráfico 11), que resulta alcanzar el porcentaje del 45% en la antigüedad de 1 a 5 años, reduciéndose significativamente cuanto mayor resulta la antigüedad laboral.

En todos niveles de estabilidad laboral, desde permanente (41,8%), pasando por temporario (54,5%) y hasta duración desconocida (55,0%), el mayor porcentaje de antigüedad laboral está entre 1 a 5 años. Asimismo, la estabilidad permanente la alcanzan trabajadoras con antigüedad de 6 a 12 años en un 28,6%, mientras que tienen estabilidad temporaria con antigüedad de 6 a 12 años en un 24,4% y de duración desconocida con antigüedad de 6 a 12 años en un 30,0% (Tabla 7)

Gráfico 11: “Antigüedad laboral en años”. La Matanza. 2018



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento realizado.

Tabla 7: “Estabilidad laboral de acuerdo con antigüedad laboral de las mujeres”. La Matanza 2018 en porcentaje.

	< de 1	1 a 5	6 a 12	13 a 20	21 a 30	> de 30	Total
Permanente	5,5%	41,8%	28,6%	13,2%	7,1%	3,8%	100,0% (182)
Temporario	6,1%	54,5%	24,2%	9,1%	6,1%	0,0%	100,0% (33)
Duración desconocida	10,0%	55,0%	30,0%	5,0%	0,0%	0,0%	100,0% (20)

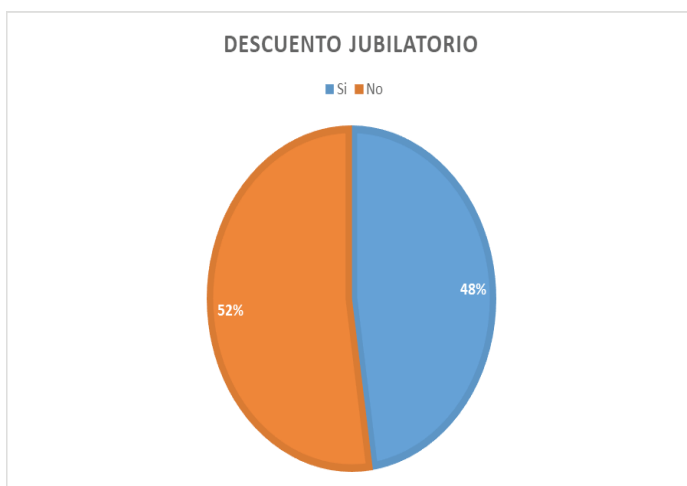
Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento realizado.

Sin perjuicio de la estabilidad laboral que constitucionalmente se pregona, se encuentra la grave informalidad laboral que subsiste en nuestro país a pesar de la reglamentación que la condena, dificultando el reconocimiento de derechos laborales y pudiéndose asociarse con la pobreza en sus diversas dimensiones.

La informalidad laboral implica el no registro de la relación laboral asalariada en la seguridad social, careciendo de la posibilidad de acceso al beneficio jubilatorio en la oportunidad futura, así como también careciendo del descuento de obra social que permita la atención de salud de la trabajadora y su grupo familiar.

Las mujeres trabajadoras de La Matanza se encuentran en la informalidad teniendo en consideración que al 52,3% de ellos no se le realiza descuento jubilatorio y al 52,1% no se le realiza descuento de obra social (Gráfico 12)

Gráfico 12: “Descuento jubilatorio y de obra social a las mujeres que trabajan”. La Matanza. 2018



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento realizado.

En lo que respecta al descuento jubilatorio que se les efectúa a las mujeres, suman la mitad de ellas las ocupaciones definidas como técnicos y profesionales de nivel medio (25,7%) y trabajadores de servicios y vendedores de comercios (25,7%), siguiéndole el 21,0% de la ocupación de tareas de limpieza y vendedor ambulante.

Asimismo, la falta de descuento jubilatorio, una de las características de la informalidad laboral se presenta en un porcentaje mayoritario 42,5% para las mujeres ocupadas en servicios y vendedores de comercios, siguiéndole las que se dedican a tareas de limpieza y vendedor ambulante (36,7%) (Tabla 8)

Tabla 8: “Mujeres a las que le efectúan o no descuentos jubilatorios según tipo de ocupación”. La Matanza 2018 en porcentaje.

Tipo de Ocupación	Directoras y gerentas	Científicas e intelectuales	Técnicas y profesionales del nivel medio	Personal de apoyo administrativo	Trabajadoras del servicios y vendedoras de comercios y mercados	Oficiales, operarias y artesanas de artes mecánicas y de otros oficios	Operadoras de instalaciones y máquinas y ensambladoras	Tareas de limpieza, vendedoras ambulantes	Total
Con descuento jubilatorio	1,0%	10,5%	25,7%	12,4%	25,7%	2,9%	1,0%	21,0%	100,0% (105)
Sin des. jubilatorio	0,0%	0,8%	8,3%	3,3%	42,5%	6,7%	1,7%	36,7%	100,0% (120)

Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento realizado.

Las mujeres a las que se les efectúa descuento jubilatorio poseen en un porcentaje mayoritario (59,4%) nivel de estudios medio. Mientras que las mujeres a las que no se efectúan descuentos jubilatorios por su trabajo, poseen nivel de estudio bajo en un 43,5% y medio en un 52,4%. (Tabla 9)

Tabla 9: “Mujeres a las que le efectúan o no descuentos jubilatorios según nivel de estudios”. La Matanza 2018 en porcentaje.

Nivel de Estudios	BAJO	MEDIO	ALTO	Total
Si descuento jubilatorio	23,4%	59,4%	17,1%	100,0% (111)
No descuento jubilatorio	43,5%	52,4%	4,1%	100,0% (122)

Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento realizado.

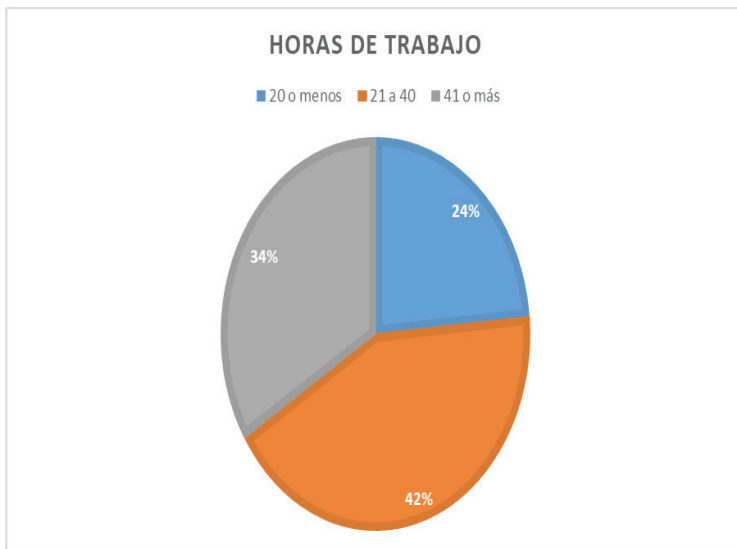
El alto porcentaje (52%) de falta de deducción de aporte jubilatorio y de obra social implica falta de registración de dichas relaciones laborales, resultando un disvalor que se proyecta en todo el orden social, generando evasión fiscal y previsional, competencia desleal con los empleadores que cumplen sus obligaciones.

En consonancia con los derechos laborales consagrados constitucionalmente, la Ley de Jornada de Trabajo Argentina Número 11.544, prevé que la duración del trabajo diurno y salubre, no puede prolongarse más de 8 horas diarias o 48 semanales; las horas extras, deben abonarse con recargo del 50% en días normales y del 100% los días sábados después de las 13 horas, domingos o feriados.

Por lo tanto, de las encuestas efectuadas se desprenden que el 23,6% de las mujeres que trabajan lo hacen por 20 o menos horas semanales, mientras que el 42,5% trabajan una carga horaria entre 21 y 40 horas semanales y un 33,9% trabajan 41 horas o más semanalmente.

Entendiéndose que las mujeres trabajan dentro de la jornada laboral prevista legislativamente, es decir, en menos de 48 horas semanales en un 66,1% (Gráfico 13).

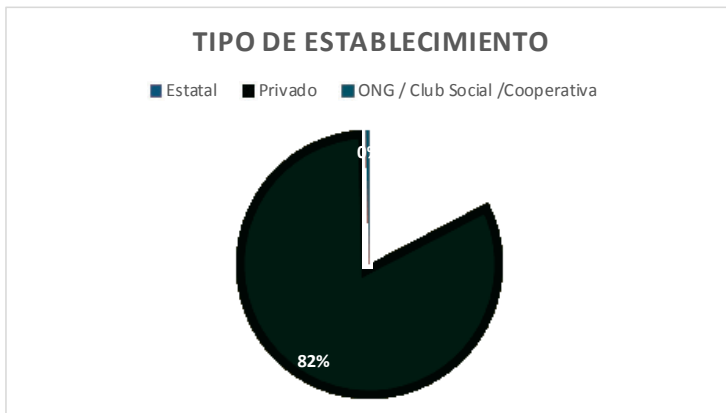
Gráfico 13: “Cantidad de horas que trabajan las mujeres”. La Matanza. 2018



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento realizado.

En relación con la categoría laboral de empleado, el 82% de las mujeres que trabajan lo hace en el sector privado conforme se esquematiza en el gráfico 14, resultando congruente la aplicación de la Ley de Contrato de Trabajo tanto de forma exclusiva como supletoria (Régimen de servicio doméstico)

Gráfico 14: “Tipo de establecimiento donde trabajan las mujeres”. Partido de La Matanza. 2018



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento realizado.

3. Conclusiones

Al analizar los datos se observa que el panorama laboral a nivel municipal se condice con el nivel nacional.

La realidad laboral de las mujeres en La Matanza acarrea grandes deficiencias en cuanto a los ingresos mensuales, la informalidad, la antigüedad laboral y la estabilidad.

Además, según los datos analizados la presencia femenina en el hogar como amas de casa alcanza un 34,5%, pero ellas mismas se consideran desempleadas (el 50,2% de la población femenina no trabaja). Así como las que realizan tareas en relación de dependencia encuadradas en el servicio doméstico (29,3%) soslayan que las mujeres son las que se encargan efectivamente de esas tareas.

De las mujeres de La Matanza, el 80% tienen hijos y de dicho porcentaje el 73,0% trabajan.

Con respecto al estado civil, las mujeres de estado civil casadas o en unión de pareja o concubinato trabajan en un 54,9%. Pero sólo el 38,1% resulta ser quien aporta mayores ingresos en el hogar. En consonancia, los ingresos de las mujeres de La Matanza se encuentran por debajo del salario mínimo vital y móvil (46,3%).

Mientras que su nivel de estudio es medio en un 55,8%, la condición laboral de las mujeres de La Matanza se circunscribe principalmente a la categoría de empleadas (51,5%) y tareas domésticas (9,8%). Así como la ocupación está caracterizada por los servicios y vendedoras de comercio (34,7%), las tareas de limpieza y vendedores ambulantes o peones (29,3%) y como técnicos o profesionales del nivel medio (16,4%).

El trabajo de las mujeres de La Matanza resulta de estabilidad permanente en un 77,4%, alcanzando el mayor porcentaje de antigüedad en el trabajo entre 1 a 5 años (45%), trabajando la cantidad de horas semanales permitidas por ley el 66,1% de las mujeres de La Matanza. Así como el 82% de ellas desarrolla su actividad laboral en el sector privado.

A pesar de haber alcanzado la edad jubilatoria continúan trabajando y en relación con ello el 52,3% de las mujeres trabajadoras de La Matanza no se le descuenta aporte jubilatorio y al 52,1% no se le descuenta aporte de obra social, reflejando una informalidad laboral de más de la mitad de la población femenina.

La presencia de las mujeres en el mercado de trabajo implica su reconocimiento como generadoras de ingresos complementarios en su hogar, así como en otros casos resultan aportar el principal ingreso a su grupo familiar. Pero sin perjuicio de ello, las mujeres que acceden al mercado laboral lo hacen en condiciones alejadas del trabajo decente, conforme surge de las variables de nivel educativo, las demandas del trabajo doméstico, el nivel de ingresos y la desprotección respecto de la cobertura

previsional y de obra social dada la ausencia de una actividad laboral formal.

La emancipación laboral no ha vuelto más libres a las mujeres, sino que conlleva la realización de una doble jornada laboral en el interior del hogar y vuelca en otras mujeres la situación de precariedad.

Bibliografía

- ALLEMANDI, C. (2012). El servicio doméstico en el marco de las transformaciones de la ciudad de Buenos Aires, 1869-1914. *Diálogos - Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História*, vol. 16, núm. 2, mayo-agosto, 2012, pp. 385-415.
- BUSTAMANTE E., S (2004). *Enfermería familiar: Principios del cuidado a partir del saber (in)común de las familias*. Perú: Facultad de Enfermería UNT.
- Constitución de la Nación Argentina (1995) *Ley 24.430 (3/01/1995)*. 21 ed. AZ Editora.
- FELMAN, F (2009) *Trabajo docente, perspectiva de género y educación: la perspectiva de género en la educación: trabajo docente y educación*. 1a ed. Buenos Aires: Confederación de Educadores Argentinos.
- Honorable Congreso de la Nación argentina (05/09/1974). *Régimen de contrato de trabajo (Ley 20.744)*. Boletín Oficial de la República Argentina.
- Honorable Congreso de la Nación Argentina (13/03/2013). *Servicio doméstico (Ley 26.844)*. Boletín Oficial de la República Argentina.
- LOBATO, M. (2000) Lenguaje laboral y de género en el trabajo industrial, Primera mitad del siglo XX, en Fernanda Gil Lozano, Valeria Pita y María Gabriela Ini, *Historia de las mujeres en la Argentina*. Buenos Aires: Taurus.

PÉREZ, I; CUTULI, R; GARAZI, D; CANEVARO, S. (2018) *Senderos que se bifurcan: servicio doméstico y derechos laborales en la Argentina del siglo XX*. Mar del Playa: EUDEM.

VERGARA, G. (2015). *Recuperadores, residuos y mediaciones. Análisis desde los interiores de la cotidianeidad, la gestión y la estructura social*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

Páginas consultadas

<https://www.ilo.org/gender/Aboutus/ILOandgenderequality/lang--es/index.htm> Consultada en Octubre 2019.-

<https://www.argentina.gob.ar/inam/areas-de-intervencion/mujer-trabajo-y-empleo> Consultada en Octubre 2019.-

http://www.trabajo.gob.ar/downloads/estadisticas/mujeres_mercado_de_trabajo_argentino-3trim2017.pdf Consultada en Octubre 2019.-

CAPÍTULO 4

ALGUNOS APUNTES SOBRE LOS VARONES EN EL MUNICIPIO DE LA MATANZA

María Alejandra Val

1. Introducción

Concebimos la “masculinidad” como “una categoría relacional que describe un proceso histórico tanto colectivo como individual y cuenta con un significado maleable y cambiante”, el que responde a “una dinámica que se construye permanentemente a través del individuo como agente constructor social y culturalmente inscripto” (Viveros Vigoya, 2002: 53).

Los grupos sociales desarrollan expectativas sobre el modo en que sus miembros deberían comportarse tal es el caso de los varones que, atendiendo a la categoría de masculinidad que ellos conciben, según Fuller (2012), se reconocen como proveedores exclusivos de su familia, a la vez que operan bajo reglas específicas del grupo al que pertenecen como normas sociales en favor de la construcción social de la masculinidad. Es a partir de esas normas que los grupos de varones sienten que tiene que proveer a su familia del sustento porque de no hacerlo no se consideran masculinos.

Si pertenecer a un grupo implica “describir el conjunto de normas sociales que regulan el compartimento deseo en el ambiente del grupo” (Geric y Zimbardo, 2005: 576), y los varones, según Fuller (2012), son conscientes de que las normas operan

de determinada manera dentro del grupo, lo que se logra es anticipar el comportamiento que se espera de sus integrantes. En este sentido se llama “conformidad” a la tendencia de un sujeto a adoptar la conducta y las opiniones de los demás integrantes del grupo (Gerric y Zimbardo, 2005: 576).

Este trabajo presenta una descripción de los varones que habitan el municipio de la Matanza con el propósito de comenzar a identificarlos.

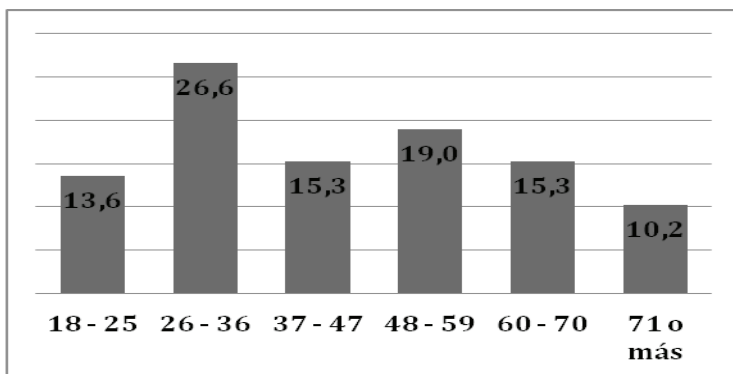
Para ello, en primer lugar, presentamos los datos sociodemográficos del municipio; en segundo lugar, los estudios alcanzados por los varones; en tercer lugar, la relación de los padres y los varones encuestados con el mundo del trabajo; y por último, describiremos la relación de los varones con los programas sociales. Esto último lo consideramos de especial importancia para analizar en qué medida los programas sociales impactan en las “condiciones de producción y reproducción de la vida de los sujetos porque modelan sociedades deseables” (De Sena, 2016: 174-178).

2. Descripción de los varones del Municipio de La Matanza

Características sociodemográficas de los varones

Siguiendo lo dicho en la introducción, realizaremos el análisis de un total de 350 varones encuestados que residen en el partido de La Matanza. Respecto de la edad de los varones observamos que, el 13,6% son jóvenes entre 18 y 25 años, el 26,6 % han cumplido entre 26 y 36 años, el 15,3% tienen entre 37 y 47 años, lo que señala que la población es esencialmente joven. En tanto el 19% son varones que han cumplido entre 48 y 59 años, el 15,3% tienen entre 60 y 70 años y sólo el 10,2% superan los 71 años como lo muestra el Gráfico 1.

Gráfico 1: Edad de los Varones encuestados



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

Hemos detectado, al analizar los datos, que solo el 10 % de los varones nació en otro país y el 46,4 % nació en otra provincia de la República Argentina. Esto último permite afirmar que el municipio cuenta con una migración interna importante. Por otro lado, se observa que el 11,4% proviene de otro municipio de la provincia de Buenos Aires y el 32,2 % nació en La Matanza. Del relevamiento también surge que sólo el 20% de los varones encuestados nació en la misma localidad en la que residen actualmente. En cambio, el 12 %, si bien nació en el municipio, se mudó a otra localidad. De manera que el Gráfico 2 deja en evidencia que al municipio de La Matanza llegan varones oriundos de otras provincias de la República Argentina.

Gráfico 2: Lugar de nacimiento de los varones encuestados

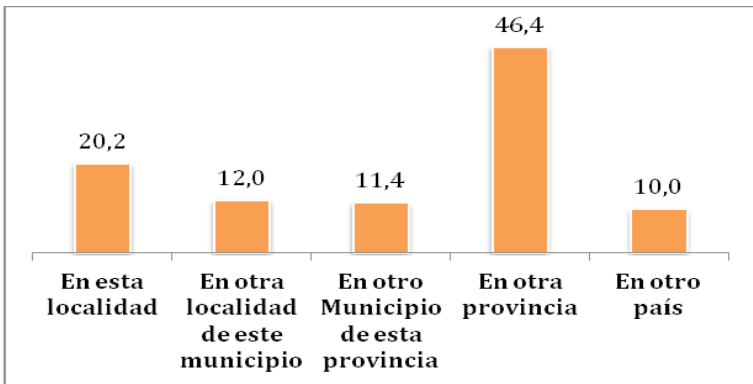
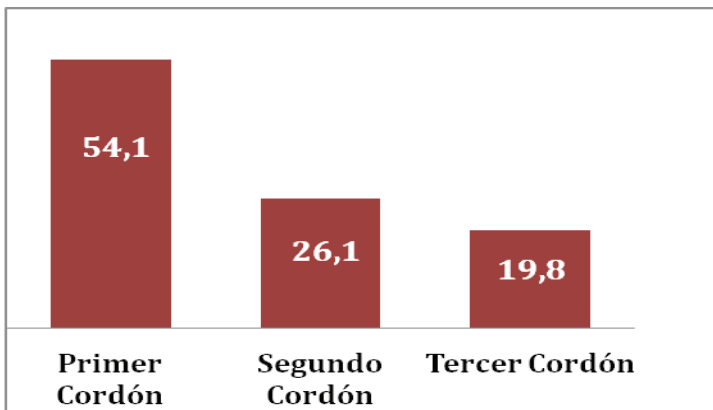


Gráfico 3: Varones por Cordón en el Conurbano Bonaerense

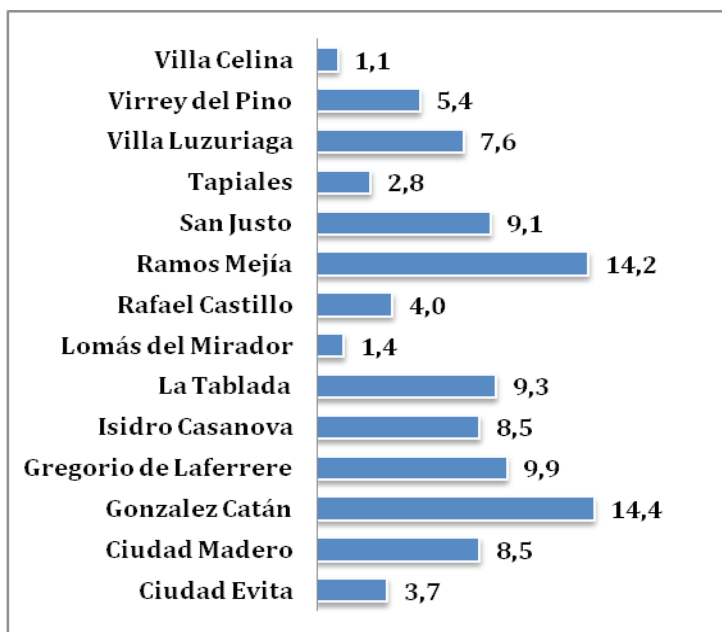


Fuentes: Elaboración propia en base a relevamiento.

Siguiendo con el material empírico, surge que el 54,1% de los varones encuestados residen en el Primer Cordón, en tanto el 26,1 % reside en el Segundo y el 19,8 en el Tercero, lo que

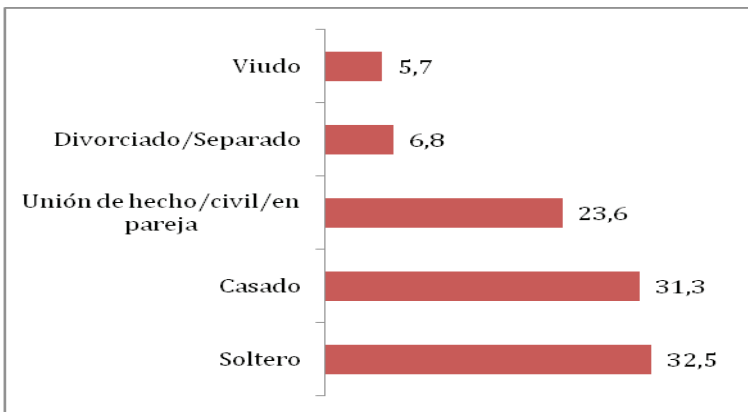
muestra una concentración en la zona más cercana a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, según lo evidencia el Gráfico 3. Respecto a la ubicación de los varones por localidad en el partido de La Matanza surge, tal como se lo muestra en el Gráfico 4, que hay una preponderancia de varones en dos localidades, González Catán y Ramos Mejía, con un poco más de un 14 % en cada una.

Gráfico 4: Localidades en las que habitan los varones encuestados



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

Gráfico 5: Estado Civil de los varones encuestados

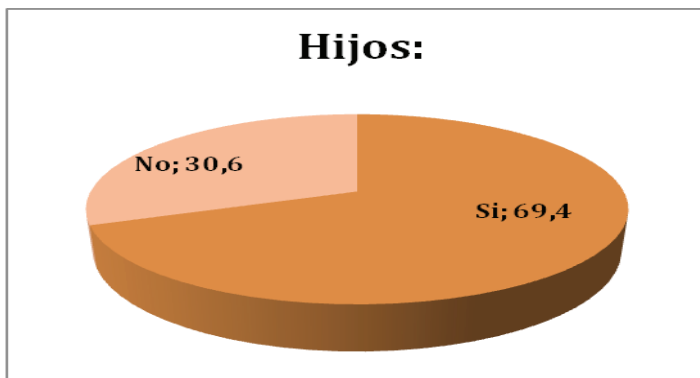


Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

En relación con el estado civil de los varones se observa que el 54,9% afirma que está en pareja. Al respecto, el 23,6% expresa que su estado civil es una unión de hecho/civil/ pareja, en tanto que el 31,3 % responde casado. Una cifra similar a la anterior es la que nuclea a los solteros que es del 32,5%. Son muchos menos los viudos o divorciados, cuya cifra no alcanza al 7%, según lo indica el Gráfico 5.

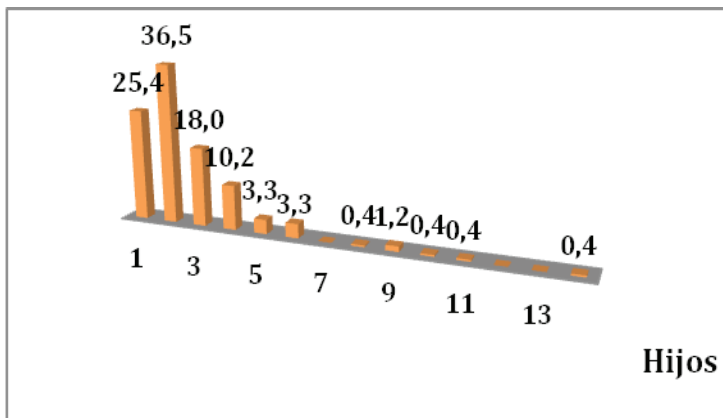
Se observa que casi el 70% tiene hijos, según se advierte en el Gráfico 6. Respecto a la cantidad, el 36,5 % tiene 2 hijos, dicha cifra es la más importante; le sigue los que solo tienen 1, con 25,4 %. Solo el 18% expresa que tiene 3. El dato muestra que algo más de los dos tercios tiene un hijo por persona. Es dable tener presente que el Gráfico 7 destaca que son muy pocos los que tienen familia numerosa, eso se puede ver al observar que solo el 0,4% tiene “Catorce Hijos”.

Gráfico 6: Porcentaje de varones que tienen hijos



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

Gráfico 7: Cantidad de Hijos



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

Estudios alcanzados por los varones

Si se analiza el nivel de estudios alcanzado por los encuestados, se observa que el 48,7% tiene un nivel de estudios bajos²⁶, el 35,10% un nivel medio y el 16,1% nivel alto²⁷, es decir, que respecto a esta variable podemos afirmar que la mayoría posee estudios de nivel bajo. Por otro lado, las cifras muestran también que la mitad de los varones ha podido estudiar. Al comparar las diferencias entre los estudios alcanzados por sus madres y padres, en todos los niveles se observa una mejora, es decir, que el encuestado logró alcanzar mayor nivel educativo que su mamá y/o papá.

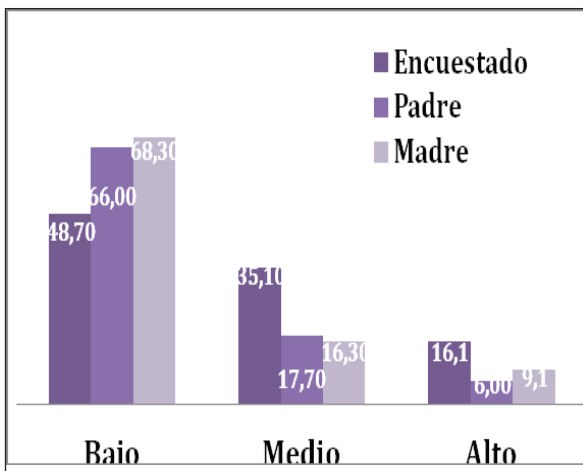
El Gráfico 8 muestra un incremento del nivel de estudios alcanzado por los varones respecto de su madre y su padre. Eso indica que en cada nivel de estudios los varones lograron disminuir la brecha entre los conocimientos adquiridos por sus padres y los propios. En tanto que, en la categoría de estudios bajos, las madres llegan a un 68,3% y los padres un 66%, los hijos han superado esos porcentajes en casi un 20%. Es similar la diferencia que se observa en el nivel de estudios medios. En este sentido la brecha disminuye en el nivel alto de instrucción.

Respecto de aquellos que ingresaron a la universidad o al nivel terciario, en cuanto a las carreras escogidas se observa una tendencia por carreras ligada con “Administración”, “Abogacía” y “Docencia” como se observa en el Gráfico 9.

²⁶ La categoría *estudios bajos* comprende a las personas que “no asistieron a la escuela”, que asistieron “hasta primaria incompleto” y/o que realizaron estudios “Primario completo” y “secundario incompleto”. *Estudios medios* comprende las personas que realizaron el “secundario completo”, el “Polimodal completo” y/o el “Terciario incompleto”. *Estudios altos* comprende a las personas que realizaron el “Terciario completo”, el “Universitario incompleto” y el “Universitario completo” y/o que accedieron a estudios de “Posgrado”

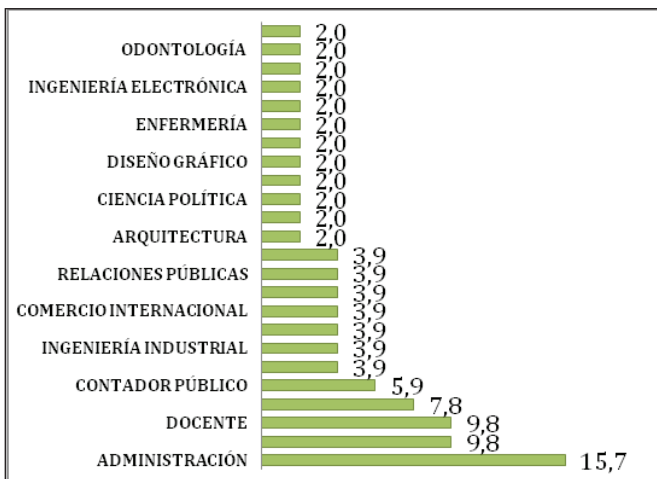
²⁷

Gráfico 8: Estudios alcanzados por los varones encuestados padres y madres



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

Gráfico 9: Estudios realizados por los varones



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

El trabajo en los varones de La Matanza

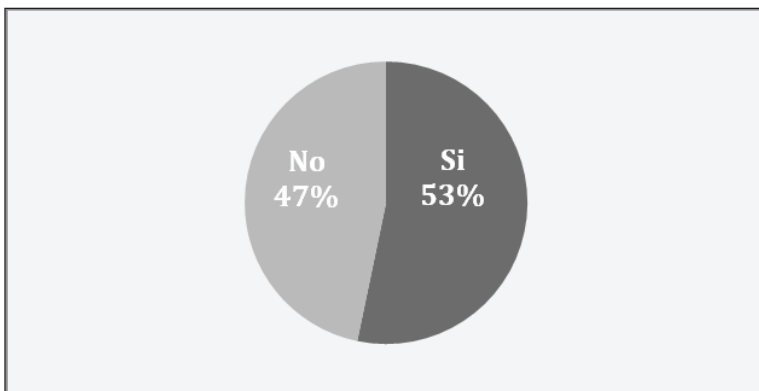
Respecto a la cuestión del trabajo, la mitad menciona haberlo hecho en los últimos tres años, es decir, el 53%, según el Gráfico 10. En tanto que, al momento de la encuesta, dicho número aumenta al 71%, según Gráfico 11.

En cuanto al tipo de actividades laborales, estabilidad y tipo de establecimiento observamos que el 94% lo hace en el ámbito privado, según Gráfico 12. El 73% considera que es “permanente”, según Gráfico 13, y la mitad se considera “empleado”. En tanto que el 31% trabaja por “cuenta propia”, según el Gráfico 15, lo que no refiere a niveles de informalidad.

Respecto a la cantidad de horas trabajadas en la última semana, el 53,8% trabajó “más de 41 horas semanales” lo que equivale a alrededor de 8 horas por día. En tanto el 35,9% trabajó entre “21 y 40 horas”, menos de 8 horas por semana. Solo el 10,4% trabajó “menos de 20 horas”, es decir, por lo menos 4 horas por día según lo muestra el Gráfico 14.

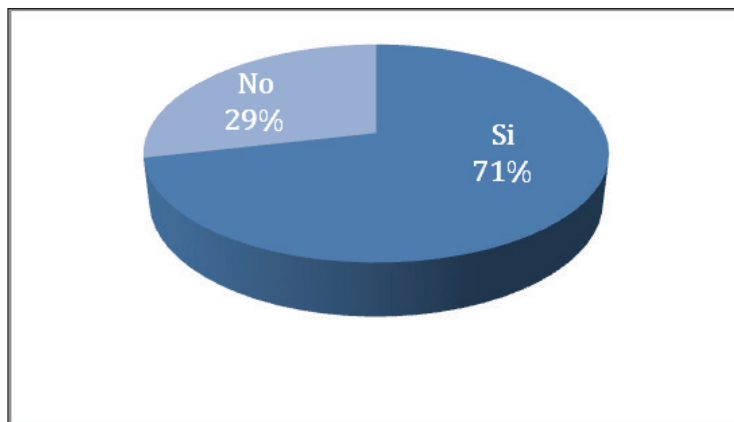
Respecto de la “Condición Laboral en porcentaje” en el Gráfico 15 se destaca que el 6,8% de los varones “hace changas”, en tanto que el 50,6 % son “empleados”. Este dato se refuerza con los anteriores sobre la cantidad de horas trabajadas en la última semana, lo que indica que un 53,8% trabajó “más de 41 horas por semana”.

Gráfico 10: Porcentaje de varones que trabajó en los últimos tres años



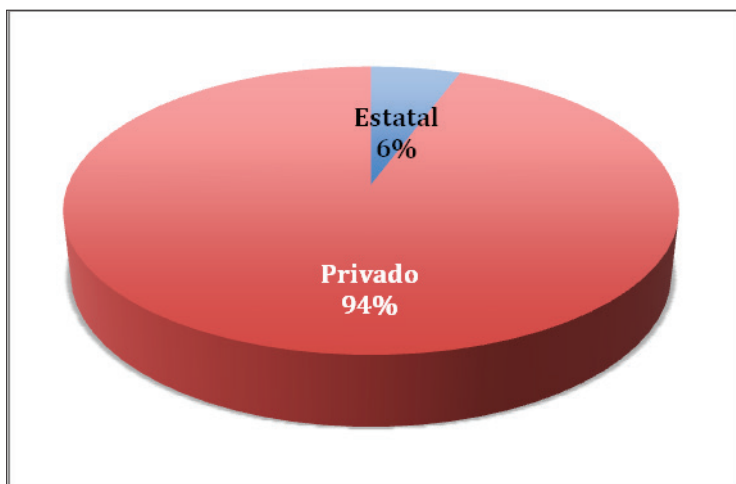
Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

Gráfico 11: Varones con trabajo



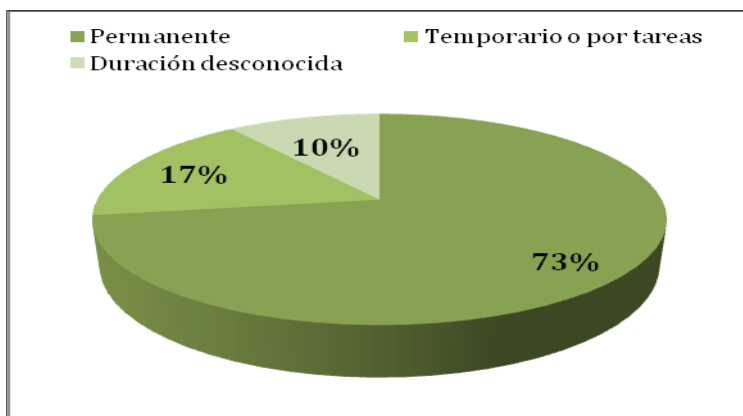
Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

Gráfico 12: Tipo de Establecimiento en el que trabajan los varones



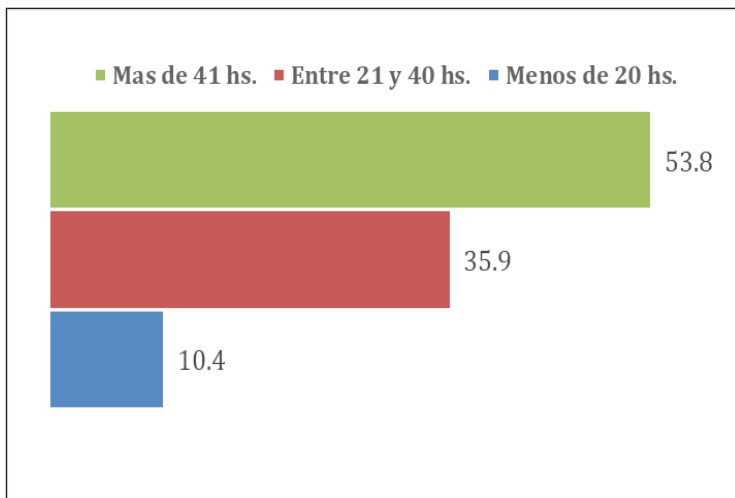
Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

Gráfico 13: Estabilidad Laboral



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

Gráfico 14: Horas trabajadas en la última semana

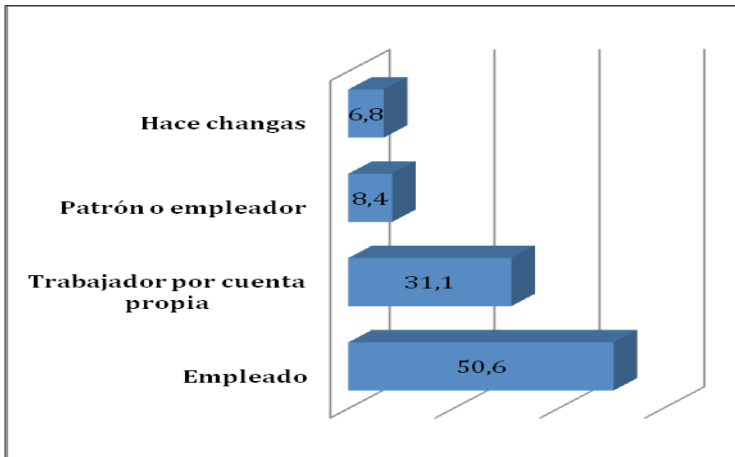


Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

En cuanto a antigüedad laboral, siguiendo el Gráfico 16, se observa que el porcentaje mayor es el que congrega a quienes trabajaron entre “1 a 5 años”, y los rangos de mayor antigüedad, es decir, “21 a 30 años”, presentan porcentajes menores.

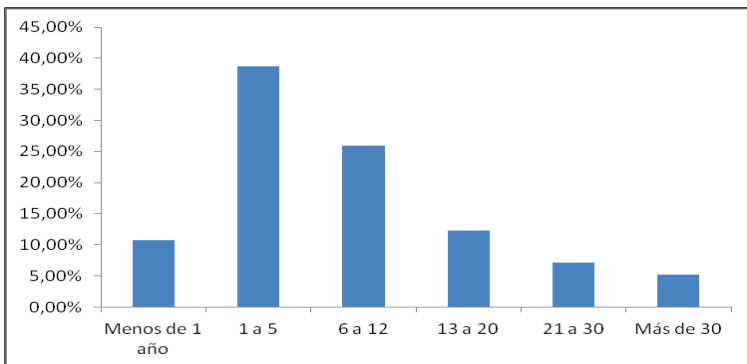
Respecto de la rama de la actividad en la que se desarrollan sus tareas los varones, si bien hay cierta dispersión, el mayor porcentaje refiere al comercio que capta al 21,8%. Le sigue la construcción de edificios y sus partes con un casi 10% y el de la industria manufacturera con un 5%. El resto de las categorías se dispersa con un porcentaje cuyos valores son bajos (Gráfico 17).

Gráfico 15: Condición Laboral en porcentaje



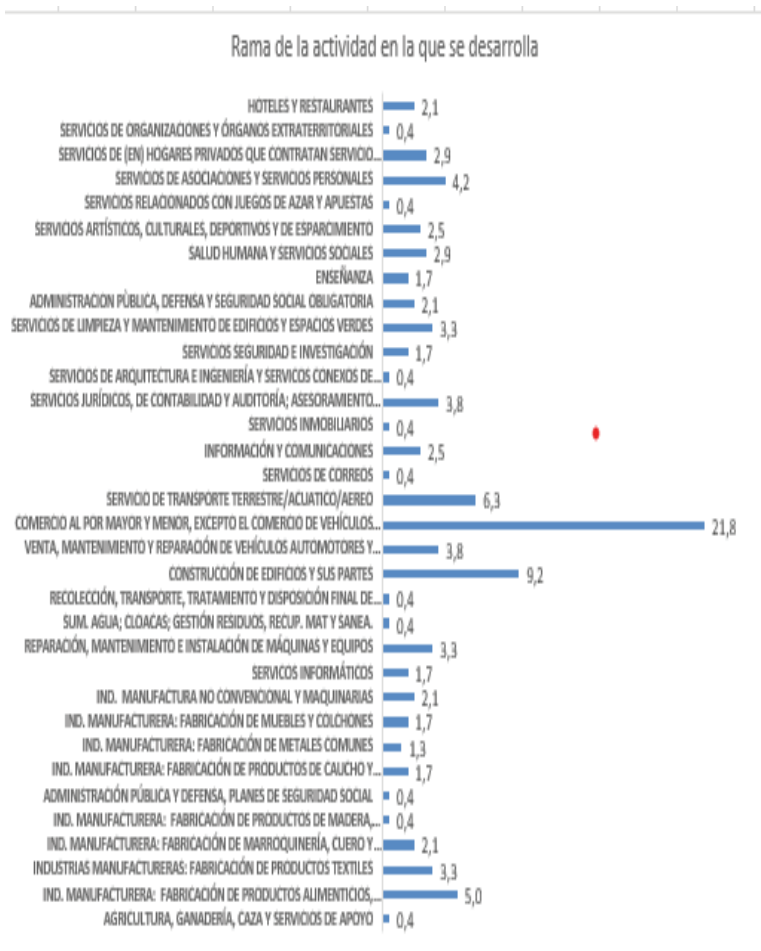
Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

Gráfico 16: Antigüedad Laboral en años



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

Gráfico 17: Rama de la actividad en la que se desarrolla



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

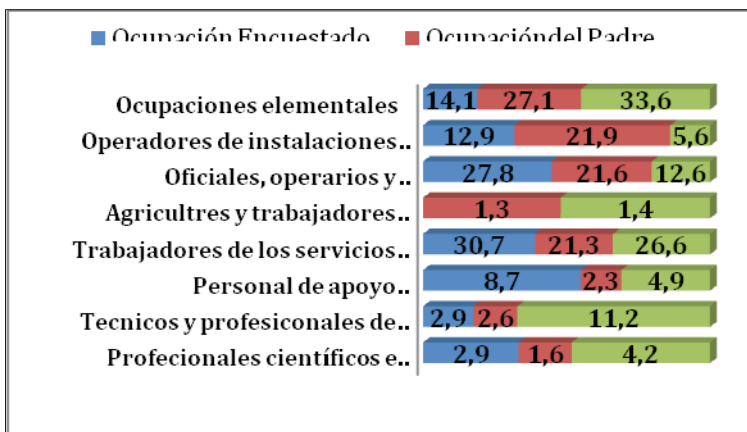
Con el objeto de conocer la relación entre las actividades laborales del padre, la madre y el encuestado, observamos un dato importante que se refiere a la ocupación de las madres de los encuestados, las que llegan a un 33,6% en “ocupaciones elementales”²⁸, una baja clasificación según el Código Internacional Uniforme de Ocupaciones 2008. En dicho rango se visualizan dos valores similares, los padres ostentan ocupaciones de “oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y otros oficios” y de “operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores”, según se observa en el Gráfico 18.

El resto de las ocupaciones disminuye e incrementa según género. Los “trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados” están representados por el 30,7% de los varones encuestados. Esta es la actividad a la que más se dedican; le siguen los “oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y otros oficios”, a esta actividad se dedica el 27,8% de los encuestados.

Al detenernos a analizar la ocupación laboral, observamos que la actividad a la que más destinan sus horas de trabajo es la de “comerciantes, vendedor de tiendas y almacenes y conductores de automóviles y camionetas”, según los indica el Gráfico 19.

²⁸ Según CIUO-08, cumplen *ocupaciones elementales*: limpiadores y asistentes, limpiadores y asistentes domésticos de hoteles y oficinas, limpiadores de vehículos, ventanas, ropa y otra limpieza a mano, peones agropecuarios, pesqueros y forestales, peones agropecuarios, pesqueros y forestales, peones de la minería, la construcción, la industria manufacturera y el transporte, peones de la minería y la construcción, peones de la industria manufacturera, peones del transporte y almacenamiento, ayudantes de preparación de alimentos, ayudantes de preparación de alimentos, vendedores ambulantes de servicios y afines, trabajadores ambulantes de servicios y afines, vendedores ambulantes (excluyendo de comida), recolectores de desechos y otras ocupaciones elementales, recolectores de desechos y otras ocupaciones elementales.

Gráfico 18: Comparación ocupación Encuestado- Padre- Madre



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

Gráfico 19: Ocupación Laboral en porcentaje

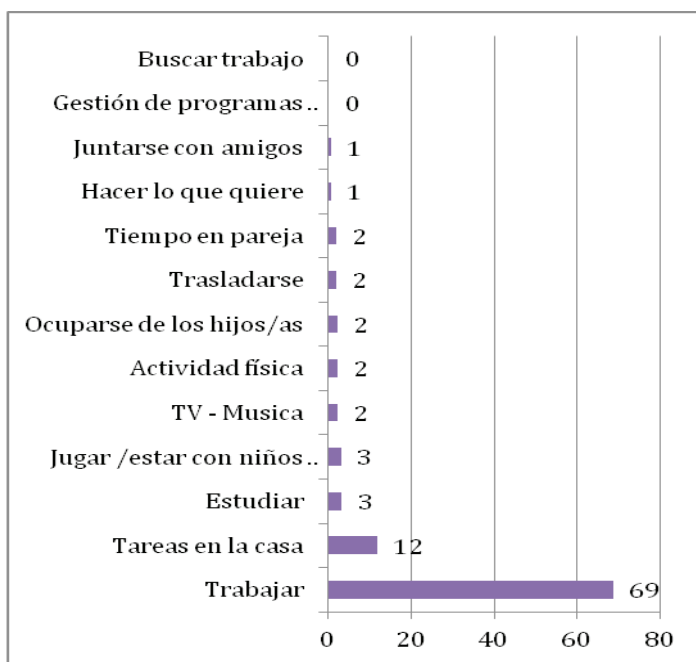


Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

Los varones expresan que no trabajan por muchas razones, el Gráfico 20 nos muestra las otras ocupaciones. Se puede destacar que más del 50 % de los encuestados percibe una jubilación. Si sumamos los porcentajes de ocupaciones ligadas con *estar en el*

hogar como, por ejemplo: “tiempo con la pareja”, “ocuparse de los hijos”, “tv-música”, “jugar con niños de la familia” y “tareas de la casa”, el 21% de los varones dice que se ocupan de la *vida en casa*, en familia; datos que describen el hacer de los varones, a los que, por lo general, no se los vincula con el hogar, la casa y la familia.

Gráfico 20: Otras actividades diarias de los varones



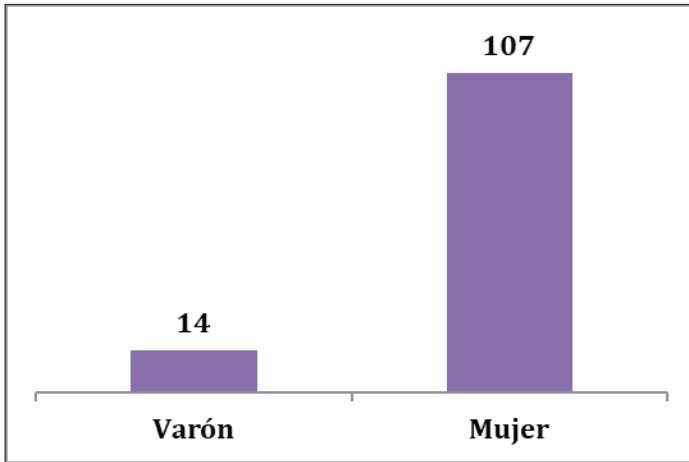
Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

Varones cuyas vidas se relacionan con los programas sociales

Hemos encuestado a 350 varones de los cuales solo 14 reciben un Programa Social, en tanto de los 850 hogares encuestados, en el 20% de ellos, hay al menos un integrante que recibe un programa social. Si observamos el Gráfico 2 podemos confirmar algo ya expresado por De Sena cuando observa que el Estado reproduce la feminización de los programas sociales lo que les proporciona a las mujeres un estatus ligado a una idea de que “la mujer es madre y familia” (De Sena 2014: 121). Esto evidencia que el Estado no ve al varón como integrante de ésta. En otros trabajos hemos detectado que los organismos del Estado, al comunicar las políticas sociales, no tiene en cuenta al varón. Por lo general en sus publicaciones no se lee la palabra “varón”, “hombre” ni “masculinidad” (Val, 2018). Si bien se presenta a los beneficiarios por su género, el varón, no está presente, por ejemplo, cuando el Estado describe a la familia.

De manera que no nos parece extraño observar que de los 350 encuestados solo 14 varones perciben un programa social (gráfico 21). Es interesante destacar que son 45 varones los que viven en un hogar en el que alguno de los integrantes recibe un programa social, por ejemplo, 12 viven con sus hijos, 11 viven con sus parejas, 3 viven con sus padres y 5 viven con algún familiar. En suma, el resto, 291 varones del municipio de La Matanza, vive sin un programa social que busque diseñar “una determinada estructuración social y una determinada configuración del orden social” (Cena, 2017: 8).

Gráfico 21: Diferencia por género en el acceso a un Programa Social



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

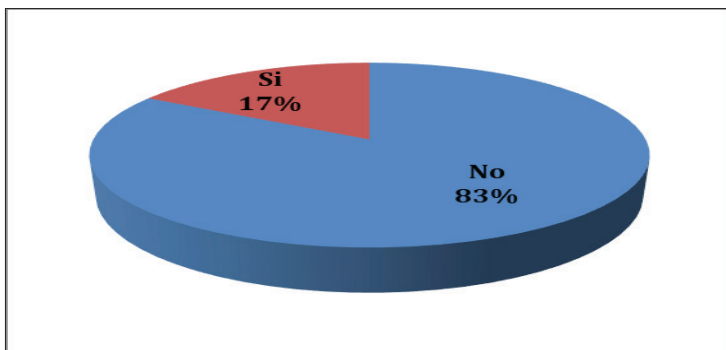
Las políticas sociales, desde la perspectiva de la sociología de los cuerpos/emociones (De Sena, 2014, Scribano y De Sena, 2013, De Sena y Scribano 2020, entre otros) están en relación con la atenuación del conflicto social, y tienen la potencialidad de performar lo social transmitiendo modos de hacer y sentir, desde su mera existencia hasta su implementación. Ello lleva implícito el interrogante respecto a los pocos varones receptores de este tipo de intervenciones y por otro lado la feminización de dichas políticas (De Sena, 2014). Por ello, en otros trabajos hemos argumentado que “se ejerce un poder y una ‘violencia simbólica’ en los cuerpos de estos varones que los insensibiliza e invisibiliza” (Val, 2019:44).

Hemos dicho en otros trabajos que los programas sociales que el Estado Nacional, Provincial y Municipal ponen al alcance de los habitantes de La Matanza se describen y publicitan en la

página web de los organismos de gobierno en las que los varones están invisibilizados (Val,2018).

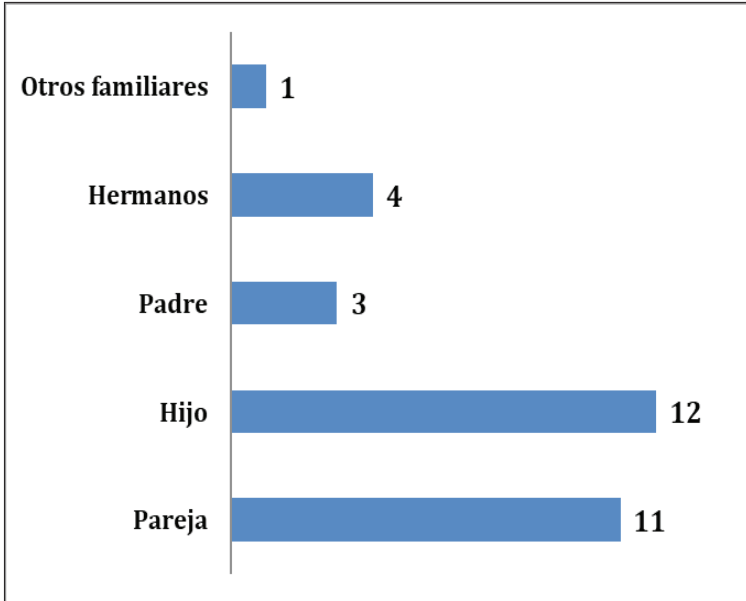
Olavarría (2001) que ha estudiado el impacto que generan dichas políticas en la vida de los varones, destaca que los Programas Sociales impulsaron y fortalecieron la autonomía de las mujeres y su incorporación al mercado del trabajo. Todo ello llevó a que los varones perdieran el lugar de proveedores exclusivos sobre todo en los sectores populares y en hogares donde las mujeres ejercen la jefatura (Olavarría, 2001). De manera que todo parece indicar que las acciones del Estado afectan la vida de las personas al modificar la intimidad, la vida cotidiana, la subjetividad, la constitución de la familia y las relaciones de género. Estos cambios modifican el modo en que se organiza la sociedad (Olavarría, 2001).

Gráfico 22: Hogares de los varones encuestados en los que algún familiar percibe un Programa Social



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

Gráfico 23: Familiares que perciben Programas Sociales en los hogares de los varones encuestados



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento.

3. Conclusiones

En el recorrido del presente capítulo se destaca, por un lado, que la gran parte de los varones que habitan hoy La Matanza, provienen de otras provincias del país, por el otro, sus condiciones educativas y laborales pueden caracterizarse como medias, en el sentido que no logran alcanzar estudios universitario ni puestos de trabajo jerárquicos. Asimismo, se constató la escasa presencia de varones receptores de programas sociales, en línea con otros trabajos en donde no hemos detectado estos progra-

mas destinados a ello. (Val, 2018). Ello, en tanto es relevante considerar que, la experiencia del mundo que tienen los varones depende del acto fenomenológico de lo experimentado a partir de un proceso en el que el sujeto siente, identifica, designa objetos o sucesos con el fin de aprehender del ambiente. Esto es posible por la capacidad que tiene de designar como se ven las cosas. Este sentido fenomenal que posee un individuo se relaciona con lo que experimenta y con lo que conoce. Estos modos del sentir fundan la sensibilidad a partir de la cual los cuerpos se apropian de un orden social. Toda vez que el Estado interviene en la vida de los varones por acciones u omisiones, de alguna manera, afecta la vida de los sujetos y al hacerlo modifica su intimidad, la vida cotidiana, en suma, la forma en que organizan la vida. Por ello nos interrogamos ¿son otros modos de invisibilización? Sobre este aspecto se debe seguir indagando.

Bibliografía

- Cena, R. (2017). Programas de Transferencias Condicionadas de Ingresos en Argentina: tensiones entre la provisión del bienestar y los cuidados. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*. Recuperado el 15/12/19 de: <http://encrucijadas.org/index.php/ojs/article/view/324/265>
- De Sena, A. (2014). *Las políticas hecha cuerpo y lo social devenida emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales*. Buenos Aires: ESEditora.
- De Sena, A. (2018) *La intervención social en el inicio del siglo XXI: Transferencias condicionadas en el orden global*. Estudios Sociológicos.
- Fuller, N. (2012). *Repensando el Machismo Latinoamericano*. En *Revista Masculinities and Social Change*. Vol. 1 N°2 junio 2012 pp. 114-1 33.
- Guerrig, RJ y Zimbardom, PG. (2005). *Psicología y vida* (17° edición) México DF Pearson Educación

- Olavarría, J. (2001). *¿Hombre a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. Chile FLACSO - Chile
- Oszlak, O y O'Donnell, G. (1981) *Estado y Políticas Estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación*. Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), Documento G.E. CLACSO. Vol. 4, 1981: Buenos Aires, Argentina.
- Val, MA. (2018). El modo en que interpela el Estado a los varones. En Mesa 24 - *Políticas Sociales y Sociedad: Lecturas sociológicas*. II Jornadas de Sociología UNVM.
- Val, MA. (2018). Las políticas sociales en tiempos de la convergencia tecnológica. En Eje temático: 3- *Transformaciones familiares, cambios legislativos y políticas públicas*. En III Encuentro Interdisciplinario sobre Cuestión Social y Políticas Públicas. Tandil 8 y 9 de junio de 2018 UNICEM.
- Val, MA. (2019). Las emociones en varones destinatarios de Programas Sociales. En *Políticas Sociales, sensibilidades, cuerpos y emociones: los recorridos de una perspectiva*. ONTEAIKEN Boletín sobre Políticas y Estudios de Acción Colectiva, pp 30-46.
- Viveros Vigoya, M. (2002). *De quebradores y cumplidores- Sobre hombres masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia- Facultad de Ciencias Humanas- Centro de estudios y sociales.

CAPÍTULO 5

LAS POLÍTICAS SOCIALES EN EL MUNICIPIO DE LA MATANZA: UNA MIRADA DE SUS RECEPTORES

Andrea Dettano

1. Introducción

El presente escrito recoge los resultados de tipo cuantitativo y cualitativo del proyecto de investigación “Principales rasgos de la ‘cuestión social’” al comienzo del siglo XXI, La Matanza 2017-2018 (PIDC 55 B206)” y del proyecto del Programa Vincular 2019 titulado “Pobreza y programas sociales”²⁹, desarrollados en el Observatorio Social (UNLaM) y dirigidos por Angélica De Sena. Para cumplimentar los objetivos de identificar y describir los nodos centrales de la denominada “cuestión social”, los proyectos indagaron sobre tres dimensiones: las políticas sociales, el trabajo y la habitabilidad a partir de un abordaje multimétodo, combinando estrategias cualitativas y cuantitativas en pos de enriquecer las miradas sobre los fenómenos sociales (De Sena, 2015).

El presente escrito se centra particularmente en la dimensión “políticas Sociales” y analiza, en primer lugar, parte de la información obtenida desde un abordaje cuantitativo de 829 encuestas domiciliarias de tipo probabilísticas a personas mayores de 18 años de todo el municipio. Con el objetivo de hacer

²⁹ Resolución Rectoral 337/2019. Secretaría de Ciencia y Tecnología. Universidad Nacional de La Matanza.

una caracterización de los sujetos que perciben algún tipo de programa social, trabajaremos con las personas que dicen recibir alguna intervención vinculada a situaciones de pobreza. Esta población, alcanza los 121 casos y forma parte, a su vez, del 26,2% del total de hogares encuestados.

Complementariamente, considerando como, de los diversos modos de abordaje de lo social, la entrevista permite captar aquello que los sujetos interpretan acerca de su experiencia de y sobre el mundo (Taylor y Bogdan, 1987), trabajaremos con 25 entrevistas en profundidad realizadas en el marco del proyecto mencionado a destinatarios de programas sociales y referentes de organizaciones de la Sociedad Civil, que más allá de su personería jurídica, realizan actividades e intervenciones en el territorio con esta población. Esto nos permitirá profundizar en los sentidos y en los modos en que estas intervenciones son vivenciadas por aquellos que las reciben.

La estrategia expositiva será la siguiente: a) se recuperan algunas definiciones sobre políticas sociales; b) se realiza una breve caracterización del municipio y de las intervenciones que conviven en dicho territorio; d) se describen algunas características sociodemográficas de la población destinataria, así como su situación laboral; e) se agregan algunas miradas de la población destinataria sobre los modos de vivenciar las intervenciones; f) se presentan algunas reflexiones de cierre.

2. Sobre las Políticas Sociales

Las definiciones sobre las políticas sociales se han enlazado, generalmente, al abordaje de la Cuestión Social, en tanto escena donde lo social se tematiza como fractura y distancia entre la igualdad formal y la desigualdad estructural que el Estado Moderno instaura (Castel, 2007).

Como objeto, han sido abordadas desde diversos espacios disciplinares y no poseen una definición única. Se las ha entendido

como intervenciones que contribuyen a incrementar el bienestar de la población (Laurell, 2014), como aquellas intervenciones que moldean las condiciones de producción y reproducción de la vida de los distintos sectores y grupos sociales (Danani, 2004), como acciones estatales que contribuyen con la reducción de los conflictos sociales asegurando la persistencia temporal del régimen de acumulación capitalista (Fleury Teixeira, 1997; Faleiros, 2004; De Sena y Cena, 2014) así como se ha resaltado que su puesta en práctica puede producir nuevas desigualdades y estratificaciones (Esping Andersen, 1990; Titmuss, 1974).

Las políticas sociales abordan diversas problemáticas del mundo social desde un esquema de valores compartido (Donati y Lucas, 1987). En su hacer retoman, definen y redefinen cuestiones, identifican sujetos, cursos de acción posibles y bienes/servicios a transferir, por lo que en tanto políticas de Estado condensan las posibilidades de nominar significar y hacer (De Sena, 2016). No solo poseen un carácter normativo, sino que también instauran sentidos, modos de ver y sentir el mundo.

Las transformaciones del último cuarto del siglo XX, los cambios en el régimen de acumulación (Harvey, 2008), así como la reestructuración tanto del Estado de Bienestar como del mundo del trabajo (Neffa y De la Garza Toledo, 2010) han impactado en el modelo de política social caracterizado por intervenciones asociadas al sistema de seguridad social centrado en la figura del trabajador asalariado propias de mitad del siglo XX (Halperin, *et al* 2011). Dicho modelo ha virado hacia un esquema que redujo el rol de estas últimas al de ser principalmente subsidiarias en materia de pobreza (Grassi, 2003; Andrenacci, 2002), por lo que las modalidades para su atención abren paso a una fuerte redefinición de los sistemas de bienestar propios del siglo XXI definidos crecientemente por su carácter masivo, focalizado y orientado hacia el fomento del consumo (De Sena, 2011; De Sena y Scribano, 2014).

La pobreza y la informalidad laboral parecen ser algunos de los rasgos que conforman la Cuestión Social de nuestros días

y, para su abordaje, en tanto problemáticas que inciden en la producción y reproducción de la vida, se han instalado una serie de políticas sociales no contributivas: los programas de transferencias de ingresos (PTI)³⁰. Estos últimos comprenden distintos tipos de programas, los ya conocidos programas de transferencias condicionadas de ingresos, los programas alimentarios, los de empleo transitorio, las becas de estudio, los de cooperativización de movimientos sociales, de terminalidad educativa, entre otros (Cena, 2018).

“Mirar” las políticas sociales, sus sujetos, las acciones que promueven, los bienes/servicios que ponen a disposición, es de suma importancia para reflexionar acerca de los modos de estructuración social. Ya hemos abordado en otros escritos, la importancia de estas intervenciones del Estado en los modos en que los sujetos sienten y perciben el mundo (De Sena, 2014; 2016) y cómo es, a partir de las políticas de las emociones que se traman los modos de soportar las desigualdades vividas (Scribano y De Sena, 2013; Scribano, 2008; Dettano, Chahbenderian y Cena, 2017).

En este sentido, y como intervenciones que apuntan -desde sus múltiples definiciones- a abordar las distintas formas que asume la cuestión social, imbuidas por los fenómenos, procesos y planteos de una época (Titmuss, 1974), este escrito pretende delinear algunas características de la población destinataria de programas sociales en el Municipio de la Matanza. Se intentará entonces, conocer quiénes son los sujetos de las intervenciones en pos de reflexionar acerca de las problemáticas que esta población vivencia, habilitando cuestionar y/o tensionar las intervenciones elaboradas por el Estado para su atención.

³⁰ Aquí haremos una distinción entre PTCI y PTI. Los primeros son aquellos programas que transfieren ingresos de forma condicionada y se encuentran destinados generalmente al núcleo familiar u hogares en situación de pobreza, mientras que los PTI transfieren ingresos y pueden estar destinados además de a los núcleos familiares en situación de pobreza, a la terminalidad educativa, a la capacitación de sujetos en situación de desempleo, así como a mejorar las condiciones de nutrición.

3. El partido de La Matanza, características del Municipio y las intervenciones que se despliegan

El conurbano bonaerense, cuya población asciende a 11.800.000 personas, presenta un tercio de su población en situación de pobreza (MECON, 2019), de la cual el 49,6% son niños, niñas y adolescentes. El conurbano presenta un nivel de pobreza mayor que el nacional y se relaciona directamente con la situación laboral de los jefes/as de hogar, de los cuales un 36,4% se desempeñan como asalariados no registrados (Beccaria, 2016).

Dentro del denominado conurbano bonaerense, el Partido de la Matanza, es el municipio más extenso y poblado, ya que cuenta con una superficie total de 325,71 kilómetros cuadrados y 1.775.816 habitantes (Acumar, 2014). Se divide en 15 localidades³¹ y tiene tres espacios territoriales³² que expresan perfiles sociales, económicos y condiciones de vida distintas, así como diferente comportamiento en relación con el empleo, siendo la zona más alejada de la CABA la que presenta un porcentaje

³¹ Las localidades son 20 de junio, Aldo Bonzi, Ciudad Evita, González Catán, Gregorio de Laferrere, Isidro Casanova, La Tablada, Lomas del Mirador, Rafael Castillo, Ramos Mejía, San Justo, Tapiales, Villa Luzuriaga, Villa Madero y Virrey del Pino. San Justo es la Sede del Palacio Municipal y su principal centro administrativo, así como el lugar donde se ubica la Universidad Nacional de La Matanza.

³² El área uno, con las condiciones más favorables, es la que limita con Gral. Paz (o sea con Capital Federal) y llega hasta Camino de Cintura. Es la Zona de mayor recaudación fiscal y posibilidades de acceso a los servicios de agua potable y cloacas y menores índices de pobreza e indigencia. El área dos se extiende desde allí hasta la avenida Carlos Casares, su densidad poblacional es intermedia, en los últimos años se amplió la cobertura de agua potable y cloacas, así como la recaudación impositiva es regular o mala. Finalmente, el área tres o tercer cordón, va desde Casares hasta el límite del Partido, es la zona de mayor vulnerabilidad, la mayoría de sus habitantes no poseía hasta 2005 agua potable ni cloacas. Los índices de pobreza son los mayores del distrito llegando hasta el 80% (PNUD, 2009; De Sena, 2018).

de desempleo más elevado (PNUD, 2009). El índice de NBI³³ del Partido de La Matanza es del 12%: de un total de 484.909 hogares, 58.053 tienen necesidades básicas insatisfechas (De Sena, 2018; 2019b).

El relevamiento realizado en el Observatorio Social permitió dar cuenta de distintos aspectos de la Cuestión Social del Municipio, como son el trabajo y la habitabilidad, en tanto elementos que inciden directamente sobre las condiciones de vida en el partido. Para el año 2016, se contaba ya con 122 asentamientos distribuidos en los tres cordones, mientras que el acceso a los servicios básicos presenta diferencias según cordón. El 94,4% de las viviendas accede al agua potable y en cuanto al acceso al servicio de cloaca, la diferencia por cordones es muy significativa: mientras que en el primer cordón el 95,5% de las viviendas posee, en el segundo, el 59,8%; y el número cae considerablemente al 6,8%, en el tercer cordón (Ver De Sena y Bareiro Gardenal, 2019).

En cuanto a la dimensión “trabajo”, los relevamientos realizados desde el Observatorio exhiben la existencia entre los encuestados del partido un alto grado de informalidad (52%) y baja calificación laboral. Si reparamos en las ocupaciones que más han sido referidas por los encuestados y las encuestadas, encontramos que el 21,7 % realiza tareas no calificadas; la mitad de la población que trabaja lo hace en actividades semicalificadas; sólo el 3,9% son profesionales de diversas áreas (con estudios universitarios) y un 2.4% trabaja como gerente y un escaso 0,2%, como directores.

Acerca de los ingresos obtenidos en el último mes por el encuestado o la encuestada, uno de los informes del Observatorio social expone que el 75.4% percibió hasta \$25.000. En este aspecto se repiten, una vez más, las diferencias por cordón: mientras en el primer cordón el 12% declara haber obtenido

³³ Las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) se dividen en cinco grupos: Vivienda de tipo inconveniente, condiciones sanitarias, hacinamiento, escolaridad y capacidad de subsistencia.

ingresos el último mes de hasta \$5.000.- en el segundo dicho porcentaje asciende a 22.7 y a 19.6 en el tercero (Ver De Sena, 2019).

Los datos consignados pretenden ofrecer algunos de los rasgos más salientes de las condiciones de vida y habitabilidad del Municipio. Estos podrán ampliarse con la lectura de otros capítulos del presente libro y, junto con la revisión de algunos rasgos de los sujetos que perciben programas sociales, componen una fotografía de cómo se arman y rearman las sociabilidades en el partido.

3.1 Las intervenciones del Municipio

En vista de las problemáticas mencionadas en el apartado anterior, antes de describir algunas características de los destinatarios y luego de una revisión de sitios web oficiales, en el siguiente cuadro exponemos cuáles son las intervenciones que se implementan y conviven en el Municipio de alcance municipal, así como provincial y nacional.

Tabla N°1: Intervenciones implementadas en el municipio

ORIGEN	PROGRAMAS
Nacionales	Asignación Universal por Hijo/Hijo discapacitado y la Asignación Universal por Embarazo, la Pensión Universal Adulto Mayor, Seguro por desempleo; Jubilaciones y Pensiones; Programa Hogar (ANSES); Jóvenes con más y mejor trabajo; Seguro de capacitación y empleo (MTEySS) Plan Nacional de Seguridad Alimentaria; Plan Nacional de Protección Social; Plan Nacional de Primera Infancia; Hacemos Futuro; Proyectos productivos comunitarios/ Salario Social Complementario; Monotributo Social (MDS) Becas Progresar (Ministerio de Educación) Tarifa Social (Ministerio de Hacienda)
Provinciales	Plan Más Vida, Programa de responsabilidad compartida (ENVIÓN); Servicio Alimentario Escolar
Municipales	Programa Andar; Programa PODÉS

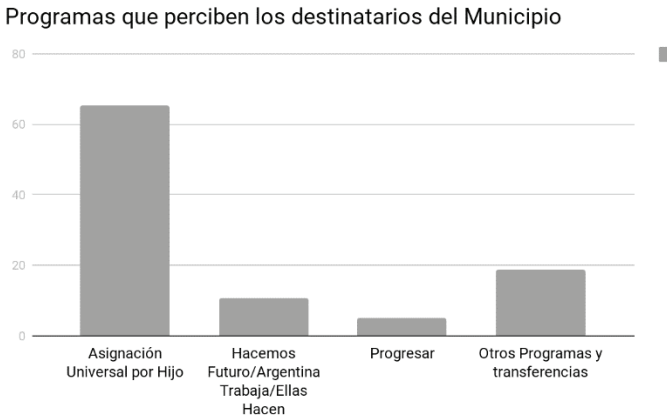
Fuente: Elaboración propia en base a sitios web oficiales.

4. Algunas características de los receptores

Del total de encuestados que percibe algún programa social, el 65,3% recibe Asignación Universal por Hijo para Protección Social, el 10,7% percibe Hacemos Futuro/Argentina Trabaja/Ellas Hacen y un 5% percibe las becas Progresar, concentrando estos tres programas al 81% de los destinatarios. El 19% restante se encuentra percibiendo al momento de realización de la encuesta, otros programas, como las tarjetas para comprar alimentos y productos en general.

En cuanto al modo de conocer los programas sociales, el 27,4% lo hizo por medio de algún vecino/a, el 20,5% por medio de la propaganda/publicidad de ANSES, los medios, la televisión y un 12% lo tramitó sola/o, fue a ANSES, o por medio de un familiar.

Gráfico 1: Los programas que perciben en el Municipio



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento

Del total de personas encuestadas que perciben un programa social, el 12,4% afirma que otro miembro del hogar percibe algún tipo de programa social. El 41,3% responde que el hogar donde vive recibió algún producto, el 17,4% recibió una tarjeta de compras y el 9,1% dice recibir regularmente alimentos, lo que da cuenta de la convivencia de diferentes tipos de intervenciones al interior de los hogares que participaron de la indagación.

La distribución de los encuestados que perciben un programa social dentro del municipio es bastante homogénea (Ver tabla N°2).

En cuanto al lugar de nacimiento de los destinatarios/as, el 15,8% son extranjeros, de los nacidos en Argentina, el 37,5% nació en el Municipio de La Matanza, otro 10,8% en otro Municipio de la Provincia y El 35,8% nació en otra provincia.

Tabla N°2: Distribución de los destinatarios en el partido por cordones

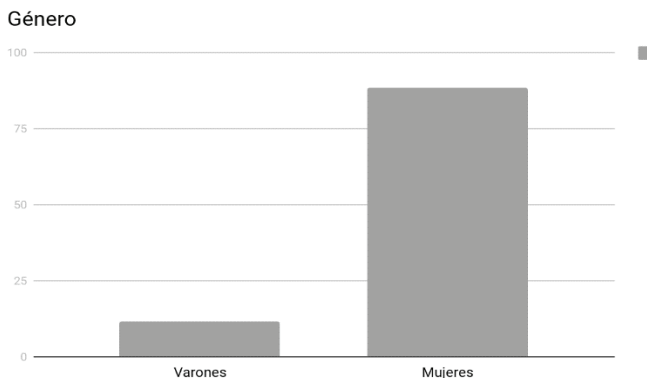
Lugar de Residencia	Porcentaje de destinatarios
Primer Cordón	36,4%
Segundo Cordón	36,4%
Tercer Cordón	27,3%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento

En cuanto a la distribución por género, del total de los encuestados que perciben algún programa social, el 88,4% son mujeres y el 51,2% tiene hasta 36 años (Gráfico N°2 y Tabla N°3). Ya se han realizado algunos abordajes que contemplaron el doble proceso que aquí se presenta, signado por la masividad que han asumido las intervenciones de atención a la población en situación de pobreza, así como los procesos de feminización de dichas intervenciones, donde las mujeres se posicionaron

como las principales destinatarias, incluso en los casos donde no fueron llamadas de modo preferencial (Halperín Weisburd *et al*, 2011; De Sena, 2011; CIES, 2017).

Gráfico N°2: Destinatarios según género



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento

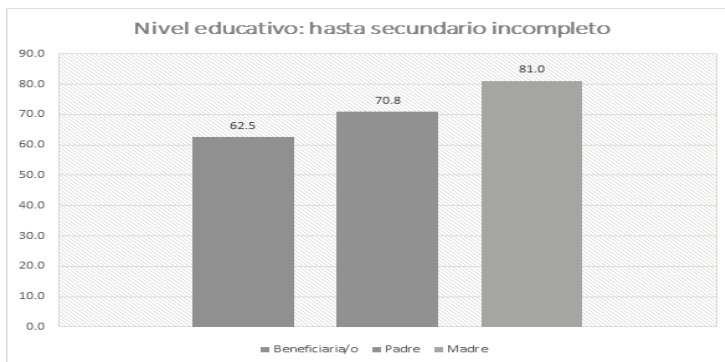
Tabla N°3: Porcentaje de destinatarios según género y edad

Edades	Varones	Mujeres	Total
18-25	3,6%	96,4%	100%
26-36	5,9%	94,1%	100%
37-47	14,3%	85,7%	100%
48-59	18,8%	81,3%	100%
60 y mas	42,9%	57,1%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento

La situación de los receptores -en su mayoría mujeres y jóvenes-, permite empezar a delinear un horizonte que posee algunas desventajas, como los problemas de acceso a los servicios, las dificultades para el traslado de un lugar a otro, las limitadas redes de contactos, entre otros aspectos (CIES, 2017; De Sena, 2019) al que se suma el nivel educativo. El 62,5% tiene hasta estudios secundarios incompletos, es decir, poseen un nivel educativo bajo. A su vez, otro aspecto que podríamos considerar, en pos de observar las trayectorias que se “heredan” es el máximo nivel de instrucción alcanzado por los progenitores. En este caso, sobre los estudios alcanzados por el padre del encuestado/a, el 70,8% presenta hasta estudios secundarios incompletos mientras que, en los estudios alcanzados por la madre, el 81,3% posee también hasta estudios secundarios incompletos. El 38% de las madres y el 31,7% de los padres de los encuestados tienen estudios primarios incompletos (Ver gráfico N° 3).

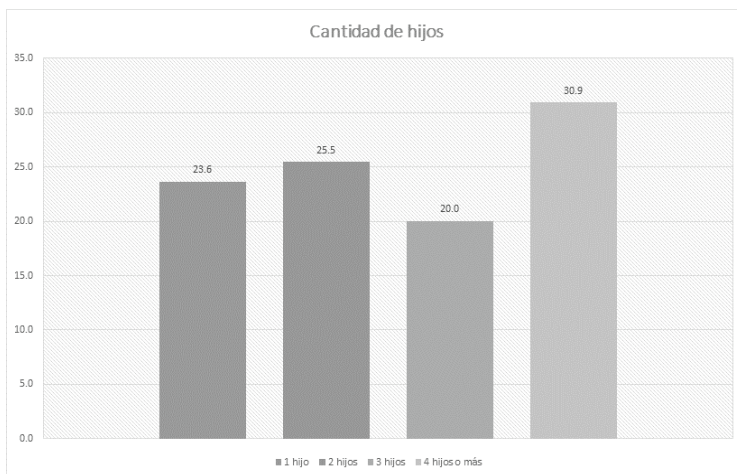
Gráfico N°3: Nivel educativo de los beneficiarios y sus padres



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento

Con respecto al Estado Civil de los encuestados, el 44,6% dice estar en pareja, tener unión civil o de hecho, el 18,2% está

casado/a y el 37,2% no vive en pareja³⁴. El 90,9% tiene hijos. Cabe mencionar que en uno de los programas que perciben (El 65,3% de los beneficiarios del Partido percibe la Asignación Universal por Hijo), los destinatarios son los niños/as del hogar. Del total de los destinatarios de programas que viven en La Matanza, el 69,1% tiene hasta 3 hijos (Ver gráfico N°4).

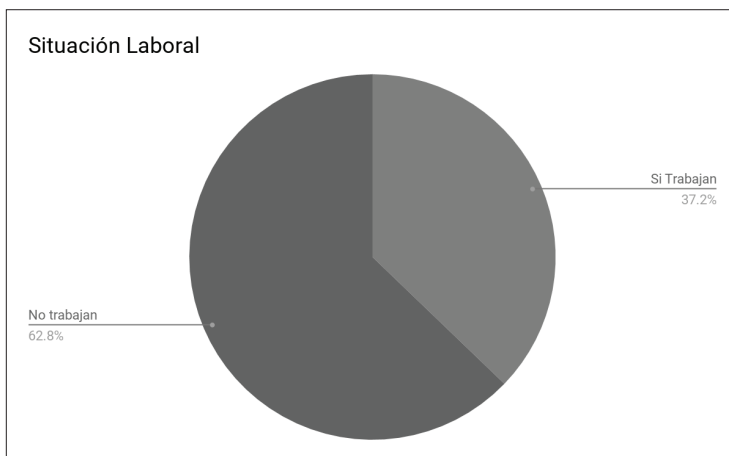


Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento

En cuanto a la **realización de actividades laborales**, el 37,2% está realizando actualmente algún trabajo. Del 62,8% que dice no estar realizando ningún trabajo, entre las razones por las cuales no está trabajando, un 42,1% declara realizar tareas como ama de casa, el 11,8% dice que es muy difícil encontrar trabajo, otro 11,8% no trabaja porque son estudiantes, mientras que el 7,9% menciona que no puede/no quiere/no necesita trabajar.

³⁴ Del 37,2% que no vive en pareja, el 28,1% es soltera/a; el 6,6% es divorciado/a o separado/a y el 2,5% es Viudo/a.

Gráfico N°5: Situación laboral de los destinatarios/as



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento

En cuanto a la condición laboral, el 35,6% trabaja por cuenta propia, el 35,6% es empleado, un 13,3% se desempeña en tareas domésticas y un 8,9% hace changas.

Si consideramos el empleo de los encuestados por rama de actividad, los porcentajes más significativos (alcanzan un 54,6% del total de los beneficiarios de algún programa social) se encuentran representados por el servicio doméstico en hogares privados (27,3%) y el sector de comercio mayorista y minorista (27,3%).

El 93, 3% trabaja en establecimientos privados y el 82,2% no tiene descuentos jubilatorios ni cobertura de salud. En este punto cabe mencionar que no acceder a un empleo formal es lo que los hace elegibles para muchos de los programas en cuestión, a la vez que es condición para permanecer en los mismos. Del total de los que se encuentran realizando algún trabajo, si bien estamos hablando de una población joven (el 51,2% tiene hasta 36 años de edad), el 86,7% tiene hasta diez años de antigüedad.

5. Algunas miradas sobre las intervenciones

En la trama de intervenciones que se despliegan en el Municipio, además de las que surgen como resultado de las encuestas, también aparecen las que provienen de Organizaciones de la sociedad Civil, brindando alimentos y seguimiento a los menores en relación con su estado de salud, talleres protegidos de producción, entre otras organizaciones. Estas se suman a aquellas implementadas desde los distintos niveles de gestión estatal y justifican su accionar aludiendo a las múltiples “necesidades” del Municipio, a lo insuficiente de las intervenciones existentes, a una descripción del Municipio como un lugar muy grande, donde “nunca alcanza”, “siempre hace falta más” y “todo es poco”.

Este grupo de entrevistas ha brindado una mirada general sobre problemáticas que conviven con las situaciones de pobreza como la precariedad de las viviendas, la venta de drogas, las situaciones de violencia, la falta de vacantes en las escuelas, los problemas de malnutrición con todas sus consecuencias para el desarrollo físico y cognitivo de los niños y niñas, la problemática de la basura en algunos asentamientos o barrios, entre otros. Todos estos aspectos nos invitan a profundizar la mirada sobre las problemáticas que vivencian y “acumulan” aquellos que reciben algún programa social en el Municipio.

Así, luego de delinear características de la población destinataria, en este apartado incorporaremos información acerca de los modos en que los destinatarios de programas sociales perciben algunos aspectos de estas intervenciones. Para ello, trabajaremos con los resultados provenientes de las entrevistas en profundidad para indagar en al menos 2 aspectos: la adjetivación de los programas como “ayudas” y las características de los trabajos que desempeñan.

En cuanto a las miradas de los propios beneficiarios sobre las intervenciones, desde el abordaje cuantitativo, pudimos observar que el 50,4% considera que el plan sirve como una ayuda, mientras que el 43,8% considera que son un refuerzo temporal de

ingresos y el 86,8% cree que las personas pobres deberían cobrar un programa social. Desde un abordaje cualitativo, se suman adjetivaciones y descripciones sobre los modos de concebir las intervenciones, su utilidad y su propósito, que complementan y profundizan los datos producidos por medio de la encuesta.

Desde otros escritos, ya se ha abordado la percepción de las políticas sociales como una “ayuda”, remarcando los efectos que esto produce sobre las condiciones de desautonomía y dependencia de quienes las reciben (Scribano y De Sena, 2018). La noción, de ayuda, como el calificativo que aparece de manera recurrente, se anuda en las narrativas con la insuficiencia y el “no alcanza”, de manera que los programas pasan a ser un complemento de ingresos.

Así, en la mayoría de las entrevistas se narra una composición heterogénea del ingreso del hogar, haciendo alusión a la combinatoria de estrategias por parte de las y los destinatarios para alcanzar un monto que, aunque tampoco alcanza, o “siempre falta”, les permite ir reproduciendo sus vidas y la de los menores que tienen a su cargo. En este sentido, dicho ingreso está integrado, al menos, por el dinero que reciben de los diferentes programas y de los trabajos que realizan fuera del hogar.

Las diversas narraciones articulan “ayuda” –refiriendo a los ingresos que se obtienen por medio de los programas- con insuficiencia y permiten profundizar en algunos aspectos de la situación laboral de los destinatarios/as. Así, en relación con los trabajos que realizan los destinatarios/as del municipio, la ocupación por rama de actividad exhibió que el 54,6% está ocupado en el servicio doméstico y en actividades de comercio (el abordaje cualitativo permitió observar que, en general, llevan adelante la venta de productos de manera informal), con un comportamiento similar al del total de los encuestados del Municipio (Ver De Sena, 2019). Se observó que los trabajos a los que acceden los y las titulares son irregulares e informales mientras que, en las entrevistas, se repite la presencia de la informalidad y precariedad laboral pero extendida en los grupos

familiares: los padres, la pareja u otros integrantes del hogar se encuentran insertos en actividades laborales donde se dan las mismas condiciones.

Las actividades que realizan son principalmente la venta de alimentos, de indumentaria o de algún otro bien, así como trabajos por horas y vinculados al cuidado, ya no de los integrantes del hogar sino de otros: enfermos, ancianos, menores con discapacidad. Cabe remarcar entonces que, no solo los casos encuestados que perciben un programa social son mujeres y jóvenes (Tabla 3), sino que a su vez se desempeñan en trabajos “feminizados”, aludiendo a que se insertan en ocupaciones que las ponen nuevamente en lugares asignados al género femenino (Vergara, 2015:237; CIES, 2017:22). Los siguientes extractos, antes de pasar a las reflexiones finales, exponen algunos rasgos de lo mencionado:

E: ¿Y cada cuánto vas a comprar ropa?

I: Mirá, ahora yo antes iba hasta tres veces por semana, porque me encargaban porque la gente compraba porque les gustaba la ropa, a las mujeres nos encanta la ropa para nosotras y para los chicos, entonces me compraban porque les gustaba, ahora me compran cuando necesitan no más ¿entendés? Entonces ahora voy cada 15 días más o menos, antes iba tres veces por semana, tres veces por semana iba y ahí me iba bien, por eso con eso y con lo del programa, por más que mi marido no trabajaba yo igual, estábamos dentro de todo bien igual, pero ahora... Porque él si llueve no trabaja, depende el trabajo que esté haciendo, si está trabajando afuera, si llueve no trabaja. Entonces si llueve una semana o tres días, se re siente. Y y bueno, sí voy a comprar ahí, ya traigo para vender y siempre les estoy trayendo algo a ellos siempre (E10, Mujer, 42, Rafael Castillo)

Empiezo, llevo a mi hijo a la escuela, que va a cuarto año, pero lo llevo igual. Y de ahí si tengo que trabajar, me voy a trabajar sino cuido a mi nieto. Tengo días que trabajo, días que estudio.

Hoy hice el curso de salud e higiene. Terminé uno de la universidad de alfabetización digital, que lo daban por el plan. Y bueno vengo al mediodía, cocino, limpio. A las 4 voy a buscar a otro chico que cuida porque hago changuitas por todos lados. Y termino como a las 10 de la noche ya rendida, y me acuesto a dormir. Cocino, me encargo somos 10 acá me encargo de todo.
(E5, Mujer, 40, González Catán)

6. Reflexiones Finales

Este artículo contribuye a delinear algunos rasgos de la cuestión social en el Municipio, observando particularmente qué sucede con aquellas personas que perciben programas sociales. Lo que se desprende de leer algunas características de esta población es la convivencia de algunos atributos como el bajo nivel educativo, el alto porcentaje de desocupación, la falta de acceso a beneficios jubilatorios, entre otros, lo que nos permite afirmar que se trata de una población que acumula ciertas desventajas. Otro aspecto que asume importancia para indagaciones futuras es que más de la mitad de las personas encuestadas que perciben un programa son mujeres de hasta 36 años.

Tal como decíamos al comienzo, observar los rasgos de la población objeto de las intervenciones nos habilita a tensionar y cuestionar la distancia entre los problemas que las políticas pretenden abordar y las intervenciones propuestas. Las desventajas acumuladas que pueden verse en los resultados presentados, así como las percepciones de los programas en relación con la ayuda anudada a la insuficiencia, exhiben que, a pesar de contar con una amplia trama de intervenciones, la problemática de la pobreza persiste en convivencia con otros aspectos como la informalidad laboral y las condiciones de habitabilidad.

La situación general podría presentarse como “...un estado de precariedad de las condiciones de producción y reproducción de la vida” (Scribano, 2008: 18) en distintos lugares del

municipio, signado por los problemas de acceso a los servicios, las repetidas menciones a las sensaciones de inseguridad, las dificultades para el acceso a los servicios de salud y transporte, las situaciones de violencia dentro y fuera del hogar, entre otros retazos discursivos que aparecen en las entrevistas y podrán ser el objetivo de futuras indagaciones.

Bibliografía

- ACUMAR (2014) *Informe sociodemográfico y de salud partido de La Matanza*. Observatorio Unidad Sanitaria Ambiental Virrey del Pino. Dirección general de Salud Ambiental. Recuperado el 12/11/19 de: <https://docplayer.es/42034100-Informe-sociodemografico-y-de-salud-partido-de-la-matanza-observatorio-unidad-sanitaria-ambiental-virrey-del-pino-direccion-general-de-salud.html>
- ANDRENACCI, L. (2002) *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*. La Plata: Ediciones Al Margen – Universidad Nacional de General Sarmiento.
- BECCARIA, A. (2016) La pobreza en el Conurbano Bonaerense. Documentos del Observatorio. UNGS. Recuperado el 20/09/18 de: <http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/la-pobreza-en-el-Conurbano-Bonaerense-2.pdf>
- CASTEL, R. (2009) *La Metamorfosis de la Cuestión Social*. Buenos Aires: Paidós.
- CENA, R. B. (2018) Los tránsitos por la inestabilidad: hacia un abordaje de las políticas sociales desde las sensibilidades. En: De Sena, A. (Edit.) *La intervención Social del Siglo XXI: transferencias condicionadas en el orden global*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora. (Pp. 231-252).
- CIES (2017) *Las políticas sociales desde los Estudios Sociales de los Cuerpos y las Emociones: El mundo del no en la educación y el trabajo en mujeres jóvenes del Gran Buenos Aires*. Nº 9. Recuperado el 12/10/19 de: <http://>

estudiosociologicos.org/portal/las-politicas-sociales-desde-los-estudios-sociales-de-los-cuerpos-y-las-emociones-el-mundo-del-no-en-la-educacion-y-el-trabajo-en-mujeres-jovenes-del-gran-buenos-aires/

- DANANI, C. (2004) El alfiler en la silla: sentidos, proyectos y alternativas en el debate de las políticas sociales y de la economía social. En: *Política social y economía del trabajo*. Buenos Aires: UNGS/OSDE/Altamira. (Pp. 9-38).
- DE SENA, A. (2015) Multi-método: un bosquejo sobre su sentido y organización. En De Sena, A. *Caminos Cualitativos*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS. (PP. 141-164).
- DE SENA, A. (2016) Políticas Sociales, emociones y cuerpos. *RBSE - Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*. v. 15, n. 44. (Pp. 173-185). Recuperado el 12/10/19 de: <http://www.cchla.ufpb.br/rbse/DeSenaDos.pdf>
- _____ (2018) Principales rasgos de la “cuestión social” al comienzo del siglo XXI. La Matanza 2017-2019. Observatorio Social Región Oeste, Secretaría de Ciencia y Tecnología. UNLAM. Mimeo
- _____ (2019) Principales rasgos de la “cuestión social” al comienzo del Siglo XXI. La Matanza 2017-2018. Boletín Síntesis Clave N° 144. Recuperado el 03/12/19 de: <https://observatoriosocial.unlam.edu.ar/index.php?seccion=6&idArticulo=19>
- DE SENA, A. y BAREIRO GARDENAL, F. (2019) Sobre habitabilidad en el partido de La Matanza. Boletín Síntesis Clave N° 145. Recuperado el 04/12/19 de: <https://observatoriosocial.unlam.edu.ar/index.php?seccion=6&idArticulo=19>
- _____ (2019b) Hogares receptores de programas sociales y emociones del Municipio de La Matanza. *RELACES* N°31. (Pp.48-63).
- DE SENA, A. CENA, R. (2014) ¿Qué son las políticas sociales? Esbozos de respuestas. En: De Sena A. (editora). *Las políticas hecha cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales*. Estudios Sociológicos Editora/Universitas. Editorial Científica Universitaria. Argentina. (Pp.99-126).

- DETTANO, A.; Chahbenderian, F.; Cena, R. (2017) ¿Qué significa estar incluidos? Un análisis desde los programas de Transferencias Condicionadas de Ingresos implementados en Argentina en la primera década del siglo XXI. En: Scribano, A. y Aranguren, M. (Compiladores) *Aportes a una sociología de los Cuerpos y las emociones desde el Sur*. Buenos Aires: ESEditora
- DONATI, P.; Lucas, A. (1987) La política social en el estado de bienestar: el desafío de los sistemas complejos. *REIS* N°37. Pp. 57-68.
- ESPING-ANDERSEN, G. (1990) *The three worlds of capitalist welfare*. London: Oxford University Press.
- FALEIROS, V. (2004) Las funciones de la política social en el capitalismo. En: Borgianni, E. y Montaña, C. (compiladores). *La política Social Hoy*. Sao Paulo: Cortez Editora. (pp. 43-70).
- FLEURY TEIXEIRA, S. (1997) *Estado sin ciudadanos. Seguridad social en América Latina*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- GRASSI, E. (2003) *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I)*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- HALPERIN WEISBURD, L., Labiaguerre, J., De Sena, A., González, M., Horen, B., Müller, G., Quiroga, L., Villadeamigo, J., Charvay, C., Halperin, C., Labiaguerre, E., Pujol Buch, V. Y Chahbenderian, F. (2011) Problemas de género en la Argentina del siglo XXI: feminización de la pobreza e inequidad del mercado laboral. Cuadernos del CEPED N° 11. Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- LAURELL, A. (2004) Avanzar al pasado: la política social del Neoliberalismo. En: Borgianni, E. y Montaña, C. (compiladores). *La política Social Hoy*. Sao Paulo: Cortez Editora. (Pp. 233-259).
- MINISTERIO DE ECONOMÍA- Subsecretaría de Política y Coordinación Económica (2019) *Incidencia de la pobreza y la indigencia. Total 6 aglomerados Provincia de Buenos Aires, Segundo semestre 2018*.

JEFATURA DE GABINETE DE LA MUNICIPALIDAD DE LA MATANZA
Y PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO
(2009) *Objetivos del Milenio en el Municipio de La Matanza*. Mimeo.
Recuperado 18/02/17 de: https://www.cepal.org/MDG/noticias/paginas/5/44335/Objetivos_del_milenio_en_La_Matanza.pdf

TAYLOR, S. J. y Bogdan, R. (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Editorial Paidós.

TITMUS, R. (1974) *Política Social*. Barcelona: Ariel.

SCRIBANO, A. (2008) Lluve sobre mojado: Pobreza y expulsión social.
En: *Políticas públicas y pobreza en el escenario post 2009*. Buenos Aires: Cefomar Editora-FSCS-UBA (pp.37-57).

SCRIBANO, A.; De Sena, A. (2013) Los planes de asistencia social en Buenos Aires: una mirada desde las políticas de los cuerpos y las emociones. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (59), (Pp.1-25). Recuperado el 10/08/15 de: <https://www.redalyc.org/pdf/4959/495950255003.pdf>

_____ (2018) La ayuda como eje central de las políticas de la sensibilidad de las transferencias condicionadas de ingresos. En De Sena, A. (Comp.) *La Intervención Social en el inicio del Siglo XXI: Transferencias Condicionadas en el Orden Global*. Buenos Aires: ESEditora. (Pp. 253-283).

VERGARA, G. (2015) Mujeres recuperadoras de residuos entre familias y trabajo: la percepción de proveer como amas de casa (Córdoba 2006-2013). En: Vergara, G. (Comp.) *Recuperadores, residuos y mediaciones: análisis desde los interiores de la cotidianidad, la gestión y la estructuración social*. Buenos Aires: ESEditora. (pp. 229-260)

Fuentes consultadas

<https://www.google.com/url?q=https://www.argentina.gob.ar/informacion-sobre-plan-y-programas-sociales/guias-nacionales&sa=D&source>

=hangouts&ust=1583506273403000&usg=AFQjCNG25zIkHgCxL
HgF0KGfP3rD8pHMYA

<https://portal.gba.gob.ar/web/portal/>

<http://desarrollolamatanza.com.ar/web/>

SOBRE LAS AUTORAS

Angélica De Sena adesena@unlam.edu.ar. Es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, Magister en Metodología de la Investigación Científica (UNLa), Licenciada en Sociología (UBA). Se especializó en el estudio de las Políticas Sociales y Emociones y Metodología de la Investigación Social. Actualmente es profesora en la Universidad Nacional de La Matanza y en la Universidad de Buenos Aires. Dicta cursos de grado y posgrado en distintas universidades en Argentina y el exterior. Dirige proyectos de investigación PROINCE y Vincular de la UNLaM y UBACyT (UBA). Coordina el Grupo de Estudios sobre Políticas Sociales y Emociones (GEPSE-CIES). Es directora de la Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social (ReLMIS).

María Alejandra Val mval@unlam.edu.ar Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Matanza (2010). Maestranda en Comunicación, Cultura y Discursos Mediáticos (UNLaM). En la actualidad se desempeña como docente investigadora y jefa de trabajos prácticos de la asignatura Taller de Integración perteneciente al Ciclo de Estudios de Formación Inicial del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales (desde 2010). También es profesora titular de Elaboración de Trabajo Final en la Licenciatura en Comercio Internacional de la Escuela de Formación Continua (desde 2013) de la Universidad Nacional de La Matanza

Andrea Dettano adettano@unlam.edu.ar Doctora en Sociología por la Universidad de Alicante (España), Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Docente

en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de La Matanza. Miembro del Grupo de Estudios Sobre Políticas Sociales y Emociones (GEPSE-CIES) y del Grupo de Estudios Sociales sobre Cuerpos y Emociones (GESEC-IIGG). Integrante del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES). Miembro del Equipo Editorial de la Revista Latinoamericana sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES). Actualmente investiga sobre Políticas Sociales, Emociones y prácticas de Consumo.

María Belén Lazarte mlazarte@unlam.edu.ar Es Abogada por la Universidad Nacional de La Matanza, Maestrando en Metodología de la Investigación Científica (UNLa) y en Derecho del Trabajo y Relaciones laborales Internacionales (UNTREF). Se especializó en el estudio de la Metodología de Investigación Social. Actualmente es docente Investigadora en la Universidad Nacional de La Matanza, participando en proyectos de investigación, PROINCE, CYTMA y Vincular de la UNLaM.

Florencia Bareiro Gardenal bareirogardenal@gmail.com Es Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Matanza. Fue becaria UNLaM del proyecto de investigación PROINCE “Principales rasgos de la ‘cuestión social’” al comienzo del siglo XXI. La Matanza 2017-2018” y becaria CIN del proyecto VINCULAR de la UNLaM. Actualmente se desempeña como docente investigadora en la Universidad Nacional de La Matanza y está cursando la Maestría en Investigación Social en la Universidad de Buenos Aires.

El libro presenta los resultados de tipo cuantitativo y cualitativo del proyecto del Programa Vincular 2019 dentro del área "Pobreza y programas sociales" de la Secretaría de Ciencia y Tecnología, dirigido por Angélica De Sena. El objeto del presente es realizar una caracterización de la cuestión social del partido de La Matanza de sus habitantes. Partimos en considerar que es tarea de la UNLaM la construcción de conocimiento científico en tanto universidad, junto con ello el compromiso de la institución lleva a la necesidad de construir un espacio de investigación en relación a "observar socialmente el territorio de La Matanza", ello significa contar con información válida y confiable (De Sena, 2015).

Colección VINCULAR CyT

Cada libro de esta colección contiene los resultados de estudios desarrollados en el marco del Programa Vincular UNLaM 2019



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA MATANZA
Secretaría de Ciencia y Tecnología